

Exposición de Filipinas de 1887. Contribución de los Agustinos

POR

BLAS SIERRA DE LA CALLE, OSA

Resumen

La Exposición de Filipinas en el parque del Retiro de Madrid en 1887 ha sido la más importante que jamás se haya realizado sobre el Archipiélago Filipino. En esta investigación, en primer lugar se estudia en qué consistió: su promotor, la sede, la representación de la población filipina, la inauguración con la presencia de la Reina Regente, las diferentes secciones, y la entrega de premios. Seguidamente, se presenta la participación de los Agustinos a tres niveles: a nivel institucional estuvieron representados por los PP. Manuel Díez y Agapito Aparicio y la monumental Flora de Filipinas de los PP. Blanco, Mercado y Llanos; a nivel personal, fueron 20 los agustinos expositores que enviaron obras desde Filipinas; a nivel bibliográfico se expusieron en Madrid libros escritos por una decena de autores agustinos. En una tercera parte se muestra la estrecha relación que tuvo esta Exposición de Filipinas de 1887 con el incremento de los fondos del Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid. A esta institución fueron a parar gran parte de las piezas enviadas por los 20 agustinos a Madrid, así como la colección de D. Manuel Scheidnager de 785 obras, adquiridas en 1890 por los agustinos. Se concluye mostrando que el interés de los agustinos por la etnología, el arte, la cultura y la ciencia es uno de los aspectos de su tarea evangelizadora en Filipinas. El estudio se completa con 87 ilustraciones en color que hacen referencia al texto.

Summary

The Exhibition of the Philippine Islands in the “*Retiro*” Park of Madrid in 1887, has been the most important ever realized about the Filipino Archipelago. In these research, first of all, are presented the different aspects of the exhibition: the promoter, the place where was celebrated, the participation of the Filipino people, the solemn opening with the presence of the Regent Queen, the different sections, and the prizes given to the main participants. In the second part is studied the participation of the Augustinian Friars at three levels: as religious institution were represented by Fr. Manuel Díez and Fr. Agapito Aparicio and the “*Flora de Filipinas*” of Fr. Blanco, Fr. Mercado and Fr. Llanos; at personal level 20 Augustinian friars participated as exhibitors; at bibliographical level were exhibited in Madrid books written by ten different Augustinian Friars. In the third part is shown the strong relationship between the Exhibition of the Philippines of 1887 and the increasing of works of art and ethnography in the “*Museo Oriental*” of the Augustinian Friars of Valladolid (Spain). To these institution were send most of the items of the 20 Augustinians, and also the collection of 785 works of art of Manuel Scheidnagel, bought by the Augustinians in 1890. Finally, is shown that the interest of the Augustinian Friars for the ethnology, art, culture and science is one of the aspects of his work of evangelization in the Philippines. The study is completed with 87 illustrations related with the text.

La Exposición de Filipinas de 1887 en el parque del Retiro de Madrid fue un gran acontecimiento cultural. La revista “*La Ilustración Española y Americana*” la consideró como “*una de las páginas más brillantes para la historia de los grandes acontecimientos*”¹. Esta publicación ofreció, a lo largo de todo el año, abundante información tanto gráfica como escrita.

Nunca hasta entonces y nunca después –ni en Filipinas, ni en España, ni en ningún país del mundo–, se ha organizado una exposición sobre el Archipiélago Filipino en la que hayan participado tantos expositores y donde se hayan expuesto tantas obras de los más diversos tipos relacionadas con Filipinas. El número de expositores que enviaron obras a esta magna exposición fue de 1.602. El número de obras expuestas en las diversas sec-

¹ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 26.

ciones –contabilizados siguiendo el “*Catálogo Oficial*” de 732 páginas–, fue de unas 23.307, que estaban así distribuidas: Sección Primera sobre “*Geografía, meteorología, antropología, geología y mineralogía*” 974 obras; Sección Segunda de “*Indumentaria, trajes y costumbres*” 2.633 obras; Sección Tercera sobre el “*Ejército e institutos armados*”, 146 obras; Sección Cuarta sobre “*Marina de Guerra*”, 23 obras; Sección Quinta sobre “*Geografía botánica del Archipiélago, flora y fauna*” 8.742 obras; Sección Sexta, sobre “*Agricultura, Horticultura y riqueza pecuaria*”, 3.061 obras; Sección Séptima sobre “*Industria, movimiento comercial y tráfico*”, 4.158 obras; Sección Octava sobre “*Cultura general, instrucción pública, ciencias y arte*”, 842 obras; Sección adicional con “*Colecciones especiales*”, 2.728 obras.

(Ilustración 1)

Además de manifestaciones del arte, artesanía, industria, comercio, ciencias, etc. fueron invitados a participar en este certamen representantes de distintos grupos étnicos y sociales de Filipinas, así como de Carolinas y de las Marianas. Fueron un total de 53 personas.

El hecho de que fue un gran acontecimiento artístico y cultural lo demuestra también, la afluencia de público. Según diversas estimaciones, el número de visitantes desde su apertura –el 30 de junio de 1887–, hasta su cierre –el 30 de octubre de ese mismo año–, fue cercano al medio millón de personas². Si consideramos que actualmente, en 2017, la exposición más visitada en Madrid –organizada por el Museo de El Prado con las pinturas de El Bosco–, tuvo cerca de 600.000 visitantes, hay que reconocer que la Exposición de Filipinas en Madrid de 1887 fue todo un éxito. Es más, se podría afirmar que fue un éxito mucho mayor que la exposición de El Bosco en El Prado, teniendo en cuenta que la población de Madrid en 1887 era de unos 472.191 habitantes y la población actual de Madrid es de unos 3.293.601 habitantes³.

I.- LA EXPOSICIÓN DE FILIPINAS DE 1887

Se pasa a continuación a ver con más detalle los diversos aspectos de este magno certamen cultural, como son, su principal promotor, el lugar

² SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel, *Un imperio en la vitrina. El Colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*, CSIC, Madrid 2003, 145.

³ https://es.wikipedia.org/wiki/demografía_de_madrid

donde se celebró, la población filipina invitada a participar, la celebración de la inauguración, el contenido de las distintas secciones, etc.

1.- El gran promotor de la iniciativa

El principal promotor de esta magna exposición fue Víctor Balaguer i Cirera (1824-1901), Ministro de Ultramar en tres ocasiones, la última –del 11 de octubre de 1886 al 14 de junio de 1888–, siendo presidente del gobierno Práxedes Mateo Sagasta.

El interés de Víctor Balaguer por Filipinas viene de lejos. Cuando él ocupó por primera vez el banco de diputado en las Cortes Constituyentes de 1869, ya entonces pidió que se reconociera la “*importancia de Filipinas, fijándose en sus futuros destinos y anticipándose a los sucesos*”⁴. Por entonces su pensamiento no tuvo resonancia alguna, según él mismo reconoce.

(Ilustración 2)

Años después, presentó un plan más meditado al rey Alfonso XII, para promover el progreso en Filipinas e incrementar sus relaciones comerciales y culturales con la metrópoli. El monarca lo alentó en el proyecto, admitiéndolo con entusiasmo. Al ser nombrado Presidente del Consejo de Filipinas consiguió que todos los miembros se pusieran de acuerdo para proponer la realización de una magna exposición sobre Filipinas. La repentina muerte del Rey Alfonso XII en 1885 paralizó el proyecto, cuando ya estaba para firmarse el decreto de convocatoria de la exposición⁵.

Más tarde, en 1886, D. Gerardo Gamazo presentó el decreto de convocatoria de la Exposición a la firma de la Reina Regente, siendo Ministro de Ultramar Víctor Balaguer, quien, además, era por entonces Presidente del Consejo de Filipinas. Balaguer se encontró con muchos críticos y fue necesario que superase múltiples dificultades para llevar el proyecto a buen término.

Fue nombrado comisario regio de la misma el escritor y viajero Juan Álvarez Guerra y Castellanos. Este antiguo funcionario público en el archipiélago filipino, era autor de la importante trilogía titulada “*Viajes por Filipinas*”⁶.

⁴ BALAGUER CIRERA, Víctor, *Islas Filipinas. Memoria*, Imprenta y cromografía R. An glés, Madrid 1895, 3.

⁵ *Ibid.*, 16-17.

⁶ ÁLVAREZ GUERRA, Juan, *Viajes por Filipinas. De Manila a Tayabas*, Imprenta de Fortanet, Madrid 1887; ID., *Viajes por Filipinas. De Manila a Marianas*, Imprenta de Fortanet, Madrid 1887; ID., *Viajes por Filipinas. De Manila a Albay*, Imprenta de Fortanet, Madrid 1887.

En 1887, finalmente la Exposición de Filipinas, pudo realizarse y sobre ella Balaguer comenta que “*no vio nunca Madrid otra de más éxito ni de más provechosas consecuencias, ni que despertara mayor interés, ni tuviera más resonancia. Apresuróse la prensa con gran patriotismo a reconocer y propagar la excelencia y el mérito de aquel certamen memorable, que vino a ser como una revelación de todos cuantos tesoros de riqueza encierra Filipinas, para gloria y lustre de sus industrias y sus artes, su comercio y sus ciencias*”⁷.

2.- La sede de la exposición

El lugar donde se celebró la exposición fue el parque de El Retiro de Madrid. La exposición propiamente dicha se instaló en el antiguo pabellón principal de la Exposición de Minería, que actualmente se conoce como “*Palacio de Velásquez*”. En varias salas fueron expuestas las diversas secciones de las que constaba el certamen, cada una de las cuales estaba a cargo de personas competentes. **(Ilustración 3)**

Se construyó además el “*Pabellón de Cristal*”. Se le denominó así porque los materiales de construcción en él empleados son hierro y cristal. Tiene una superficie de 2.500 metros cuadrados. Está formado por tres naves y tiene una longitud de 54 metros, y un ancho de 28 metros. En el centro se levanta una cúpula que mide 24 metros de altura. Se accede por una gran escalinata de piedra hacia la fachada con ocho columnas exteriores y dos interiores, encima de la cual hay una extensa terraza. **(Ilustración 4)**

Las obras de esta construcción fueron dirigidas por el arquitecto D. Ricardo Velásquez, el mismo que dirigió el palacio de la Exposición de Minería, y las ha ejecutado admirablemente en menos de cinco meses el constructor D. Bernardo Asins, quien, con anterioridad, había realizado ya la Biblioteca del Senado.

Este pabellón estaba destinado para la exhibición de plantas y flores del suelo filipino, por lo cual se le ha denominado “*pabellón estufa*”. Tenía en la parte central un estanque de diez metros de extensión.

Dentro del recinto del Parque de El Retiro se construyó también una aldea de Igorrotes. Las casas o chozas estaban construidas sobre troncos de árboles que se levantaban del suelo algo más de un metro. Los materiales de construcción eran cañas y hojas de palmera atados con resistentes

⁷ BALAGUER, *Islas Filipinas. Memoria*, 19.

bejucos. La principal de estas construcciones era la “*Casa-Tribunal*” donde se administra la justicia a los habitantes de la ranchería.

Otras casas de igorotes, “*bahays*” hechos con nipa y bambú, imitaban las casas de los distritos de Lepanto, Benguet y Bontoc, en Luzón. Tenían un lugar especial para guardar los cráneos de los enemigos muertos en combate⁸.

Objeto de gran curiosidad era la llamada “*al-ligan*”, albergue para caso de guerra, colocada sobre un árbol a diez metros de altura y a la que subía el indígena filipino, por medio de una escalera apoyada en el tronco.

Existían también los talleres para trabajar el abacá, aquellos de las tejedoras y la casa llamada “*La Tabacalera*”, en la que se elaboraban cigarrillos filipinos⁹.

En el recinto de la exposición podía verse una instalación en la que, en varios momentos del día, los visitantes podían contemplar el aprovechamiento de la planta de “*abacá*” algo novedoso para los peninsulares. Según los PP. Buzeta y Bravo, se conocían en Filipinas muchas especies de “*abacá*” según el tipo de filamento que producían. Cada una de ellas tenía su nombre peculiar. A los tres años –cuando la extremidad superior ya inclinada, se pone negra–, se puede quitar la corteza exterior de este árbol. Se corta

⁸ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 99. Sobre esta exposición se editaron varias obras. Pueden verse, entre ellas: AA. VV., *Catálogo de la Exposición General de las Islas Filipinas celebrada en Madrid*, Madrid 1887; AA. VV., *Exposición General de las Islas Filipinas. Guía*, Est. Tipográfico de Ricardo Fé, Madrid 1887; FLORES HERNÁNDEZ, Antonio-PIQUER, Rafael de, *Crónica de la Exposición de Filipinas. Estudio crítico-descriptivo*, Madrid 1887; RUIZ, José M^o, *Memoria complementaria de la Sección 2^a del programa. Pobladores aborígenes, razas existentes y sus variedades. Religión, usos y costumbres de los habitantes de Filipinas*, Imprenta del Colegio de Santo Tomás, Manila 1887; TAVIEL DE ANDRADE, Enrique, *Historia de la Exposición de las Islas Filipinas en Madrid el año de 1887*, Madrid 1887, 2 tomos; AA. VV. *Exposición de Filipinas. Colección de artículos publicados en El Globo, Diario Ilustrado político, científico y literario*, Establecimiento tipográfico de El Globo, Madrid 1887; AA. VV. *Exposición General de las Islas Filipinas en Madrid, 1887. Comisión Central de Manila. Memoria Correspondiente a la Sección 8^a*, Tipografía del Colegio de Sto. Tomás, Manila 1887. Recientemente han aparecido otras obras que tratan de interpretar dicha exposición desde una nueva perspectiva: SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel, *Un imperio en la vitrina. El Colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*, CSIC, Madrid 2003; GONZALO VILLANUEVA, Francisco, *Doble mirada: Madrid-Manila. 1887 Madrid. Exposición General de Filipinas & 1895 Manila Exposición Regional de Filipinas*, Manila 2016; MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, *Imágenes de una exposición. Filipinas en el Parque de El Retiro en 1887*, Museo Nacional de Antropología, Madrid 2017.

⁹ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 3.

en toras, se rompe con un instrumento parecido al que usan en Europa para enriar el cañamo, y después se pone al sol, cuidando que no se moje. La sacuden y lavan dejándola secar de nuevo. Luego se reúnen en grandes manojos que sujetan por una parte, para venderlos después en Manila. Se empiezan a quitar las fibras a este árbol todos los meses, hasta que tiene de cinco a siete años. **(Ilustración 5)**

En Filipinas se cultivaba el “*abacá*” en muchas provincias, pero los filamentos más estimados salían de Albay y, principalmente, de los pueblos de Donzol, Sorsogon, Tabaco, Camalig y Quipia. La exportación de esta materia, después de haber sido durante mucho tiempo de escasa importancia, fue aumentando día a día de valor. Este progreso fue debido a la supresión de los derechos de salida. En el último cuarto del siglo XIX era particularmente importante la exportación de este producto para el mercado de Estados Unidos¹⁰.

Dentro de la Sección Séptima se encontraban los hilados y tejidos. Es suficientemente conocido los primores que ofrecen los telares filipinos. La piña, el jusi, el sinamay y otros tejidos ofrecían una clara idea de la industria sin rival en la que se distinguen Ilo-Ilo y Antique. En un pabellón se podía ver a las tejedoras y presenciar la habilidad de las mismas en su trabajo en el telar. Las obras que salen de sus manos son excelentes “*tanto como la mejor de su clase que se puede fabricar en Europa. Quien no atienda más que al producto, sin considerar el tiempo, los salarios y la paciencia (...)* se quedará prendado de tanta perfección”¹¹. **(Ilustración 6)**

La Compañía General de Tabacos de Filipinas ha querido destacar la importancia de este producto, instalando una “*Fábrica de cigarrillos*” en una casa de caña y nipa. Originalmente se construyó en Manila y, desmontada, fue transportada a Madrid, donde ha sido reconstruida por el mismo personal filipino, que la construyó en su origen. Ésta constaba de cuatro piezas y un vestíbulo. Primero un camarín de oreo, donde se veían colgadas hojas de tabaco; después otro local para conseguir la fermentación del tabaco. A continuación estaba el taller de elaboración. Allí trabajaban seis mujeres tabaqueras –maestras de la fábrica “*La Flor de la Isabela*”–, sentadas en el suelo o en taburetes de caña ante una larga mesa de madera. Ellas elaboraban con destreza tabacos, cigarrillos y picadura. La última sec-

¹⁰ BUCETA NÚÑEZ, Manuel-BRAVO ANDRÉS, Felipe, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*, I, Madrid 1850, 28.

¹¹ AA. VV., *Colección de artículos publicados en El Globo*, 177.

ción era un salón en el que se exhibían las muestras de la fabricación y de las diferentes clases que se emplean¹². **(Ilustración 7)**

3.- La llegada de los representantes de los grupos étnicos

La Ilustración Española y Americana, en su número del mes de mayo informaba que con fecha del 7 de mayo habían llegado al puerto de Barcelona, el grupo de igorotes, carolinos y moros joloanos que iban a participar en la Exposición de Filipinas en Madrid. Fueron recibidos en el puerto por el comisario de la exposición, D. Juan Álvarez Guerra.

El grupo estaba formado por 42 personas. Su jefe e intérprete era el igorrote D. Ismael Alzate, hombre muy inteligente. No solamente hablaba correctamente el castellano, sino que dominaba diecisiete lenguas filipinas¹³.

Las mujeres filipinas eran: Vicenta Rico Toling y Petra Talam, de Antique; Matea Bada, Saturnina Llana, Emilia Quimera, Francisca Urmas, Romana Ramos y Margarita Gordoncillo, de Ilo-Ilo. Ninguna de ellas hablaba castellano, pero sí lo hablaba la “*chamorra*” Antonia de los Santos, de la capital de las islas Marianas y Dolores Neisern, de las islas Carolinas, quien también hablaba el inglés. Estas mujeres ejercían con singular destreza el oficio de tejedoras, tanto con la fibra del “*abacá*” como con otra denominada “*jusi*” y también con seda y algodón. **(Ilustración 8)**

Al frente de este grupo de mujeres venía el capitán Raimundo Picio, natural de Antique, que era patrón de barco y propietario de un bastón de gobernadorcillo. Formaban parte de la comitiva también el negrito Teck, de la isla de Negros, y otros varones filipinos procedentes de Antique, Zambales, Bulacán, Camarines Sur y otros puntos, así como varios carolinos y de las Marianas. **(Ilustración 11)**

Los moros joloanos eran dos parejas: Buton-Bason, con su mujer Basalda y Oto Jadcaqui, con su mujer Juda. Los cuatro eran naturales de Joló. El primero de ellos que pertenecía a los “*dattos*” o jefes, tenía entonces 29 años y hablaba perfectamente el español y el inglés¹⁴. **(Ilustración 9)**

¹² *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 35; AA. VV., *Exposición General. Guía*, 17-19.

¹³ *La Ilustración Española y Americana* 1 (1887) 323. Información más amplia sobre la identidad de los filipinos y su llegada primero a Barcelona y, posteriormente, a Madrid se encuentra en: TAVIEL DE ANDRADE, *Historia de la Exposición de Filipinas*, II, 50-63.

¹⁴ *La Ilustración Española y Americana*, 1 (1887) 323.

A estas personas se unirán posteriormente once más, llegando a ser el grupo de filipinos que vinieron para la exposición un total de 53.

4.- La inauguración

La inauguración de la exposición fue precisamente en el “*Pabellón de Cristal*”, en la tarde del 30 de junio de 1887. En el testero, frente a la entrada, se hallaba instalado el trono, destacando en el fondo un rico tapiz. A los lados se colocaron los dignatarios y personajes invitados al acto, entre ellos, los Sres. Ministros, el cuerpo diplomático en pleno, las mesas del senado y el congreso, diputados, senadores, así como representantes de la aristocracia, la milicia, la magistratura, las academias, la prensa, etc.

En un lugar destacado se encontraban los representantes de las distintas etnias filipinas: A un lado los igorotes, los carolinos, los moros de Joló y Mindanao y el negrito; al otro, los obreros indios y mestizos, las tejedoras y las tabacaleras, todas vestidas con sus trajes típicos. **(Ilustración 10)**

El acto fue presidido por S. M. la Reina Regente, María Cristina de Habsburgo-Lorena, acompañada de S. A. la Infanta D^a. Isabel. Al Ministro de Ultramar, D. Víctor Balaguer le correspondió pronunciar las palabras de apertura:

*“En nombre de S. M. la Reina Regente declaro abierta la Exposición de Filipinas, la primera exposición de Filipinas que se celebra en España, y declaro igualmente inaugurado este pabellón, que servirá en el futuro de Museo Ultramarino permanente”*¹⁵.

Seguidamente, la Reina Regente y las autoridades pasaron a visitar las principales secciones de la exposición.

5.- Las diferentes secciones

El Pabellón Central de la Exposición de Filipinas estaba dividido en siete salones y dos gabinetes, donde fueron instaladas las ocho secciones generales, además de las colecciones de los Museos de Marina, Artillería e Ingenieros y la particular del Sr. Álvarez Guerra.

¹⁵ *Ibid.*, 2 (1887) 3.

A.- Geografía, meteorología, antropología, geología y mineralogía

La Sección Primera estudiaba la “*Geografía, meteorología, antropología, geología y mineralogía*”. Se presentaban 974 obras. En primer lugar destacaban diversas cartas geográficas de las islas Filipinas, de Luzón y de algunas provincias del archipiélago, así como minuciosos estudios científicos hechos por el Observatorio Meteorológico del Ateneo de Manila, y otros estudios sobre terremotos y volcanes. Se mostraban también cráneos de primitivos filipinos encontrados por los naturalistas Montano, Marche, Semper, Mayer,... así como fotografías de esqueletos y tipos humanos. Había en esta sección ejemplares de la riqueza mineral: cobre, hierro, azufre, cuarzo aurífero, mármoles, plomo y otros muchos minerales. Unida a esta sección primera se hallaba instalada otra que comprendía objetos y productos de Carolinas, Marianas y Palaos¹⁶.

B.- Tipos, indumentaria, usos y costumbres de Filipinas

La Sección Segunda estaba dedicada a “*Tipos, indumentaria, usos y costumbres de Filipinas*”. Se exponían 2.633 obras. A la entrada de la sala se observaba un plano de Manila colocado sobre un caballete entre dos maniqués que representaban moros de Zamboanga. En el centro de la sala se podían admirar modelos de casas de caña y nipa, con todos los enseres domésticos y agrícolas, distintos tipos de adornos de plata y oro, esculturas de ídolos de Mindanao, etc. (**Ilustración 12**)

En los muros de la sala había numerosos cuadros, mapas, fotografías, trajes, panoplias con armas, maniqués con vestidos, etc. En el gabinete que sigue, perteneciente a esta sección, se exhibía una gallera. Antes se mostraba un estuche con doce navajas o cuchillos para los gallos de pelea, tan cortantes como las navajas de afeitar. Había también una colección de maniqués con distintos tipos de trajes: de bombero, de cuadrillero, de príncipe, de princesa, mestizo, mestiza,...¹⁷.

Entre los participantes de esta sección estaban entre otros, D. Manuel Scheidnagel, Fr. Savador Font, agustino, D. Vicente Agano, el Arzobispo de Manila y muchos otros¹⁸.

¹⁶ Información detallada en *Catálogo de la Exposición General*, 207-241; *Exposición General. Guía*, 21-25.

¹⁷ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 67. Información detallada *Catálogo de la Exposición General*, 243-299; *Exposición General. Guía*, 26-32.

¹⁸ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 26, 66-68.

C.- La Guerra y La Marina

Las Secciones Tercera y Cuarta se ocupaban de “*La Guerra y la Marina*”. A su realización contribuyeron la comisión central, enviando distintos tipos de armas filipinas, así como los Museos de Artillería, Naval y de Ingenieros, el Depósito de Guerra, y los Sres. Ministros de Marina, general Primo de Rivera, Marqués de Estella, Conde de Archicollar y Saavedra Bálgoma¹⁹.

El Museo Naval de Madrid concurrió a la exposición con una numerosa colección de 226 obras que estaban expuestas en la Sección adicional, entre las colecciones especiales²⁰.

D.- Geografía botánica del Archipiélago, flora y fauna

La Sección Quinta exponía “*Geografía botánica del Archipiélago, flora y fauna*”. Era considerada como la más interesante y completa de la exposición. La componían 8.742 obras, muchas de ellas mostradas diversas veces por numerosos expositores. Estaban ampliamente representados tanto el mundo de las plantas como especies marinas, aves, y todo tipo de animales propios de las islas. **(Ilustración 13)**

En la línea central de la sala había tres grandes armarios con extensas vitrinas donde se colocaron excelentes colecciones de aves, moluscos, madreporas, A derecha e izquierda otras colecciones de mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces, insectos, etc. Y, en medio de ellas, alternando, copiosos herbarios, frutos conservados, modelos de raíces en cera, dibujos, y fotografías. Viene citada aquí la “*Flora Agustiniiana*”, es decir, la Flora de Filipinas de los agustinos PP. Manuel Blanco, Ignacio Mercado y Antonio Llanos. Los PP. Agustinos, como veremos, fueron importantes participantes en este evento. Además de los volúmenes de la Edición Monumental, se exponían en las paredes, debidamente enmarcadas, numerosas de las litografías de las plantas²¹.

En la parte baja había un grupo de “*taclobos*” enormes conchas que miden más de un metro de longitud y ejemplares preciosos de coral negro y otros semejantes. En la parte alta, en las paredes, había diversos anima-

¹⁹ *Ibid.*, 26. Información detallada en *Catálogo de la Exposición General*, 301-314; *Exposición General. Guía*, 32-33.

²⁰ *Catálogo de la Exposición General*, 658-666.

²¹ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 26, 67 y 69.

les disecados, algunos de grandes dimensiones: caimanes, cocodrilos, cabezas de carabao, halcones, milanos marinos, murciélagos, loros, cacatúas, tortugas de gran tamaño etc., ocupando el sitio de honor una culebra pitón de siete metros de longitud, que llegó viva a Madrid, pero que murió a los pocos días de estar en el parque. Entre los expositores de animales hay que destacar a la Comisión Central de Manila que presentó 1421 especies de animales y a D. Hipólito Fernández quien contribuyó con 2.299 especies de animales, entre ellas 106 conchas²².

Había también un gabinete destinado a productos forestales. Lo ocupaba, en vistosas instalaciones 327 especies de maderas, cortezas, fibras, carbones, gomas, resinas, frutos, semillas, etc. Destacan las maderas denominadas: *molave*, *balayon*, *ipil*, *dungon*, entre otras muchas. Entre los más destacados expositores de maderas estaban los Agustinos Recoletos con 410 muestras y el Marqués de Comillas con 649 ²³.

E.- Agricultura, horticultura y riqueza pecuaria

La Sección Sexta mostraba “*La agricultura, horticultura y riqueza pecuaria*” a través de 3.061 ejemplares de muy distintos tipos. Se presentaban los productos típicos del país: azúcar, arroz, abacá, algodón, harinas, semillas, aceites, coco, tabaco, piñas, frijoles... y datos sobre su producción comercial y las infinitas variedades de los mismos. Los tipos de azúcar proceden de Batangas, Ilo-Ilo y Cebú, así como el algodón procedente de Santa Lucía, Sibalón y otros puntos. Las muestras de “*abacá*” daban a conocer la importancia de esta fibra textil en el país. Los ejemplares de tipos de arroz que se mostraban eran más de 2.000, según “*La Ilustración Filipina*”. Las muestras de café y tabaco servían a destacar el aumento de la exportación de estos productos ²⁴.

F.- Industria, movimiento comercial y tráfico

La Sección Séptima daba a conocer “*La industria, movimiento comercial y tráfico*”. Se encontraban hilados y tejidos, encajes y abalorios, tabacos, modelos de embarcaciones, etc.. El número de ejemplares expuestos era

²² *Catálogo de la Exposición General*, 376-377 y 385-386; *Exposición General. Guía*, 33-40.

²³ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 67. Información detallada en *Catálogo de la Exposición General*, 315-392, especialmente 333-336 y 374-375.

²⁴ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 27. Información detallada en *Catálogo de la Exposición General*, 393-488; *Exposición General. Guía*, 41-44.

numerosísimo. Hemos contabilizado 4.158 obras. Obviamente había numerosas repeticiones. Respecto a los hilados y tejidos es comúnmente admitido la calidad que ofrecían los telares filipinos. Son conocidas las mantas de algodón de Ilocos, así como la industria de Ilo-Ilo y Antique de tejidos en piña, jusi, sinamay y otros tejidos, que no tenía rival. La industria cerámica estaba representada por ejemplares de ladrillos de distintas formas y otros objetos cerámicos. Se mostraban también muestras de orfebrería y la fabricación de carruajes. Se exponía ampliamente la industria del tabaco, así como la fabricación de sustancias oleaginosas y de alcoholes²⁵.

G.- Cultura general, instrucción pública, ciencias y artes

La sala de la Sección Octava presentaba, a través de 842 obras, “*La Cultura General, Instrucción Pública, Ciencias y Artes*”. Se ofrecían informes, fotos, planos y datos estadísticos de los principales centros de enseñanza, entre ellos la Universidad de Sto. Tomás. Podían verse numerosos ejemplares de periódicos: *El Diario de Manila, El Comercio, La Oceanía, El Manila Alegre, La revista de Legislación y jurisprudencia*. Entre los libros filipinos se encontraban varias gramáticas y diccionarios de las lenguas filipinas, como el Diccionario Panayano del agustino P. Lozano y la Historia de Filipinas del también agustino P. Zúñiga y la Historia General de Filipinas del P. Concepción. **(Ilustración 14)**

Había además planos de obras públicas, así como numerosas pinturas de artistas filipinos. Se encontraban expuestas obras de los principales pintores filipinos, como “*La Muerte de Cleopatra*”, de Juan Luna y Novicio, o “*La barca de Aqueronte*” de Félix Resurrección Hidalgo, así como otras pinturas de Miguel Zaragoza, Telesforo Sugang, Félix Martínez, Esteban Villanueva, o Agustín Sáez, Diego Riego de Dios.

Entre las esculturas eran numerosas las obras de Isabelo Tampingco, así como otras de Ciriaco Gaudínez, Serapio Tolentino, Crispulo Jonson, Ciriaco Arévalo o Francisco y Flameño entre otros.

Habría que mencionar también las importantes imágenes fotográficas de los fotógrafos Francisco Van Camp, Francisco Pertierra, Félix Laureano, José Piñón y Carmelo, entre otros²⁶.

²⁵ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 27. Información detallada en *Catálogo de la Exposición General*, 489-568; *Exposición General. Guía*, 44-47.

²⁶ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 27, 83 y 85. Información detallada en *Catálogo de la Exposición General*, 571-601; *Exposición General. Guía*, 47-54.

H.- Sección adicional. Colecciones especiales

Figuran en esta “*Sección adicional*” –formada por 2.728 obras–, las colecciones presentadas por D. Juan Álvarez Guerra, Compañía General de Tabacos de Filipinas, Inspección General de Montes del Archipiélago, Museo Arqueológico, Museo Administrativo Militar, Museo de Artillería, Museo de Historia Natural, Museo de Ingenieros Militares, Museo Naval y Real Sociedad Económica de Ingenieros.

La sección de D. Juan Álvarez Guerra, la componían obras de Filipinas, coleccionadas por el comisario en sus largos años de permanencia en las Islas Filipinas. Pero había también obras de procedencia china y japonesa. Eran un total de 760. Allí se exponían armas, telas, pinturas de autores filipinos, maderas, manuscritos en varias lenguas, etc.. De su selecta biblioteca sobre Filipinas, se exponían en una lujosa estantería importantes escritos como, un ejemplar del Corán, la *Historia de Filipinas* del agustino P. Zúñiga o la *Historia de Filipinas* de Fr. Juan de la Concepción de 1788. Se exponía también una pintura de Miguel Zaragoza y tres acuarelas del pintor italiano Alberoni. Se podía ver allí una colección de moluscos, una muestra de 400 tipos distintos de maderas, y otros muchos objetos entre los que sobresalían “*crises*” moros, “*aliguas*”, “*talibones*” y otras armas, algunas de ellas con ricas empuñaduras de ébano²⁷. **(Ilustración 15)**

La colección presentada por la Compañía General de Tabacos de Filipinas, de unas 40 obras, estaba instalada en una casa de caña y nipa. Comprendía series completas de las diferentes clases de tabaco en rama y de tabaco elaborado que se fabrican por la Compañía, sí como planos y modelos en relieve de los edificios de su propiedad²⁸.

La Inspección General de Montes de Filipinas presentaba una colección de 545 obras, entre ellas 318 especies de maderas, así como 12 de bambúes y cañas comunes, 12 tipos de bejucos, 81 muestras de cortezas y fibras, 37 resinas, 24 gomas, 13 aceites, almácigas, materias tintóreas, curtientes, textiles, productos diversos, etc., así como un mapa de Filipinas, indicando las zonas forestales²⁹.

²⁷ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 27 y 82-84.

²⁸ *Catálogo de la Exposición General*, 616-617.

²⁹ *Ibid.*, 617-635.

El Museo Arqueológico Nacional presentaba varios objetos que pasaron a él al suprimirse el Museo Ultramarino. Eran alrededor de 622, de carácter etnográfico, artístico, clasificadas en 290 números del catálogo³⁰.

El Museo de Artillería presentaba una colección de 277 obras: 132 ejemplares distintos de maderas, 14 armas contundentes de madera, 7 hachas y liguas, 34 crises, campilanes y puñales; 16 lanzas; 16 conjuntos de aljabas, arcos y flechas; 6 lantacas; 5 escudos, corazas y armaduras, así como otros 29 objetos varios³¹.

El Museo de Ciencias Naturales exponía unas 227 obras: una treintena de carácter antropológico (cráneos, fotografías y otros restos humanos). Animales disecados o en alcohol: seis mamíferos, 67 aves, 41 reptiles, 4 anfibios, 37 peces, y treinta y seis cajas de insectos³².

El Museo y Gabinete de Ensayos de la Dirección General de Administración Militar mostraba una treintena de obras entre las que destacan ocho maniqués con uniformes, unos de gala y otros normales, correspondientes a Infantería, Caballería, Artillería, Guardia Civil y Carabineros³³.

El Museo de Ingenieros Militares presentó unas 301 obras: entre ellas modelos de construcciones, puentes, torres, 33 muestras de diversos materiales y 259 muestras de tipos de maderas³⁴.

El Museo Naval expuso 226 obras: 150 muestras de tipos de maderas, una colección de 18 jarcias, 14 modelos de diferentes tipos de embarcaciones de Filipinas, 18 armas blancas (crises, campilan, tabas, puñales,) 8 banderas, y 18 objetos varios³⁵.

Finalmente, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Filipinas realizó una instalación de maderas finas talladas, conteniendo todo lo referente (muestrario, datos estadísticos, etc.) a los cuatro principales artículos de exportación de Filipinas que son: el azúcar, el abacá, el tabaco y el café. Además participó con obras en otras secciones³⁶.

³⁰ *Ibid.*, 636-644.

³¹ *Ibid.*, 645-653.

³² *Ibid.*, 654-657.

³³ *Ibid.*, 657.

³⁴ *Ibid.*, 658.

³⁵ *Ibid.*, 658-666.

³⁶ *Ibid.*, 666-667.

6.- La inauguración del pueblo denominado Santiago

La Ilustración Española y Americana informaba que el día 15 de septiembre de 1887 se inauguró, dentro del recinto de El Retiro, el pueblo indio denominado “*Santiago*”. Reproducía la estructura de una población indígena cristianizada, con iglesia y tribunal, para completar, de este modo, la imagen que se ofrecía de los núcleos de población del archipiélago y que no se limitara solamente a la de una “*ranchería de salvajes*”.

La iglesia del pueblo de Santiago era una copia de una “*visita*” filipina, nombre que tienen en el archipiélago las iglesias rurales. Su exterior se asemejaba a una cabaña sostenida por gruesos troncos. Los materiales empleados en su construcción –como los de la Casa de Labor, y la Tabacalera– y otros “*bahay*”, eran la caña, el bejuco y la nipa. En el interior había un altar con la imagen del Apóstol Santiago, que se destacaba bajo el pabellón de España. A la entrada de la capilla, al lado del evangelio, se encontraba un púlpito de caña y bambú. El día de la inauguración la explanada que precedía a la “*visita*” estaba cubierta por un toldo de caña del que pendían farolillos de bejuco y papeles de colores³⁷. **(Ilustración 16)**

La Casa del Ayuntamiento o Tribunal, que estaba al lado, tenía a la entrada una campana de madera, que se denomina “*Talotán*” que llevaba la siguiente inscripción: “*Campana de madera labrada en tronco de árbol, que sirve en el Tribunal para convocar a los principales del pueblo a junta de consejo, dar señales de alarma, etc.*”³⁸.

Días después, el 22 de septiembre, el obispo de Madrid-Alcalá bendijo la iglesia del mismo pueblo. La primera misa fue celebrada allí por el R. P. Fr. Manuel Díez González, Comisario Apostólico de la Orden de San Agustín en España. La celebración fue solemnizada con la participación de una orquesta que interpretó la misa en mi bemol de Eslava. Según la información de “*El Globo*” el P. Manuel pronunció una plática “*impregnada de unción mística, en la que, por medio de párrafos elocuentes, con vislumbres de oratoria castelarina, se hizo la apología de la raza que hoy tiene su albergue en la Exposición; y se excitaron los sentimientos de Fraternidad que deben unir a españoles y filipinos*”³⁹.

³⁷ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 179.

³⁸ *Ibid.*, 179.

³⁹ Citado en SÁNCHEZ GÓMEZ, *Un imperio en la vitrina*, 149.

El sermón –en castellano y en tagalo–, fue pronunciado por el R. P. Fr. Agapito Aparicio, agustino, que había residido treinta y seis años en el Archipiélago Filipino. Al hablar en castellano –según informó el periódico “*La Época*”–, resaltó la piedad del pueblo filipino, negando que viva oprimido y en la más completa ignorancia, como aseguran algunos, puesto que pocos son los pueblos que disfrutan de tanta libertad. Al mismo tiempo hizo notar que no se pueden considerar como salvajes a algunas agrupaciones de estas islas. En su sermón en tagalo, según “*La Época*”, el P. Agapito hizo presente que el bienestar y la paz que se disfruta en el Archipiélago se deben a los españoles, bajo la protección del Santo Apóstol⁴⁰.

Con motivo de esta primera misa se celebraron curiosas fiestas –con danzas típicas, peleas de gallos, concursos de tiro de lanza, demostraciones de artesanías varias– como puede verse en los dibujos de Riudavets publicados en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*.

7.- La entrega de premios

El 17 de octubre, por la tarde, se realizó en el Pabellón Central de la Exposición la entrega de premios a los expositores laureados. El solemne acto fue presidido por S. M. la Reina Regente, María Cristina de Habsburgo-Lorena, acompañada por S. A. R. la Infanta D^a. Isabel. Fueron recibidas por los miembros del Gobierno, la Comisión y el Jurado al pie de la escalinata de ingreso. Recibieron el saludo de un piquete de infantería que hizo los honores en el exterior del pabellón e interpretaron la música de la Marcha Real.

La revista agustiniana “*La Ciudad de Dios*” se hizo eco del acontecimiento y así comentaba este acto. “*El día 17 del pasado octubre se verificó en El Retiro de Madrid la solemne distribución de premios de la exposición filipina. El resultado no ha podido ser más lisonjero para los que nos preciamos de amantes de las Ordenes religiosas y entusiastas de su benéfica influencia en aquel archipiélago, pues gran número de premios han correspondido a individuos de dichas Corporaciones, entre las cuales ocupa la Agustiniiana el primer lugar por la calidad y cantidad de los premios. De los dos únicos “grandes diplomas de honor” que se han adjudicado, el primero ha correspondido a los RR. PP. Agustinos Calzados de Filipinas, principalmente de la monumental “Flora Filipina” del Padre Blanco, conocida*

⁴⁰ *Ibid.*

hoy generalmente entre los eruditos con el título de “Flora Agustiniiana”. El segundo gran diploma se adjudicó a la Compañía General de Tabacos de Filipinas, por sus magníficas instalaciones. Vienen después 47 diplomas de honor, con los cuales encontramos agraciados entre otros el Excmo. Sr. Payo, Arzobispo de Manila, Dominicano; el ilustre P. Faura, Jesuita, Director del Observatorio Meteorológico de Manila; el Superior de los PP. Jesuitas de la misma ciudad; el Colegio de Sta. Isabel de Manila; el Rector de la Universidad de Manila, que es un P. Dominicano; la Misión de la Compañía de Jesús de Manila. Con medalla de oro, de las que se adjudicaron 33, han sido premiados el P. Faura, Jesuita; el Cura párroco de Bulacán (el Agustino Fr. Patricio Martín); el P. Salvador Font, también Agustino. Finalmente, con medalla de plata (de las 90 que se adjudicaron) el ya citado P. Salvador Font, Agustino, los RR. PP. Agustinos Recoletos de Marcilla (Cascante, Navarra); el P. Tomás García, el P. Antonio Piernavieja, Agustino; el P. Toribio Minguella, Comisario en Madrid de los Padres Agustinos Recoletos; el P. Raimundo Lozano, Agustino; el P. Aniceto Ibáñez, Agustino Recoleta, afamado misionero de las Marianas y Carolinas y las Hermanas de la Caridad de Manila”⁴¹.

Recibieron también medallas de oro: D. Ramón Jordana, Dña. Micaela Marín, D. José Montero Vidal, D. Serafín Cano y D. Gerardo Palacio. Entre los premiados con medallas de plata estaban también: Dña. Josefa Arám-buro de Cano, D. Juan Felipe de Lara, Marqués de Comillas, Dña. Victoria Zurbano. D. Leopoldo López. D. Vicente Barrantes. D. Gregorio Minués y D. Vicente Arche. Otros de los premiados fueron: Dña. Carmen López. Fr. Narciso Romero, D. E. López Juarranz y D. Vicente Francisco⁴².

A conclusión del acto el Ministro de Ultramar pronunció las siguientes frases: “S. M. la Reina me ordena dé por terminado el acto, advirtiendo que la exposición durará hasta el 30 del mes actual (octubre) desde cuya fecha se convertirá en museo y exposición permanente de las provincias de Ultramar”⁴³.

Posteriormente la Reina Regente y la Infanta se retiraron del salón con los debidos honores, siendo aclamadas repetidamente por la concurrencia.

⁴¹ *La Ciudad de Dios* n. 86 (1887) 648-649.

⁴² *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 251.

⁴³ *Ibid.*

Un grabado de *La Ilustración Española y Americana*, dibujado del natural por Comba, muestra el momento en el que la Reina Regente hace entrega del Diploma de Honor al R. P. Fr. Manuel Díez González, Comisario Apostólico de la Orden de San Agustín en España. Según la prensa, este diploma, obra del Sr. Maura, llevaba en la parte superior de la orla una figura representando a España, que en la mano derecha tenía una corona de laurel y apoyaba la izquierda en un medallón con el busto de S. M. la Reina Regente, atributos de las artes, las industrias, el comercio y esfinges rampantes sosteniendo las armas de España y de Filipinas. A ambos lados guerreros joloanos e Igorrotes y, en la parte inferior, los dos mundos y las columnas de Hércules con el “*Plus Ultra*” rodeados de laurel y encina⁴⁴.

(Ilustración 17)

Las medallas de oro –con las que fueron premiados los agustinos Fr. Patricio Martín, párroco de Bulacán y Fr. Salvador Font, párroco de Tondo–, tenían un diámetro de tres centímetros. Habían sido dibujadas por un artista filipino. En el anverso se representaba a España dando la mano a Filipinas y mostrando los atributos del progreso. En el exergo se podía leer: “*Alfonso XIII, Rey de España-María Cristina, Reina Regente*”. En el reverso se muestra a la fama coronando a los expositores, teniendo al fondo el palacio de Exposiciones y el texto: “*Exposición General de Filipinas- Madrid 1887*”⁴⁵.

II.- LOS AGUSTINOS EN LA EXPOSICIÓN DE FILIPINAS DE 1887

La contribución de los Agustinos a la Exposición de Filipinas de 1887 celebrada en El Retiro de Madrid fue muy significativa, como lo muestra el hecho, ya citado, de que recibieran de manos de la Reina Regente uno de los dos “*Diplomas de Honor*”, que se otorgaron en el certamen. Y fue, sin duda alguna, la aportación más importante a nivel eclesiástico, tanto por lo que se refiere al clero secular, como al clero regular. Ninguna de las otras órdenes religiosas que han trabajado en la evangelización de Filipinas –Franciscanos, Dominicos, Jesuitas, Agustinos Recoletos...–, estuvo tan presente como los Agustinos.

Como veremos más detalladamente a continuación, los misioneros agustinos que colaboraron en esta exposición fueron una veintena. Los

⁴⁴ SÁNCHEZ GÓMEZ, *Un imperio en la vitrina*, 155, nota 144.

⁴⁵ *Ibid.*

Agustinos participaron directa o indirectamente en la mayoría de las secciones en las que estaba dividido el certamen.

En la Sección Primera de “*Geografía, Meteorología, Antropología, Geología y Mineralogía*” participaron los PP. Salvador Font, Esteban Ibeas y Andrés Naves.

A la Sección Segunda de “*Indumentaria, trajes, y costumbres de los naturales*”, contribuyeron los PP. Paulino Díaz, Salvador Font, Ignacio Marcos y Bernabé Barbero.

En la Sección Quinta de “*Geografía Botánica del Archipiélago, su Flora y Fauna*”, hubo una participación institucional de la Orden de los Agustinos, con la “*Flora de Filipinas*”, y las colaboraciones de los PP. Esteban Ibeas, Raimundo Cortázar y José María Velasco.

Dentro de la Sección Sexta sobre “*Agricultura, Horticultura y riqueza pecuaria*”, se presentó un informe sobre las haciendas de los Agustinos en la isla de Luzón, enviado por el P. Melitón Talegón, por entonces Prior Provincial de los Agustinos misioneros de Filipinas.

En la Sección Séptima sobre “*Industria, movimiento comercial y tráfico*”, participaron los PP. Lesmes Pérez, Antonio Piernavieja, Celestino Redondo, Agustín Álvarez, Manuel Cámara, Tomás Gresa, Patricio Martín y Julián Díez.

En la Sección Octava sobre “*Cultura General, instrucción pública, ciencias y artes*”, se hicieron presentes los PP. Salvador Font, Esteban Ibeas, Raimundo Lozano, Fernando Llorente y Francisco Valdés.

En la sección especial del Sr. Álvarez Guerra se presentaron diversas obras bibliográficas de autores agustinos, como Gaspar de San Agustín o el P. Zúñiga, así como la Flora de Filipinas del P. Manuel Blanco y el Diccionario de los PP. Buzeta y Bravo.

Como se ve las únicas secciones en las que no hubo presencia de los Agustinos fueron la Sección Tercera, dedicada a La Guerra y la Sección Cuarta, dedicada a La Marina.

1.- La representación institucional

Desde el punto de vista institucional la Orden de San Agustín estuvo representada en la Exposición de Filipinas de 1887 por los PP. Manuel Díez González, Comisario Apostólico de la Orden de San Agustín en España, y Agapito Aparicio, Secretario de la Comisaría Apostólica. Por lo que se refiere a los contenidos expositivos los “*Agustinos Calzados de Filipinas*” se

hicieron presentes con la monumental obra “*Flora de Filipinas*” de los PP. Mercado, Blanco y Llanos.

A.- El P. Manuel Díez González (1830-1896)

Nació en Quintanilla (Burgos) el 19 de noviembre de 1830. Estudió primero en el Instituto de Burgos y en 1848 ingresó en los Agustinos de Valladolid, haciendo la profesión al año siguiente, el 6 de diciembre de 1849. Estudió Filosofía y Teología en Valladolid hasta que pasó a Filipinas el 2 de enero de 1853. Ese mismo año sería ordenado sacerdote. Ejerció la labor pastoral en Lipa, Ibaan (Batangas) y Tondo (Manila). En todos estos lugares promovió la construcción o mejora de la casa parroquial, la iglesia y el cementerio.

En 1865 fue nombrado secretario provincial; en 1869 definidor, y en 1874 comisario y procurador general en la Corte de Madrid. Como tal presentó varias memorias al gobierno en defensa de la labor evangelizadora y cultural de los religiosos Agustinos⁴⁶.

En 1875 el P. Manuel Díez fue nombrado “*Consejero de Ultramar*” y, desde entonces, trabajó para que mejorasen cada vez más las relaciones entre España y Filipinas. **(Ilustración 18)**

Años después, en 1886, el Ministro de Ultramar, D. Víctor Balaguer le encargó preparar los reglamentos para la Exposición de Filipinas que se había de celebrar en Madrid. El P. Manuel fue uno de los que más trabajó con el fin de que resultase beneficiosa para las islas, haciendo que sus productos e industrias se conocieran debidamente y estimaran en el comercio y, se establecieran por este medio relaciones más estrechas que las que hasta entonces habían existido entre la Metrópoli y los habitantes de Archipiélago⁴⁷.

⁴⁶ JORDE PÉREZ, Elviro, *Catálogo Bio-Bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas*, Establecimiento Tipográfico del Colegio de Sto. Tomás, Manila 1901, 495-498; MERINO PÉREZ, Manuel, *Agustinos evangelizadores de Filipinas 1565-1965*, Editorial Archivo Agustiniiano, Madrid 1965, 146-147; SANTIAGO VELA, Gregorio, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, II, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid 1915, 254-260; HERNANDO GARCÍA, Bernardino, *Historia del Real Colegio Seminario de PP. Agustinos Filipinos de Valladolid*, Tipografía y casa editorial Cuesta, Valladolid 1912, 262-281; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Al servicio del evangelio. Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Ediciones Estudio Agustiniiano, Valladolid 1996, 322-323, 332-335, 339-344.

⁴⁷ SANTIAGO VELA, *Ensayo*, II, 258.

Colaboró activamente en el “*Programa de la Exposición Filipina de Madrid de 1887*”, que sería aprobado por unanimidad el 19 de abril de 1886, en sesión celebrada por el Consejo de Ultramar. Concurrió el P. Manuel Díez a su redacción, junto con el consejero Sr. Cabezas de Herrero⁴⁸. A este propósito el P. Bernardino Hernando comenta que el P. Manuel fue “*uno de los que más ayudaron (Al ministro Víctor Balaguer) para llevar a feliz término dicha exposición*”⁴⁹.

En el ámbito de la exposición –como ya vimos– el P. Manuel Díez representó a los Agustinos en la inauguración, celebró la misa en el recinto de El Retiro con ocasión de la inauguración de la Iglesia de Santiago, y recogió, de manos de la Reina Regente, el “*Diploma de Honor*”, que les fuera concedido a los PP. Agustinos por su participación en la exposición.

En agosto de 1887 –a su regreso de un viaje por Filipinas–, había sido también nombrado “*Vocal del Jurado de la Exposición Filipina*”. Así nos lo cuenta la crónica de “*La Ciudad de Dios*”: “*Después de visitar todos los pueblos que los PP. Agustinos administran en Filipinas, donde ha sido objeto de finísimas atenciones de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, del respeto y cariño de sus subordinados y de entusiastas manifestaciones del pueblo filipino, ha regresado con salud a la madre patria el Rdm. P. Fr. Manuel Díez González, Vicario General Apostólico de la Orden Agustiniense en España y sus dominios. Las altas dotes de entendimiento y corazón del Rdm. P. Díez son demasiado conocidas y estimadas en Madrid, donde acaba de ser nombrado Vocal del Jurado de la Exposición Filipina*”⁵⁰.

Promovió diversas actividades culturales. Al estudio de la Filosofía y la Teología, en el convento de Valladolid, asoció el de las ciencias naturales y exactas, así como el de las lenguas vivas. Por su iniciativa comenzó a publicarse en el año 1881 la revista “*La Ciudad de Dios*”, en Valladolid. Impulsó también la ampliación de los gabinetes de Física, Química e Historia Natural de Valladolid así como el Museo Misional o Museo Filipino⁵¹.

Suya fue también la idea de fundar en España colegios de enseñanza, entre ellos el del Real Colegio de El Escorial y, más tarde, el de Estudios Superiores de María Cristina en el mismo real sitio del que fue primer rector.

⁴⁸ *Ibid.*, 260. Se publicó en el folleto *Exposición General de las Islas Filipinas*, 29-47.

⁴⁹ HERNANDO, *Historia del Real Colegio Agustinos de Valladolid*, I, 279.

⁵⁰ *La Ciudad de Dios* n. 81 (1887) 286-287.

⁵¹ SANTIAGO VELA, *Ensayo*, II, 256-257.

En 1885 el prior general de la Orden Agustiniiana le confirió el cargo de vicario general de la orden para España y sus provincias ultramarinas. Falleció en El Escorial, el 2 de abril de 1896, a los 66 años de edad.

Escribió varias memorias de las misiones para presentar al Ministro de Ultramar, así como otras actas, ponencias y dictámenes⁵².

B.- P. Agapito Aparicio (1832-1898)

Nació en Ampudia de Campos (Palencia) en 1832. Con diecisiete años, en 1849 ingresó en el noviciado de los Agustinos de Valladolid, haciendo sus primeros votos al año siguiente. Comenzó sus estudios de Filosofía y Teología en Valladolid y en 1853 viajó a Filipinas. Terminada la Teología en el convento San Agustín de Manila, fue ordenado sacerdote en 1855. En 1856 comenzó a ejercer como párroco interino en Bauan (Batangas). En 1859 pasará como párroco a Pateros; en 1867 a Batangas; en 1874 a Tondo y en 1878 a Taal.

Por sus grandes aptitudes para el púlpito fue nombrado predicador general (de 1857 a 1861). Ejerció también los cargos de presidente en los conventos de Manila y Guadalupe; prior vocal (1864 y 1885), definidor de Provincia (1869) vicario provincial de Batangas (1887).

Como ya vimos, el 22 de septiembre de 1887, participó en la inauguración de la Iglesia de Santiago, en el recinto de la Exposición de Filipinas, en El Retiro de Madrid. A él le correspondió pronunciar el sermón, en castellano y en tagalo, durante la solemne celebración eucarística. **(Ilustración 19)**

Regresó a España definitivamente en 1893. El P. Manuel Díez González, comisario apostólico, le nombró como secretario de la comisaría apostólica. Falleció en la casa enfermería de Barcelona el 4 de enero de 1898.

Publicó algunos sermones, un estudio sobre el hallazgo de la imagen de Ntra. Sra. de Caysasay, un Ceremonial Agustiniiano y las memorias de los PP. Manuel Díez González y Nicolás López, así como diversos artículos en el *Diario de Manila*, *El Oriente*, y *La Ciudad de Dios*⁵³.

C.- La Flora de Filipinas

En la Sección Quinta sobre “*Geografía botánica del Archipiélago, su flora, la forestal y su fauna*”, encabezando el Grupo 36 se puede leer:

⁵² *Ibid.*, 259-260.

⁵³ JORDE, *Catálogo*, 7; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, I, 174-175.

“I.-Agustinos calzados de Filipinas (RR. PP.) Manila

Flora de Filipinas, publicada a expensas de la provincia de Agustinos calzados de Filipinas, bajo la dirección científica de los PP. Fr. Andrés Naves y Fr. Celestino Fernández Villar. Editor, D. Domingo Vidal y Soler, Ingeniero de Montes. Manila 1877-83. Cuatro volúmenes de texto y dos de láminas. Obra premiada con Diploma de Honor en la Exposición Internacional Colonial de Ámsterdam, 1883. Además de la obra completa se presenta el primer tomo del ejemplar, regalo a Su Santidad con tapas de madera tallada y adornos de oro y plata”⁵⁴.

La “*Flora de Filipinas*” es una obra colectiva de varios agustinos en la que se describen y clasifican más de 1.200 especies vegetales. El primer y principal autor es el zamorano P. Manuel Blanco (1778-1845). Los otros dos son: el filipino P. Ignacio Mercado (1648-1698) y el leonés P. Antonio Llanos (1806-1881). Colaboraron también los PP. Celestino Fernández Villar, Andrés Naves y Guillermo Masnou.

La primera edición de la Flora del P. Blanco salió a la luz en 1837. Era un tomo de 887 páginas de texto, donde se describían, según el sistema sexual de Linneo, cerca de 1.200 plantas. En 1845 fue publicada póstuma la segunda edición⁵⁵.

A la tercera edición de la Flora se le llamó “*monumental*” por su lujosa presentación y las ilustraciones botánicas que la acompañan. Se comenzó a imprimir en Manila en 1877. Periódicamente salían fascículos con ilustraciones que eran enviados a los abonados hasta que se concluyó la edición en 1883⁵⁶. **(Ilustraciones 20 y 21)**

El texto es bilingüe, castellano y latín. Consta la edición de cuatro tomos de texto y dos de láminas. La edición económica, con litografías en blanco y negro, fue producida enteramente en Manila, en el establecimiento

⁵⁴ *Catálogo de la Exposición General*, 319.

⁵⁵ BLANCO RAMOS, Manuel, *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo*, Imprenta de Sto. Tomás, Manila 1837; ID., *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo*, Imprenta de D. Miguel Sánchez, Manila² 1845.

⁵⁶ ID., *Flora de Filipinas*. Por el P. Fr. Manuel Blanco Agustino Calzado, adicionada con el manuscrito inédito del P. Fr. Ignacio Mercado, las obras del P. Fr. Antonio Llanos y de un Apéndice [...] Bajo la dirección del P. Fr. Andrés Naves. 4 tomos de texto y 2 de láminas, Establecimiento Tipográfico de Plana y Cia., Manila 1877-1883. Periódicamente, a partir de la primera entrega, aparecía en la última página de la revista “*El Oriente*” el aviso publicitario donde se indicaba el texto y las láminas que saldrían en la próxima entrega, tanto en la “Edición Corriente”, en blanco y negro, como en la “Edición de Lujo” en color. Ver: *El Oriente* (Manila, 22 de abril de 1877) 12.

tipográfico de los Sres. Plana y Cia. Por lo que se refiere a las litografías una parte de ellas llevan la firma “*Lit. de Oppel, Manila*”, mientras que otras van firmadas “*Lit. de M. Perez, hijo. Manila*”. De la edición de lujo, las láminas en color fueron impresas en Barcelona en la Litografía Verdaguer. De la edición de lujo, en color, se editaron solamente 500 copias completas, y de la edición en blanco y negro 1.000 copias. Ejemplares de estas ediciones –como bien se puede suponer–, existen tanto en el “Fondo de Filipiniana” de la Biblioteca de los Agustinos de Valladolid, como en el Museo Oriental⁵⁷.

Como obra de arte la “*Flora de Filipinas*” tiene un gran valor. Las 479 litografías en color que la ilustran marcan un hito en el arte floral en Filipinas. Sin el texto de los PP. Blanco, Mercado y Llanos no habrían existido las litografías. Este texto fue la inspiración de las mejores pinturas botánicas realizadas en Filipinas.

Los diseños en los que se basaron los litógrafos fueron ejecutados por un gran número de artistas filipinos de primera línea, incluyendo Lorenzo Guerrero, maestro de Juan Luna. En el concurso para la portada, Félix Resurrección Hidalgo –considerado como el segundo gran pintor filipino, después de Luna–, quedó en segundo lugar. La portada fue adjudicada a su maestro Agustín Sáez, Director entonces de la Academia de Dibujo y Bellas Artes de Manila⁵⁸.

En la portada de Agustín Sáez se muestra al centro, el libro de la Flora de Filipinas del P. Blanco, que está sostenido en el aire por varias diosas de las ciencias y las artes y rodeado por una corona de laurel. A los lados están diseñados dos árboles de coco y plátano estilizados y alargados. En la parte superior está el escudo de España y dos medallones de Felipe II y Alfonso XII, así como otros símbolos de la religión, la política y el comercio. En la parte de abajo, otros escudos y dos medallones con el retrato del P. Blanco

⁵⁷ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental: China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, Ediciones Museo Oriental-Caja España, Valladolid 2004, 502-505; ID., *Filipinas. Obras selectas del Museo Oriental*, Ediciones Museo Oriental-Caja España, Valladolid 2004, 132-135; ID., *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Ed. Caja España-Museo Oriental, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991, 88-93; ID., *Grabados Filipinos (1592-1898)* (=Cuadernos del Museo Oriental 10), Valladolid 2011, 61-64.

⁵⁸ Sobre los artistas que hicieron posible la “*Flora de Filipinas*” ver: BLANCO RAMOS, Manuel, *Flora de Filipinas*, ed. P. G. Galende, San Agustín Convent, ed. P. G. Galende, Intramuros Manila 1993, 25-32.

y los símbolos agustinianos, así como otros símbolos relacionados con la condición de sacerdotes y científicos del P. Blanco y sus compañeros.

El diseño que Félix Resurrección Hidalgo, había presentado para la portada, no se incluyó en la edición de la Flora de Filipinas. No obstante sí se publicó en 1879 como portada de las carpetas de los distintos fascículos que se iban entregando a los suscriptores. En el Museo Oriental hay uno de estos grabados que corresponde a la “21 y 22 entrega” del volumen II, impreso en 1879. No lleva firma de quién fue el grabador. La obra representa el escudo de la Provincia del Stmo. Nombre de Jesús de Filipinas –con el Sto. Niño de Cebú en el interior–, como un gran sol resplandeciente, del que emanan los rayos en todas direcciones, que llenan toda la página. Debajo, en letras grandes, el título de la obra “*FLORA DE FILIPINAS*” y detrás, con líneas muy finas, dos ángeles con libros en las manos. A ambos lados de la página y en el suelo distintos tipos de plantas filipinas, todas ellas iluminadas por este especial “*sol agustiniano*”. El mensaje del artista parece claro: Los agustinos iluminan la flora filipina. Paradójicamente, este artista que había sido excluido de la Flora de Filipinas, será uno de los que mayor prestigio alcanzarán en el futuro con su obra pictórica⁵⁹.

Aunque el artista Börner no colaboró tampoco en el litografiado de las plantas, sí que contribuyó a la edición de la Flora del P. Blanco. A él correspondió hacer la litografía de un diseño de Padro que hacía de portada de muchas de las carpetas en las que se vendían las distintas “entregas” de las láminas de la Flora. En el Museo Oriental se conservan todavía algunas. En ellas se representa, entre árboles frondosos, el título de la obra “*Flora de Filipinas*”. Debajo se encuentran varios frailes agustinos. En primer plano a la izquierda, uno está de pie leyendo un libro. A su lado, sentado, se encuentra otro estudiando una planta. En el lado derecho el artista ha representado a

⁵⁹ Sobre la vida y obra de Félix Resurrección Hidalgo puede verse ROCES, Alfredo, *Felix Resurrección Hidalgo and the Generation of 1872*, Eugenio Lopez Foundation Inc., Manila 1998; PILAR, Santiago Albano, *Pamana. The Jorge B. Vargas Art Collection*, Quezon City 1992, 30-32; ID.-MANUEL, E. A., “Felix Resurrección Hidalgo”, en *CCP Encyclopedia of Philippine Art*, IV, ed. N. G. Tiongson, Philippine Visual Arts, Manila 1994, 390-391; LUCIANO, P. R. Santiago, *Pintores de esplendor. Los artistas de la Flora de Filipinas*, en *Flora de Filipinas*, ed. Pedro G. Galende, Manila 1993, 33-43; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la Ilustración Española y Americana*. Ediciones Caja España-Museo Oriental, Valladolid 1998, 16-20; ID., *Félix Resurrección Hidalgo y Juan Luna y Novicio. Obras en “Ilustración Artística” y “La Ilustración Española y Americana”* (=Cuadernos del Museo Oriental 12), Museo Oriental, Valladolid 2013.

otro agustino que hace de “*buen samaritano*” y está curando a un herido que se encuentra tumbado en el suelo. En medio de estos dos grupos, detrás, hay otros dos frailes cavando la tierra. Al fondo, el típico paisaje rural filipino con árboles de coco y plátano y viviendas de nipa del tipo “*bahay kubo*”.

Además, esta edición monumental de la Flora de Filipinas estaba acompañada de dos grabados creados por los buriles de dos importantes artistas españoles. Uno de ellos es el retrato del P. Manuel Blanco, realizado por B. Maura, copiando fielmente la pintura de Juan Arzeo, que se encontraba en el Convento de S. Pablo (hoy S. Agustín) de Manila. El botánico agustino es presentado, vestido de hábito, de pie, junto a su monumental obra “*Flora de Filipinas*”. Sobre la mesa está analizando y diseñando una planta y tiene algunos libros, entre ellos de Tissot. Detrás, en el armario, se encuentran las obras de Linneo y la Biblia Sacra, así como algunas conchas. El autor de esta obra, Bartolomé Maura y Montaner, nació en Palma de Mallorca en 1844, y estudió primero en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad y, posteriormente, en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, siendo discípulo del pintor Madrazo. Hizo grabados de numerosas obras del Museo del Prado, así como retratos. Participó en numerosas exposiciones, recibiendo muchos premios y condecoraciones. En 1893 fue nombrado Director de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Este artista murió en 1926⁶⁰.

El otro es un grabado alegórico del artista José María Galván y Candela (1837-1899), firmado “*Galvan gr^o*” y titulado “*A la memoria del P. Blanco*”. Este artista fue un pintor y grabador nacido en Valencia. Estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Se dedicó más al grabado que a la pintura –reproduciendo obras de Goya y retratos–, destacando principalmente en la técnica del aguafuerte. Obtuvo varios premios con sus obras, siendo Catedrático de Grabado en la Escuela Especial de Pintura de Madrid⁶¹. En esta obra suya sobre el P. Blanco la mitad superior está ocupada por una colina con frondosa vegetación, y al lado izquierdo, la vista de una vivienda, el mar y un volcán en erupción. Al centro, sobre un fondo claro, está la inscripción “*A la memoria del P. Blanco*”. Debajo, tres conjuntos de personas. En el ángulo inferior derecho un grupo familiar con una madre abrazando a un niño, otro niño leyendo la Flora del P. Blanco y otras dos personas, una semidesnuda y otra con la

⁶⁰ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, XXXIII, Barcelona s. f., 1202-1203.

⁶¹ *Ibid.*, XXV, 524.

vestimenta y adornos típicos de los tinguianes. Detrás hay dos agustinos. Uno está leyendo, y el otro predica a varias personas que le escuchan arrodilladas. En el ángulo inferior izquierdo, otro agustino está charlando con una pareja de igorotes. La mujer sostiene un niño en brazos y el hombre lleva en su brazo derecho una lanza y un escudo.

Además de los citados artistas participaron varios otros. Ningún libro de Historia del Arte Filipino estaría completo sin mencionar a los artistas filipinos que hicieron posible la publicación de la Flora: Lorenzo Guerrero, Regino García y Baza, Francisco Domingo, C. Argüelles, F. Pardo, J. García, Rosendo García, Félix Martínez, R. Santadona, I. Llado, Salamanca y Miguel Zaragoza. A estos habría que añadir a los españoles: Fr. Michael Lucio, Emma Vidal, y el P. Fábregas, religioso Agustino⁶².

El poseer una edición de lujo de “*Flora de Filipinas*” era símbolo de prestigio entre las familias filipinas de aquel tiempo. Hoy se atesora como una herencia familiar.

Además de una extraordinaria obra de arte, la Flora es, al mismo tiempo, un testimonio más de la ingente labor realizada por los misioneros agustinos en Oriente. Aunque fue siempre, en primer lugar, una labor evangelizadora y apostólica, no descuidó nunca la promoción social y cultural de los pueblos donde se trabajó.

En la Exposición de Filipinas en Madrid de 1887, como ya se dijo, además de la obra completa, los Agustinos exhibieron también el ejemplar que iba a ser regalado a Su Santidad el Papa León XIII, con motivo de las bodas de oro de su ordenación sacerdotal. Este ejemplar de la monumental Flora de Filipinas, antes de ser enviado a la Biblioteca Vaticana fue expuesto también posteriormente en Barcelona, junto con otros regalos que iban también con destino al Sumo Pontífice, llamando mucho la atención de los visitantes.

La revista *La Ciudad de Dios* nos ofrece más detalles sobre este peculiar ejemplar: “*El primer tomo, que se encuentra expuesto al público en Madrid en los salones de la Exposición de Filipinas, está lujosamente encuadernado con magníficas tapas de madera de aquellas islas. Lleva en la tapa principal un fondo que representa un paisaje filipino, admirablemente tallado por un artista indígena, y encerrado en marco negro de flores y adornos tallados con no menos primor y delicadeza. Campea en el centro el escudo pontificio de plata sobredorada, y en el marco diversos escudetes de plata con las armas de la Orden, de*

⁶² Una amplia información sobre la biografía de estos artistas puede verse en LUCIANO, *Intores de Esplendor*, 25-43.

España y de Manila y los nombres de los botánicos Agustinos PP. Mercado y Llanos. El del P. Blanco está elegantemente tallado formando juego con el título de la obra. La otra tapa es toda una colección de maderas de Filipinas combinadas en menudos pedazos formando artísticos dibujos, obra de taracea de sobresaliente mérito. En el broche de plata lleva grabadas las armas de la Orden. Sólo dichas tapas constituyen una obra de arte y un regalo de gran valor”⁶³.

2.- Los Religiosos Agustinos expositores

Los religiosos Agustinos que participaron como expositores en la Exposición de Filipinas en Madrid fueron veinte. Pasamos a presentar brevemente cual fue la aportación de cada uno, así como una breve biografía.

A.- P. Salvador Font (1864-1908)

Participó en tres de las secciones de la Exposición de Filipinas en Madrid. Para la Primera Sección de “*Geografía, meteorología, antropología, geología y mineralogía*”, presentó una copia del plano de la provincia de Manila ampliado⁶⁴.

A la Sección Segunda de “*Indumentaria, trajes y costumbres*” contribuyó con un plano del arrabal de Tondo, Manila, así como con un taparrabo y collar de Yap (Carolinas)⁶⁵. **(Ilustraciones 22 y 23)**

Para la Sección Octava de “*Cultura general, instrucción pública, ciencias y artes*” envió un plano de las obras que se ejecutan en el malecón de Tondo, por iniciativa suya, siendo por entonces párroco de dicho pueblo. A esto hay que añadir un cuadro de planos dedicado al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar y una colección de chinelas⁶⁶. **(Ilustración 24)**

⁶³ *La Ciudad de Dios* n. 86 (1887) 649. Los Agustinos, en esta ocasión regalaron también al Papa numerosos libros publicados por los PP. Agustinos del Convento de Valladolid y del Monasterio de El Escorial –según puede leerse en esta misma revista–, así como un terno bordado en Filipinas. Sobre este último ofrece *La Ciudad de Dios* la siguiente información: “*Los Agustinos Calzados de Manila regalan al Santo Padre un magnífico servicio para decir misa de seda, ricamente bordado en oro, por la primera bordadora de Manila, Doña Rita Rojas, la misma que bordó el terno de primera que tienen los Agustinos de la Vid, que es, a juicio de personas competentes, una obra de valor. Dicho obsequio irá dentro de un precioso estuche de diferentes maderas del país y llevará una sentida y respetuosa dedicatoria: Ibid. n. (1887) 214.*

⁶⁴ *Catálogo de la Exposición General*, 211.

⁶⁵ *Ibid.*, 246 y 260.

⁶⁶ *Catálogo de la Exposición Genera*, 574, 581-582.

Por esta activa participación mereció que el jurado le premiase con dos medallas, una de oro y otra de plata⁶⁷.

Las obras emprendidas por el P. Salvador Font en el malecón de Tondo –según los planos que presentó en la Exposición de Filipinas en Madrid de 1887–, fueron objeto de elogio en los periódicos de Manila. Tanto “*El Comercio*”, como “*El Diario de Manila*” informaron sobre esta empresa. El 18 de febrero de 1887 se podía leer en este último los siguientes comentarios: “*Algunos ancianos de aquel arrabal, recuerdan todavía que el mar se comió tres calles, de las que lo avicinaban, y con tendencias a continuar su obra destructora. Pues bien; la obra emprendida por el incansable P. Font es nada menos que conquistar al mar todo lo que este se llevó, y consolidar el nuevo terreno con fuertes malecones de mampostería, que hagan imposible la repetición de aquel suceso.*”

En la playa que mira frente al convento de Tondo ha avanzado perpendicularmente al mar, dos grandes malecones construidos con sillares de Meycauayan de un metro cúbico. Desde el extremo de estos dos malecones arrancarán otros dos casi paralelos al mar (...) Todo este inmenso espacio será terraplenado, vendiéndose los solares para construir en él tras nuevas manzanas de edificios, y dejando grande emplazamiento para tribunales, escuelas y edificios públicos que sean necesarios”⁶⁸.

El P. Salvador Font nació en Igualada (Barcelona) el 23 de julio de 1844. Con 19 años, en 1863 ingresó en el noviciado de los Agustinos en Valladolid, haciendo la primera profesión religiosa el 10 de septiembre de 1864. Realizó sus estudios de Filosofía y Teología en Valladolid y el último curso en Manila a donde viajó en 1868. Ordenado sacerdote en 1869, fue destinado al convento de Guadalupe donde estudió el tagalo. En 1875 fue elegido como predicador general. Adquirió gran renombre por sus sermones “*de arrebatadora elocuencia y amor patrio*”. De ahí que en 1876 fuera nombrado capellán de las tropas expedicionarias dirigidas por el general Malcampo contra los moros de Joló.

Al año siguiente ejerció de prior de Manila y, posteriormente, en 1880, de párroco del Arrabal de Tondo. De 1881 a 1885 sería de nuevo prior de Manila. Por entonces fundó el Asilo-Colegio de Mandaloya para niñas huérfanas que encomendó a las Agustinas Terciarias. El cuatrienio siguiente, 1885-1889, pasó de nuevo a párroco de Tondo y definidor.

⁶⁷ *La Ciudad de Dios* n. 86 (1887) 649.

⁶⁸ *Ibid.* n. 76 (1887) 369-370.

En 1889 es nombrado comisario procurador de los Agustinos en Madrid, trasladándose a vivir a España. Ocupando este cargo le tocó presentar al Ministro de Ultramar la memoria sobre los Agustinos en Filipinas⁶⁹. En Madrid pronto se granjeó las simpatías de la Corte. Desempeñó durante algún tiempo el cargo de secretario del Colegio Superior de El Escorial.

En Madrid promovió en 1901 la creación de los Talleres de Sta. Rita –aprobados por Pío X en 1907–, escribiendo su historia, así como un manual y reglamento⁷⁰. Igualmente, impulsó la construcción de la iglesia y residencia de S. Manuel y S. Benito, frente al parque de El Retiro madrileño. Tras morir el 9 de diciembre de 1908 en la residencia del Bto. Orozco de Madrid, asistieron a sus honras fúnebres personal de la familia real, así como varios ministros⁷¹.

Escribió varios sermones y numerosos artículos sobre temas filipinos y también sobre catalanismo, algunos de carácter polémico, especialmente su dictamen sobre el “*Noli me Tangere*” del escritor Rizal⁷².

B.- P. Paulino Díaz (1850-1919)

El P. Paulino Díaz participó en la Exposición de Filipinas de 1887, dentro de la Sección Segunda dedicada a “*Indumentaria, trajes y costumbres*”. Envío a la exposición la fotografía de una casa de naturales, de la isla de Panay, así como otra fotografía de la iglesia y el convento de Sara, Ilo-Ilo, por él construida⁷³.

El P. Paulino nació en Tolibia, concejo de Laviana (Asturias) el 7 de mayo de 1850. Ingresó en el noviciado de los Agustinos de Valladolid el 30

⁶⁹ FONT MASAGUET, Salvador, *Memoria acerca de las Misiones de los PP. Agustinos Calzados en las Islas Filipinas presentada al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar en 1892*, Imprenta de Luis Aguado, Madrid 1892.

⁷⁰ ID., *Manual y reglamento de los talleres de caridad de la asociación de Santa Rita de Casia*. Imprenta de la Viuda e hija de Gómez de Fuentenebro, Madrid 1902; ID., *Historia del origen y desarrollo de los talleres de caridad de Santa Rita*, Imprenta del Asilo de huérfanos, Madrid 1908.

⁷¹ JORDE, *Catálogo*, 540-541; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 510; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, II, 642-648.

⁷² FONT MASAGUET, Salvador, *Filipinas. Problema fundamental, por un español de larga residencia en aquellas islas*, Imprenta de Luis Aguado, Madrid 1891; ID., *Dictamen del P. Fr. Salvador Font, vocal de la comisión permanente de censura, acerca del libro Noli me Tangere de Rizal*, Manila 1887.

⁷³ *Catálogo de la Exposición General de las Islas Filipinas*, pp. 246 y 296.

de septiembre de 1866 y profesó al año siguiente el 1 de octubre. Tras realizar los estudios de Filosofía en Valladolid y de Teología en Sta. María de la Vid, se embarcó para Filipinas en el vapor S. Buenaventura. **(Ilustración 25)**

Salió de Cádiz el 4 de junio de 1872 y llegó a Manila el 27 de julio del mismo año. Fue ordenado sacerdote en Manila en 1873 y destinado en primer lugar a Miagao, donde estudió la lengua panayana. En 1874 fue nombrado párroco de Concepción y, más tarde, pasará a Lemery. A él se debe la fundación del pueblo de Sara, al que dotó de iglesia, casa parroquial, escuelas para niños de ambos sexos, tribunal municipal y numerosas vías de comunicación con los demás pueblos limítrofes.

El 3 de diciembre de 1898 –al ser nombrado presidente de la primera misión de Agustinos destinados a Colombia– se embarcó rumbo a Sta. Fe de Bogotá, a donde llegó en febrero de 1899. Posteriormente, fue nombrado prefecto del Vicariato de Iquitos (Perú). El 11 de noviembre de 1900 partía de Barcelona en el Isla de Panay rumbo a las Américas. Le acompañaban los PP. Pedro Prat, Plácido Mallo, Bernabé Calle y Fr. Pío González, los primeros misioneros Agustinos de Iquitos.

Trabajó en el Vicariato de S. León del Amazonas como misionero de 1901 a 1911. Fue el alma de las fundaciones de Puerto Meléndez, Huabico, Pevas, Colonia Fuentes, Leticia, Nazaret, Jericó e Iquitos. Tras muchas fatigas, gastado y débil, regresó a España.

En el año 1913 fue elegido definidor y en el capítulo siguiente procurador de Llanes. Pasó los últimos años de su vida en Valladolid donde murió el 8 de mayo de 1919.

Fue autor de diversos escritos publicados en *España y América, Las Misiones Católicas*, y *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*⁷⁴.

C.- P. Esteban Ibeas (1839-1893)

Este agustino burgalés participó en la Exposición de Filipinas de 1887 en tres secciones. Para la Sección Primera de “*Meteorología, antropología, geología y mineralogía*”, envió muestras de lignito recogidas en Bacolor, Pampanga⁷⁵. Para la Sección Quinta de “*Geografía botánica del archipié-*

⁷⁴ JORDE, *Catálogo*, 573-574; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 206; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, II, 232-233; VILLAREJO CARNERO, Avencio, *Los Agustinos en Perú y Bolivia*, Lima 1965, 425-426; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Los Yagua. Una tribu amazónica* (=Cuadernos del Museo Oriental 3), Editorial Estudio Agustiniano, Valladolid 1993, 6-10.

⁷⁵ *Catálogo de la Exposición General*, 226.

lago, flora y fauna”, mandó muestras de aceite de ricino recogidas en México, Pampanga⁷⁶. Y para la Sección Octava de “*Cultura general, instrucción pública, ciencias y arte*” una tabaquera de caña tallada, realizada en México, Pampanga⁷⁷. **(Ilustraciones 26-28)**

Particularmente hermosa es esta “taquera” tallada en caña de bambú. La escena en relieve, esculpida todo alrededor, representa la vida diaria en un poblado campesino. Son un total de 21 las figuras que van esculpidas. En el interior de la tapa lleva tallada en relieve la inscripción: “*Agustinos Calzados Filipinos, 1887*”⁷⁸.

En Filipinas crecían distintos tipos de bambú. Este recipiente está realizado con el tipo “*Bambus arundo*”. Lo llamaban “*Bambus pungens*” o “*caña espina*”, porque a la base de las ramas lleva dos yemas punzantes que parecen agujones. El P. Manuel Blanco en la “*Flora de Filipinas*” dice que “*esta caña, que tiene a veces ocho y más pulgadas de diámetro, es la más usada para toda suerte de obras y es de las más altas (...) Con ella se fabrican armas muy fuertes, casas, puentes, andamios, cuerdas muy fuertes, y todo cuanto se quiera. Sirven también de tinajas y ollas...*”⁷⁹.

El P. Estéban Ibeas nació en Celada de la Torre (Burgos) en 1939. Hizo su primera profesión religiosa como Agustino en el Real Colegio-Seminario de Valladolid el 16 de noviembre de 1857. Viajó a Filipinas en la misión de 1859 y allí terminó sus estudios de Teología y se ordenó sacerdote en 1863.

Fue párroco en Sto. Tomás, Pampanga de 1864 a 1867, y en 1870 pasará de párroco a Macabebe. Tres años después, en 1873, será elegido superior de Manila. Durante su mandato encomendó la pintura de la iglesia a los artistas italianos Alberoni y Dibela llevada a cabo entre 1875 y 1876. Promovió la Asociación de Sta. Rita de Casia y redactó el reglamento de la misma, que sería aprobado en 1877. Ese mismo año será nombrado definidor de la Provincia y en 1878 ejerció como párroco en Candaba, Pampanga. Allí levantó el grandioso cimborrio de la Iglesia.

Durante su larga estancia en México, Pampanga, como párroco de 1881 a 1892, además de construir la espaciosa iglesia provisional, echó los cimientos para otra de mayores dimensiones, levantando a este objeto gran-

⁷⁶ *Ibid.*, 355.

⁷⁷ *Ibid.*, 596.

⁷⁸ SIERRA DE LA CALLE, *Museo Oriental. Obras selectas* 472; ID., *Filipinas. Obras selectas*, 102.

⁷⁹ BLANCO, *Flora de Filipinas*, Manila 1837, 270-271.

des camarines donde se colocaron máquinas prensadoras para la fabricación de ladrillos.

Víctima de un cáncer en la lengua, falleció este infatigable religioso en el Convento de S. Pablo (San Agustín) de Manila el 10 de enero de 1893⁸⁰.

D.- P. Raimundo Lozano (1826-1897)

El P. Raimundo Lozano participó en la Exposición de Filipinas de 1887 dentro de la Sección Octava de “*Cultura general, instrucción pública ciencias y arte*”. El era un consumado especialista en la lengua panayana. Presentó 28 obras religiosas en visaya-panayano y cinco obras en castellano⁸¹. Por su participación mereció ser premiado con una medalla de plata⁸². **(Ilustración 29)**

En el catálogo de la exposición no se nos ofrecen los títulos de las mismas, pero conociendo su producción podemos afirmar que se trataba, en su mayoría, de novenas o libros religiosos sobre la Virgen y novenas a los santos. Entre las primeras escribió novenas a Ntra. Sra. de los Remedios, a La Asunción de Ntra. Sra. a la Natividad de María Santísima, el Diario de María, las Flores de María, el Mes de María,... Entre las novenas a los santos y ángeles están: Sto. Ángel de la Guardia, S. Agustín, S. Vicente Paul, Sta. Mónica, Sto. Tomás de Villanueva, Sta. Rita, S. Blas, S. Antonio de Padua, S. Isidro Labrador, S. Miguel Arcángel, S. Raimundo abad, ... **(Ilustración 30)**

Entre las obras en castellano podría tratarse de los siguientes escritos: “*Sta. Mónica y su familia*”, “*Curso de lengua panayana*”, “*Draper en la liga*”, “*El Fénix Africano*” y “*Viaje a China*”⁸³. **(Ilustración 31)**

⁸⁰ JORDE, *Catálogo*, 519-520; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 15; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, II, 232-233.

⁸¹ *Catálogo de la Exposición General*, 588.

⁸² *La Ciudad de Dios* n. 86 ((1887) 648-649).

⁸³ LOZANO MEJÍA, Raimundo, *Curso de lengua panayana*, Imprenta del Colegio de Sto. Tomás, Manila 1876; ID., *Sta. Mónica y su familia*, Imprenta de los Amigos del País, Manila 1879; ID., *Draper en la liga, o sea el estudiante y el cristiano instruido...*, Imprenta de Felipe Ramírez, Toledo 1881; ID., *El Fénix Africano, demostrado por sí mismo en sus más bellas cualidades*, Imprenta de Felipe Ramírez, Toledo 1882; ID., *Viaje a China con algunas observaciones útiles y provechosas para los que vayan a aquel imperio*, Imprenta de Amigos del País, Manila 1875. En la Biblioteca del Estudio Teológico de Valladolid se conservan numerosas obras del P. Raimundo Lozano cuyos títulos pueden consultarse a través de su página web: www.agustinosvalladolid.es/estudio/biblioteca/form.html. Puede consultarse también el catálogo: RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Fondo de filipiniana en la Biblioteca de Agustinos de Valladolid*, I-II, Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid 2002.

El P. Lozano nació en Ocaña (Toledo) en 1826. Ingresó en los Agustinos de Valladolid en 1849 haciendo la profesión religiosa en 1850. Estudió Filosofía en Valladolid y en 1853 viajó a Filipinas. Un año después fue destinado a la isla de Panay para estudiar el idioma Bisaya o Panayano.

En enero de 1855 es nombrado párroco de S. Joaquín. Al mismo tiempo –de 1850 a 1858–, administró la parroquia de Patnogon y la de S. Miguel de 1861 a 1877. Este último año viajó a China para estudiar el establecimiento de una misión en la provincia de Hunan. Ocupó los cargos de procurador conventual (1861) prior vocal (1871 a 1889) definidor (1881) director interino del Asilo de Huérfanos de Mandaloya (1884) y presidente del capítulo provincial en 1885. Regentó el curato de Pasig entre 1887 y 1889.

Por motivos de salud ese año regresó a España, residiendo en Valladolid y La Vid. En 1895 viaja de nuevo a Filipinas, falleciendo en el convento de Manila el 2 de marzo de 1897⁸⁴.

E.- P. Andrés Naves (1839-1910)

El ilustre botánico y científico P. Andrés Naves participó en la Exposición de Filipinas de 1887 en la Sección Primera dedicada a “*Geografía, meteorología, antropología, geología y mineralogía*”. De hecho él se ocupara de estas últimas ciencias. Por un lado, envía a la exposición desde León, Provincia de Ilo-Ilo, un manuscrito sobre “*Cabobogan y sus canteras*” que será publicado por primera vez en 1895. Al mismo tiempo hizo llegar a la exposición muestras de los materiales de estas canteras: caliza poliperífera, caliza rojiza, arcilla compacta, caliza compacta, marga cretácea y caliza grosera ferruginosa⁸⁵. **(Ilustración 32)**

El P. Andrés Naves nació en Cortina (Asturias) en 1839. Profesó el año 1858 en Valladolid y fue destinado a Filipinas en 1863. Terminó sus estudios de Teología en Manila y fue ordenado sacerdote. Ejerció su apostolado en la isla de Panay. Su primer destino fue Nalupa (1865) de donde pasará a Dao de Antique (1868) después a Leganés (1870) y, más tarde, a Panitan (1872) donde permaneció 13 años. En 1885 pasa a León y en 1893 a Tigbauan de donde se verá forzado a huir en 1899 a causa de la Revolución Filipina y la Guerra Hispano-Norteamericana. Tras una breve estancia en Manila, pasará un tiempo en Macao y, posteriormente, viajará de regreso

⁸⁴ JORDE, *Catálogo*, 489-491; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 97.

⁸⁵ *Catálogo de la Exposición General*, 221 y 230.

a España. Vivió el resto de sus días en el convento-seminario de Valladolid dedicado a sus estudios científicos.

En 1877 publicó la obra “*Prosopis Vidaliana*”⁸⁶ sobre una planta leguminosa, obra que dedica al ingeniero de montes D. Domingo Vidal y Soler. Por entonces sería nombrado director –junto con el P. Celestino Fernández Villar–, de la edición monumental de la “*Flora de Filipinas*” obra de los agustinos PP. M. Blanco, I. Mercado y A. Llanos. Como director de la edición corrigió con acierto la Flora del P. Blanco en algunas de sus descripciones; amplió otras y añadió también nuevas y valiosas investigaciones en el “*Novísima appendix ad Floram Philippinarum*”. Realizó además otros estudios sobre la fauna filipina, etnología y geografía, así como de la flora española⁸⁷.

F.- P. Lesmes Pérez (1849-1915)

Desde Dumarao, provincia de Capiz, en la isla de Panay, el P. Lesmes Pérez envió a la Exposición de Filipinas de 1887 “*un gorro de nito*” que sería expuesto dentro de la Sección Séptima de “*Industria, movimiento comercial y tráfico*”⁸⁸. **(Ilustración 33)**

El nito es un filamento que sirve para hacer tejidos finos. En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua figura como “*helecho que se cría en Filipinas de tallo casi voluble (...) De los peciolos se saca un filamento que sirve para fabricar sombreros y petacas*”⁸⁹.

Los PP. Buzeta y Bravo escriben que, además de para hacer bonitos sombreros y primorosas petaquillas se utiliza también para realizar “*finas y suaves esteritas, que sirven en las camas y en los aposentos*”⁹⁰. Más adelante añaden que este tejido es tan fino que “*un sombrero de nito que puede meterse en el bolsillo representa años de trabajo*”⁹¹.

El P. Lesmes Pérez nació en Villardondiego (Zamora) en 1849. Profesó como agustino en el colegio de Valladolid en 1865 y llegó a Filipinas el

⁸⁶ NAVES ÁLVAREZ, Andrés, *Prosopis vidualiana. Nueva especie botánica*, Establecimiento tipográfico de Plana y Cia. Manila 1877.

⁸⁷ JORDE, *Catálogo*, 523-524; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 446; SIERRA DE LA CALLE, Blas, “Centenario del P. Andrés Naves. Insigne científico agustino”, en *Diáspora* n. 32 (2010-2011) 78-80.

⁸⁸ *Catálogo de la Exposición General*, 538.

⁸⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid²² 2001, 1073.

⁹⁰ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, I, 213.

⁹¹ *Ibid.*, 241.

24 de mayo de 1869. Terminada la carrera eclesiástica en el convento S. Agustín de Manila fue ordenado sacerdote en 1872. Destinado a Capiz, en la isla de Panay, rigió sucesivamente los curatos de Cuartero (1873) Dumalag (1881) y Capiz (1885 y 1898).

A lo largo de estos años realizó importantes obras. En el pueblo de Cuartero edificó el convento y la escuela para niños. En Dumalag terminó la construcción de un magnífico camposanto y dejó muy avanzada la obra del tribunal municipal. En Capiz restauró notablemente la iglesia, puso en ésta la bóveda de hierro galvanizado, estucó todas las paredes, añadió dos artísticos altares y decoró con mucho gusto el interior de la capilla del cementerio.

Regresó a España en 1899 y en octubre de 1900 pasó a Brasil donde trabajó siete años en la diócesis de São Paulo. Enfermo de pulmón, regresó a España falleciendo en Barcelona en el año 1915⁹².

G.- P. Antonio Piernavieja (1834-1897)

Desde San Rafael, en Bulacán, donde estaba de párroco, el P. Antonio Piernavieja envió a la Exposición de Filipinas de 1887 toda una serie de obras que fueron incluidas en la Sección Séptima de “*Industria, movimiento comercial y tráfico*”. Según el Catálogo de la Exposición eran concretamente las siguientes diez piezas: “*dos sombreros de caña, un sombrero blanco, un sombrero de buntal, un sombrero de rejilla de caña y nito, dos petacas para cigarrillos, tres petacas de buri; dos blancas y otra a cuadros blancos y negros*”⁹³. Por esta participación sería premiado con una medalla de plata al final del certamen⁹⁴. (**Ilustraciones 34 y 35**)

El uso del sombrero de diversos tipos era algo común entre los distintos grupos étnicos filipinos, para protegerse tanto del sol como de la lluvia. Igualmente común era la práctica de fumar tabaco, por lo que un elemento necesario eran las petacas. Para la fabricación de ambos –sombreros y petacas– usaban distintos tipos de fibras vegetales, entre ellas las citadas por el P. Piernavieja: el buntal y el buri. Ambas se obtienen de la palmera Buri (*Corypha umbraculifera*) muy abundante en Filipinas⁹⁵. El buntal es una

⁹² JORDE, *Catálogo*, 549-550; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 226-227.

⁹³ *Catálogo de la Exposición General*, 538-539.

⁹⁴ *La Ciudad de Dios* n. 86 (1887) 648-649.

⁹⁵ BLANCO, *Flora de Filipinas*, 228-229.

fibra más fina de color blanquecino que se extrae de las hojas sin abrir de la palmera buri de forma artesanal. Los sombreros hechos en Filipinas de este material también se conocen como “*sombreros de Panamá*”.

El P. Antonio Piernavieja nació en Rueda (Valladolid) en 1834 y profesó en el Colegio Seminario de PP. Agustinos de la ciudad del Pisuerga el 26 de julio de 1853. Dos años después, en 1855, viajó a Manila, donde terminó la Teología y se ordenó sacerdote.

Impuesto en el idioma tagalo administró sucesivamente las parroquias de Elcano en 1859, Paombong en 1861 y San Rafael desde 1868 hasta 1873. Estuvo después en España dos años para reponerse de su quebradiza salud. Regresando a Filipinas en 1875 se hizo cargo de nuevo de la parroquia de S. Rafael y, dos años después, en 1887 también de la de S. Miguel de Mayuno. Posteriormente, fue conventual de Manila (1891) Cebú (1892) Guadalupe (1893) y Buenavista desde 1895 a 1896.

Durante la revolución tagala de 1896 fue hecho prisionero por el Katipunan y, después de varios meses de terrible cautiverio, fue fusilado a las afueras del pueblo de Maragondon, junto con otros dos agustinos el P. Domingo Cadenas y el Hno. Matías Rivero, el 28 de mayo de 1897⁹⁶.

Publicó diversos artículos sin firma, con pseudónimo en la prensa de Manila.

H.- P. Celestino Redondo (1848-1890)

El P. Celestino Redondo, desde Quingua, en Bulacán, envió a la Exposición de Filipinas de 1887 –dentro de la Sección Séptima de “*Industria, movimiento comercial y tráfico*”–, diecisiete obras. Así vienen citadas en el catálogo: “*Diez sombreros de caña, seis para hombres y cuatro para niña; precio 1’50 pesos uno. Siete para hombre de caña y bejuco*”⁹⁷. **(Ilustración 36)**

Esta cita, en la cual se indica el precio de cada sombrero, nos da a entender, por un lado, el precio de este producto en ese momento; por otra parte, se nos informa también de los materiales en los que estaban realizados, en este caso, con caña y bejuco.

⁹⁶ JORDE, *Catálogo*, 507-508; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 135; SANTIAGO VELA *Ensayo*, VI, 313-314. Una biografía del P. Antonio Piernavieja, en *El Norte de Castilla* (15 de enero de 1897); DÍAZ AGUADO, Manuel, “Biografía del P. Antonio Piernavieja”, en *Las Misiones Católicas* (Barcelona, 1 de septiembre de 1898).

⁹⁷ *Catálogo de la Exposición*, 539.

El P. Celestino Redondo nació en Ceceda (Asturias) el 16 de marzo de 1848 y profesó como Agustino en Valladolid el 15 de julio de 1866. Pasó a Filipinas en 1871 y se ordenó de sacerdote en Manila en 1872. Estuvo unos meses en Pasig estudiando el tagalo y en 1873 fue nombrado párroco de Talisay en Batangas, donde estuvo hasta 1882, que pasó al convento de Manila. Desde septiembre de ese año hasta enero de 1884 estuvo en Tondo como interino y, de allí iría a Batangas. Un año después, en 1885 es nombrado párroco de Quingua donde estará hasta su muerte el 28 de enero de 1890.

Este Agustino asturiano era aficionado a la investigación geológica. Fue socio de mérito de la Sociedad de Amigos del País, por los servicios que prestó a la ciencia con sus observaciones sobre el volcán Taal durante los terremotos ocurridos en Filipinas en 1880. Tradujo del francés una obra de Radau sobre la nueva meteorología. Compuso también un devocionario en tagalo, publicado en 1894⁹⁸.

I.- P. Ignacio Marcos (- 1894)

El P. Ignacio Marcos, siendo párroco de Igarás en Ilo-Ilo, envió a la Exposición de Filipinas de 1887, una pieza peculiar que se expondría dentro de la Sección Segunda de “*Indumentaria, trajes y costumbres*”. Se trataba de “*un capacete de piel de pescado llamado botete*”⁹⁹.

El P. Ignacio Marcos era natural de Valdeón (León) y profesó como Agustino en el convento de Valladolid en 1849. Pasó a Filipinas en 1853. Tras ser ordenado sacerdote rigió los pueblos de Dao (Antique) de 1856 a 1867, Alimodian, en 1867 e Igarás de 1879 al 1892. Falleció en Manila el 20 de abril de 1894.

Es de admirar la gran actividad que desplegó en la construcción de la monumental iglesia de Igarás¹⁰⁰.

⁹⁸ REDONDO CASO, Celestino, *Manga hatol na ucol sa cahusayang pamumuhay* [...], Pequeña Tipo-Litografía del Asilo de Huérfanos de Ntra. Sra. de la Consolación, Tambobong 1894.

⁹⁹ *Catálogo de la Exposición*, 259.

¹⁰⁰ JORDE, *Catálogo*, 492; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 175; *Estado General de los Religiosos de la Provincia del Ssmo. Nombre de Jesús de Agustinos Calzados existentes en España y Filipinas en el año de 1887*, Pequeña imprenta del Asilo de Huérfanos, Guadalupe 1888, 25.

J.- P. Bernabé Barbero (1858-1911)

Siendo cura párroco de San Isidro, en Nueva Écija, envió a la Exposición de Filipinas de 1887 “*un modelo de iglesia y casa-convento hecho en cartón*”, que sería incluido en la Sección Segunda dedicada a “*Indumentaria, trajes y costumbres*”¹⁰¹. El modelo al que se refiere es el de la iglesia de dicha localidad que él había reconstruido

El P. Bernabé Barbero nació en Sotopalacios (Burgos) el 11 de junio de 1858. Se hizo agustino en Valladolid el 8 de noviembre de 1875. Viajó a Filipinas en 1878 y ese mismo año hizo allí la profesión solemne. Ordenado sacerdote en 1881 aprendió el idioma tagalo y ejerció de párroco en San Isidro desde 1881 hasta 1889. Allí reedificó la iglesia y llevó a cabo obras de suma utilidad par aquella población. **(Ilustración 37)**

En el año 1891 regresó a España por enfermedad, pero volvió a ir a Filipinas de nuevo en 1895. Posteriormente residió en Tambobong (1896) Manila (1897) Macao (1898), y de nuevo en Manila, a partir de 1901 hasta 1911 que falleció¹⁰².

K.- P. Raimundo Cortázar (1852-1919)

Mientras era cura párroco de Lemery, en Batangas, envió a la Exposición de Filipinas de 1887, la mandíbula e un tiburón, que sería expuesta dentro de la Sección Quinta sobre “*Geografía botánica del archipiélago, flora y fauna*”¹⁰³.

El P. Raimundo Cortázar había nacido en Durango (Vizcaya) en 1852. Tomó el hábito agustiniano en Valladolid en 1868. Llegó a Filipinas en 1872 y, tras ser ordenado sacerdote, regentó las parroquias de Pateros (1876) Pasig (1877) Malate (1879) y Lemery (1880). En este último lugar a él se debe la construcción del convento.

Ejerció los oficios de prior vocal y director del Asilo de Huérfanos de Malabón en 1893 y dio un gran impulso a la construcción de este centro. Fue definidor de Provincia en 1897, distinguiéndose por su celo y actividades notables. En 1898 realizó un viaje al Japón. **(Ilustración 38)**

¹⁰¹ *Catálogo de la Exposición General*, 296.

¹⁰² JORDE, *Catálogo*, 597-598; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 278; *Estado General 1887*, 10.

¹⁰³ *Catálogo de la Exposición General*, 375.

Escribió en lengua tagala tres obras. Regresó a España en 1899 siendo nombrado superior de la nueva residencia de Bilbao. Murió en la casa-enfermería de Barcelona en 1919¹⁰⁴.

L.- P. José María Velasco (1860-1915)

Mientras estaba de cura párroco en Luctugan, Capiz, envió a la Exposición de Filipinas de 1887 dos ejemplares de “*bala bad-sang-pating*” un tipo de tiburón, así como un rollo de “*Tagolauay*” que serían expuestos en la Sección Quinta de “*Geografía botánica del archipiélago, flora y fauna*”¹⁰⁵.

En las costas de Filipinas existían y aún hoy existen varias clases de tiburones, aunque no dejaba de ser algo poco conocido para el común de los españoles, por lo que era interesante darlo a conocer.

El “*tagolauay*” o “*tagulauay*” –tal y como se desprende del catálogo de la exposición–, parece ser que era un tipo de árbol del que los filipinos obtenían aceites y resinas¹⁰⁶.

El P. José M^a. Velasco nació en Grábalos (Logroño) el 26 de marzo de 1860. Profesó como Agustino en Valladolid el 27 de noviembre de 1876 y viajó a Filipinas en 1881. Ordenado sacerdote en 1883 aprendió la lengua bisaya en Dimalag (Capiz). En 1885 se le encomendó la cura de almas en la parroquia de Luctugan. Allí reparó notablemente la iglesia y el convento. Cesó como párroco por enfermedad y, posteriormente, fue compañero de los párrocos de Capiz y Miagao (1895) cura interino en Carlés (1896) y párroco en Pontevedra.

En 1902 fue destinado a Ecuador donde ejerció los cargos de maestro de novicios, director de la Tercera Orden y varias veces rector de Latacunga. Con su bondad y sencillez se ganó la simpatía de todos. Murió en Quito en 1915¹⁰⁷.

M.- P. Agustín Álvarez Rivero (1840-1900)

Siendo párroco de Dao, en Capiz, envió a la Exposición de Filipinas de 1887 cuatro obras que serían expuestas en la Sección Séptima de “*Industria*,

¹⁰⁴ JORDE, *Catálogo*, 572; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 81; *Estado General 1887*, 9.

¹⁰⁵ *Catálogo de la Exposición General*, 371 y 383.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 371.

¹⁰⁷ JORDE, *Catálogo*, 613; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 21; *Estado General de 1887*, 26.

movimiento comercial y tráfico". Eran las siguientes: "un pañuelo de seda, una pieza de sinamay, una pieza de tejido de piña, un capacete de nito"¹⁰⁸.

(Ilustración 39)

Es evidente la preocupación del P. Agustín por ofrecer una muestra de los distintos tipos de tejidos que se eran de uso común en Filipinas. Cada una de las obras expuestas estaba realizada en un material distinto: seda, sinamay, piña y nito.

Sobre el nito ya hemos hablado anteriormente. Por lo que se refiere a la seda hay que decir que en esto, como en otras cosas, los filipinos dependían de China. En Filipinas se trató de implantar en varias ocasiones la industria de la seda pero sin éxito. Cuenta el Agustino P. Manuel Blanco en su "*Flora de Filipinas*" que, hacia el año 1593 el P. Sedeño, jesuita, había plantado moreras en Visayas y procuró introducir el beneficio de la seda, pero sus trabajos no prosperaron. Años más tarde, en 1780, el P. Manuel Galiana –misionero agustino en el imperio chino–, enviará a Filipinas tanto las semillas del árbol de morera como los huevos de los gusanos de seda. Los indígenas no entraron gustosos en la cría de los gusanos de seda, por los cuidados que exige, y así fue abandonada¹⁰⁹.

En el siglo XVIII, La Sociedad Económica de Manila realizará grandes esfuerzos para fomentar tanto la plantación de las moreras como la cría del gusano de seda, pero todo fue en vano¹¹⁰. Sir John Bowring –representante diplomático de Inglaterra en Hong Kong– que visitó Filipinas en 1858, da testimonio de que, por entonces, las sedas seguían siendo importadas a Filipinas desde China en grandes cantidades¹¹¹.

El término "*sinamay*" indica un tipo de finos tejidos filipinos que se obtienen de la planta de abacá, una de las 57 variedades de plátanos que se conocen en Filipinas. Como nos informan los agustinos PP. Buzeta y Bravo, cuando el árbol de abacá está próximo a dar el fruto, se corta el tronco por el pie y por la punta, quitándole las hojas. En el interior del tronco del abacá se contienen muchos y delicados filamentos tan delgados y finos como ca-

¹⁰⁸ *Catálogo de la Exposición General*, 497 y 534.

¹⁰⁹ BLANCO, *Flora de Filipinas*, 109.

¹¹⁰ COMYN, Tomás de, *Las Islas Filipinas. Progresos en 70 años*, Manila 1878, 20.

¹¹¹ BOWRING, Sir John, *Una visita a las Islas Filipinas*, Manila 1876, 393. Puede verse también: SIERRA DE LA CALLE, Blas, "Sedas de Oriente para Dios. Ornamentos litúrgicos del Real Colegio de PP. Agustinos. Valladolid", en *Los caminos de la belleza. X Jornadas del Patrimonio Cultural de los religiosos españoles*, Madrid 2002, 59-107.

bellos, y de una extensión como de dos varas. Estos filamentos se extraen y se pasan por un rastrillo como el lino y hecha esta operación se clasifican: la clase más fina se emplea en los tejidos exquisitos del país, (sinamay) que tanto aprecian los extranjeros y también los naturales. Algunos filamentos incluso son tan sumamente finos, que las mujeres para hacer con ellos primorosos tejidos, se meten dentro de un pabellón, para evitar que el viento quiebre sus delicados hilos. Los filamentos más gruesos se emplean en la fabricación de cordelería y cables para los buques¹¹².

Los filipinos tenían gran habilidad para tejer los delicados filamentos que se obtenían de las hojas de “*Anana*” o piña. Comentan los PP. Buzeta y Bravo que “*es admirable la finura y belleza de la tela llamada “piña” sobre todo si es de primera calidad, en cuyo caso, para conservarla sin que se rompan los filamentos al tiempo de fabricarla, por la sola agitación que causa en el aire el paso de una persona, es preciso cubrirla con un mosquitero. Esta preciosa y delicada tela se fabrica con especialidad en las provincias de Visayas y, sobre todo, en la de Iloilo*”¹¹³.

El P. Agustín Álvarez había nacido en Olloniego (Asturias) en 1840. Tomó el hábito agustiniano en Valladolid en 1857 y llegó a Filipinas el 7 de agosto de 1863. En 1865 fue nombrado párroco de Dao (Capiz) regentando esta parroquia durante 28 años, hasta 1893. Allí dejó casi terminada la iglesia y el tribunal municipal y construido el convento y las escuelas. Con sus sabios y prudentes consejos contribuyó al bienestar espiritual y temporal de sus feligreses.

En 1893 residió en Manila y en 1898 en Macao. Regresado a España, murió en Valladolid el 30 de octubre de 1900¹¹⁴.

N.- P. Manuel Cámara (1851-1911)

Siendo párroco de La Paz, en Iloilo envió a la Exposición de Filipinas de 1887 ocho obras textiles realizadas en distintos materiales. Fueron expuestas dentro de la Sección Séptima de “*Industria, movimiento comercial*

¹¹² BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, I, 204; ALMARIO, Emelina (ed.), *101 Filipino Icons*, II, Adarna House, Quezon City 2009, 59 y 70; PASTOR-ROCES, Marian, *Sinaunang Habi. Philippine Ancestral Weave*, Nikki Coseteng Filipiniana Series, Manila 1991, 17-18.

¹¹³ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, I. 211. Amplia información sobre este tejido puede verse en: MONTINOLA, Lourdes R., *Piña*, Amon Foundation, Metro Manila 1991; AA. VV. *La piña. El tejido del paraíso*, Madrid 2005.

¹¹⁴ JORDE, *Catálogo*, 521-522; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 451; *Estado General de 1887*, 26.

y tráfico”. Así vienen identificadas en el catálogo: “*Cinco piezas de tejidos de piña labrada. Una Id. de jusi y algodón, llamada en el país, Calivo. Una manta de algodón con estambre; precio 3 pesos. Una pieza de piña lisa; precio 4 pesos*”¹¹⁵. **(Ilustraciones 40 y 41)**

Como se ve, al igual que el P. Agustín Álvarez, también el P. Cámara deseaba mostrar las habilidades de los filipinos en el arte del tejido. Aquí se menciona una nueva fibra, el “*jusi*”. Según el diccionario de la Real Academia se aplicaba este término a una “*tela de Filipinas, clara como la gasa y listada de colores fuertes que se teje con seda y con hilazos de China*”¹¹⁶. Algunos autores hablan de que la base de ese tejido es el abacá o la piña.

El P. Manuel Cámara nació en Torrecilla de Cameros (Logroño) el 4 de julio de 1851. Profesó como Agustino en Valladolid en 1868. Viajó a Filipinas en 1873 y allí terminó los estudios. Destinado a la provincia de Iloilo, en Panay, regentó las parroquias de Anilao (1877) Concepción (1878) y La Paz (1880-1889).

Regresó a España en 1889 con el cargo de maestro de novicios y procurador del convento de Sta. María de la Vid. En 1893 volvería de nuevo a Filipinas siendo conventual primero de Guadalupe y después de Alimodian. En 1896 se viene definitivamente para España. Posteriormente será conventual en Madrid, El Escorial y Portugalete, donde falleció el 11 de julio de 1911.

Publicó varios artículos sobre la insurrección filipina, así como la vida de la Ven. Vizcondesa de Jorbalan, fundadora de las Adoratrices, escrito en bisaya-panayano¹¹⁷.

Ñ.- P. Tomás Gresa (1825-1896)

Siendo párroco de Baliuag, en Bulacán, envió a la Exposición de Filipinas de 1887 nada menos que “*tres docenas de pañuelos de seda*”, que serían expuestos dentro de la Sección Séptima sobre la “*Industria, movimiento comercial y tráfico*”¹¹⁸. **(Ilustración 42)**

El P. Tomás Gresa nació en Zaragoza en 1825. Tomó el hábito agustiano en 1842 y, tres años después, en 1845, viajó a Filipinas. Ordenado sa-

¹¹⁵ *Catálogo de la Exposición General*, 500 y 501.

¹¹⁶ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario*, 902.

¹¹⁷ JORDE *Catálogo*, 578-579; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, I, 508-509; GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, *Autores Agustinos de El Escorial. Catálogo bibliográfico y artístico*, Ediciones Escurialenses. San Lorenzo de El Escorial 1996, 180-181.

¹¹⁸ *Catálogo de la Exposición General*, 504.

cerdote en Manila en 1848 regentó las parroquias de Taal (1849) Sta. Ana (1850) Culiati (1854) S. Isidro y Malate (1858) y Macabebe (1864).

Fue rector del colegio de Valladolid de 1869 a 1873. En 1874 regresó a Filipinas haciéndose cargo de la parroquia de Baliuag durante quince años. Fue prior provincial en dos ocasiones, (1889 y 1893). Promovió la fundación del colegio de segunda enseñanza de Palma de Mallorca e impulsó el fondo de filipiniana en la biblioteca de Valladolid. En Filipinas realizó también grandes obras en las iglesias de Macabebe y Baliuag.

Escribió algunos sermones y una obra en tagalo sobre el Santísimo Sacramento. Falleció en el convento de Tondo en 1896¹¹⁹.

O.- P. Patricio Martín (1848-1897)

Mientras estaba de cura párroco en Bulacán, el P. Patricio Martín envió a la Exposición de Filipinas de 1887, nada menos que 38 obras, que serían expuestas en la Sección Séptima de “*Industria, movimiento comercial y tráfico*”. Según el catálogo oficial de la exposición eran las siguientes: “*Catorce sombreros de caña; ocho petacas para cigarrillos, dieciséis petacas para tabacos*”¹²⁰. Aunque no se nos indica el material de las petacas podemos imaginar que es similar al de otras ya citadas anteriormente; es decir, el buri y el nito. Esta su participación fue muy apreciada, tanto es así que le premiaron con una medalla de oro¹²¹. **(Ilustración 43)**

El P. Patricio Martín nació en Valladolid en 1848 y profesó como Agustino en el convento de esta ciudad el 11 de julio de 1865. Viajó a Filipinas en 1869 y fue ordenado sacerdote en Manila en 1871. Estuvo un tiempo en Taal, aprendiendo la lengua tagala y, posteriormente, ejerció la cura pastoral en Bongabon (1872) S. Isidro (1877) Pulilan (1879) Bulacan (1885) Tambobon (1889).

Construyó el convento de Pulilan y terminó la iglesia de Bulacán. Fue además vicario provincial de Nueva Écija en 1879, prior vocal en 1889, examinador de idioma en 1891 y rector de Sta. María de La Vid (Burgos) en 1893. Falleció en Valladolid el 2 de octubre de 1897¹²².

¹¹⁹ JORDE *Catálogo*, 462-463; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 517; *Estado General de 1887*, 10.

¹²⁰ *Catálogo de la Exposición General*, 535.

¹²¹ *La Ciudad de Dios* n. 86 (1887) 648-649.

¹²² JORDE, *Catálogo*, 546; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 413; *Estado General de 1887*, 10.

P.- P. Julián Díez (1851-1910)

Siendo párroco de S. José de Navotas, provincia de Manila, envió a la Exposición de Filipinas de 1887 un “*salambao, aparato para la pesca*” que se exhibiría dentro de la Sección Séptima de “*Industria, movimiento comercial y tráfico*”¹²³.

Este utensilio de pesca lo utilizaban en Filipinas, principalmente en los ríos y esteros. En el álbum de vistas de Filipinas de Gervasio Gironella, pintado en 1847, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid viene descrito del modo siguiente: “*Compónese éste de una red de seis o siete varas en cuadro, con las cuatro puntas atadas a unas cañas cruzadas, que suben y bajan por medio de una palanca, apoyándose todo en una balsa de caña, en la cual tienen los pescadores su barraca para ponerse a cubierto del sol y de la lluvia (...) Para pescar bajan la red hasta la profundidad de dos o más brazas de agua, y la dejan así hasta que consideran que se halla el pescado reunido en el centro de ella, donde sin duda pondrán algún cebo; entonces la suben poco a poco hasta elevarla al nivel de la balsa o a la superficie del agua, y sacan con una red pequeña, atada al extremo de una caña, el pescado que han conseguido coger*”¹²⁴. **(Ilustración 45)**

El P. Julián Díez nació en Sotopalacios (Burgos) en 1851. Emitió los votos religiosos en el convento de los Agustinos de Valladolid el 6 de noviembre de 1868. Viajó a Filipinas en 1872. Terminados los estudios teológicos en Manila fue ordenado sacerdote en 1876. Fue conventual de S. Isidro, Pateros y Lemery, y regentó los curatos de Malate (1878) Navotas (1881 a 1889) Taal (1893) y Pasig (1897). Fue también confesor del convento de Manila cuatro años (1889-1893) y prior vocal en dos capítulos provinciales (1893 y 1897). **(Ilustración 44)**

Regresó a España en 1899. Fue procurador de Uclés y después, durante muchos años, sacristán en la residencia de Bilbao, donde murió en 1910¹²⁵.

Q.- P. Fernando Llorente (1838-1896)

El P. Fernando Llorente envió a la Exposición de Filipinas de 1887, la fotografía del cementerio de Janiuay, Ilo-Ilo, cuya construcción se debe a su

¹²³ *Catálogo de la Exposición General*, 561.

¹²⁴ CARIÑO, José María A., *José Honorato Lozano, Filipinas 1847*, Ars Mundi, Lunwerg Editores, Barcelona 2002, 138.

¹²⁵ JORDE, *Catálogo*, 569; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 225; *Estado General de 1887*, 9.

iniciativa. Fue expuesta dentro de la sección Octava dedicada a “*Cultura general, instrucción pública ciencias y arte*”¹²⁶. **(Ilustraciones 46 y 47)**

La Ilustración Española y Americana ofrecía amplia información sobre la inauguración del cementerio y escuelas de Janiuay, obra de la iniciativa del P. Fernando Llorente. La bendición del cementerio la realizó el Arzobispo de Manila, Fr. Pedro Payo, concurriendo al acto numerosas personas tanto de la capital como de los pueblos vecinos.

Según la información publicada en “*El Porvenir de Visayas, de Filipinas*” y recogida por “*La Ilustración Española*” el cementerio está edificado en la cúspide de una colina. La fábrica ofrece una fachada de 140 metros por 100 metros de fondo. El frente principal ostenta en sus muros los adornos de la arquitectura greco-romana. En el muro de contención de la fachada principal se elevan sobre elegantes pedestales 16 estatuas de seis pies de altura talladas con esmero, que representan el Juicio Final. En la fachada principal se abren tres puertas a las cuales se accede por tres escalinatas intermurales de 30 peldaños. En el fondo del cementerio se destaca una capilla de forma octogonal, así como cuatro panteones incrustados en el muro¹²⁷.

Los grabados tanto del cementerio como de las escuelas, ejecutados por Capuz, están basados en fotografías directas realizadas en diciembre de 1884 por el fotógrafo español Francisco Pertierra, que se encontraba por entonces de viaje por las islas¹²⁸.

El P. Llorente prestó también otros muchos servicios en Filipinas, según nos informa la revista. Así “*en Dingle (Iloilo) donde se hallaba de cura párroco hace algunos años, hizo construir bajo su dirección, un cementerio con capilla y dos escuelas para niños de uno y otro sexo y formó una orquesta y banda musical de 42 muchachos a los que instruyó en el arte por sí mismo; en Janiuay –donde aún continua de párroco–, se han construido por su iniciativa otras dos escuelas como en Dingle; ha dirigido desmontes y terraplenes en las carreteras generales hasta su terminación; ha*

¹²⁶ *Catálogo de la Exposición General*, 575. Aunque el catálogo habla de “Alejandro” Llorente, creemos que es un error, pues el cementerio de Janiuay con quien está directamente relacionado es con el P. Fernando Llorente.

¹²⁷ Información más amplia en *La Ilustración Española y Americana* 2 (1885) 162-163.

¹²⁸ *Ibid.*, 162. También aparecería una imagen de este cementerio, en *La Ilustración Filipina* n. 135 (1894) 135; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas 1870-1898*, 116-117; ID., *Félix Martínez y Lorenzo en la Ilustración Filipina* (=Cuadernos del Museo Oriental 14), Museo Oriental, Valladolid 2015, 69.

*hecho puentes y alcantarillas de piedra (...) ha presidido con gran celo las Juntas encargadas de la recaudación de impuestos a favor del estado; ha establecido, además, a sus expensas, una bien nutrida farmacia para socorrer a los enfermos del cólera en aquella población y otras contiguas, dando a la vez cuantiosos donativos a los pobres*¹²⁹. También en Dumangas levantó de nueva planta y dejó casi terminada la iglesia.

En los artículos de “*El Globo*” dedicados a la Exposición de Filipinas de 1887, en el capítulo sobre la música habla también de los esfuerzos realizados por el P. Fernando Llorente en pro de la cultura musical del país y dice: “*bajo su dirección, por cierto peritísima, se fundaron hace algunos años varias escuelas donde ingresaron gran número de alumnos, niños en su mayoría, que aledonados por él, en poco tiempo, formaron orquestas y bandas que interpretaban con gran exactitud las obras musicales más difíciles de los grandes clásicos*”¹³⁰.

Por todas estas iniciativas el Gobierno Español le condecoró con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

El P. Fernando Llorente había nacido en Valladolid en 1838 y profesó como Agustino en el convento de dicha ciudad en 1856. Estudió Filosofía y Teología en Valladolid y en 1859 se embarcó para Filipinas. Concluyó la Teología en Manila y tras ser ordenado sacerdote fue enviado a la provincia de Iloilo, en la que administraría sucesivamente las parroquias de Pototan (1863) Ajuy y Dingle (1865) Janiuay (1874) Dumangas (1887) y Sta. Bárbara de 1893 a 1896. Falleció en esta última localidad el 29 de julio de 1896¹³¹.

R.- P. Francisco Valdés (1851-1913)

Después de haber estado de misionero en Filipinas trece años –y mientras era Director del Real Colegio Alfonso XII del Monasterio de El Escorial–, el P. Francisco Valdés envió a la Exposición de Filipinas de 1887 un manuscrito en el que estudiaba las raíces del idioma ilocano. Este trabajo sería incluido en el catálogo dentro de la Sección Octava de “*Cultura general, instrucción pública, ciencias y arte*”¹³². **(Ilustración 48)**

Al mismo tiempo, durante la celebración de la exposición –en el mes de agosto de 1887–, él publicaría en la revista “*La Ciudad de Dios*” el artículo

¹²⁹ *La Ilustración Española y Americana* 2 (1885) 163.

¹³⁰ *Exposición de Filipinas. Colección de artículos publicados en El Globo*, 143.

¹³¹ JORDE, *Catálogo*, 514-515; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 326.

¹³² *Catálogo de la Exposición General*, 590.

titulado “*Exposición de Filipinas. Impresiones*”. En un principio, parece que el autor pensaba publicar varios artículos sobre este tema, pues al final de éste se escribe que “*se continuará*”. Pero, por razones que desconocemos, no escribió más sobre el argumento. Aquí se concentra en presentar la “*Colonia Filipina*” formada por 53 personas, incluidas las cigarreras de la instalación de la Compañía General de Tabacos¹³³.

El P. Valdés era partidario de su participación aunque desearía que hubiera sido de otro modo. Hablando de los igorrotos dice que “*mientras se vean obligados a exhibirse como animales raros no conservarán de España otros recuerdos que los que del presidio conserva el licenciado*”¹³⁴. (Ilustración 49)

El modo que propone nos lo indica al final del artículo cuando escribe: “*Cómo esto hubiera podido realizarse nos lo demuestra la Compañía General de Tabacos con su completo y bien instalado taller de elaboración. Las cigarreras que allí trabajan a la vista del complacido público son representación fiel y legítima del tipo, traje y habilidad de sus numerosas compañeras de Manila. Por idéntico procedimiento podían haberse establecido bazares donde se elaborasen y facilitasen al público los más apreciados productos de la naturaleza, del arte y de la industria filipina, y en los que sin necesidad de hacerles sufrir las mortificaciones humillantes inherentes a la exhibición, pudieran tener trabajo y digna representación todas las razas y clases de la sociedad indígena, en la actualidad mal representada*”¹³⁵.

El P. Francisco Valdés nació en Pola de Laviana (Asturias) el 11 de marzo de 1851. Profesó como Agustino en Valladolid el 11 de agosto de 1867. Viajó a Filipinas en 1872. Ejerció la cura de almas en Peñaranda (1874-1876). Fue profesor de Derecho Canónico en Manila en 1876. Sucesivamente fue párroco en Sta. Isabel (1877) Paombon (1878) Bigaa (1882) y Bulacán (1884).

En 1885 regresó a España como director del Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial y, a partir de 1893, fue director del Colegio Mayor María Cristina de El Escorial. Posteriormente, en 1896, regreso brevemente a Filipinas ejerciendo de párroco de nuevo en Bulacán.

¹³³ VALDÉS NORIEGA, Francisco, “Exposición de Filipinas. Impresiones”, en *La Ciudad de Dios* n. 80 (1887) 149-153. El grupo de los 53 filipinos estaba formado por diez y siete tagalos, seis mujeres y once varones; catorce Visayas, un negrito o Aeta, ocho Igorrotos procedentes de Abra, dos matrimonios Chamorros de Marianas uno y el otro de Carolinas; siete Moros, cuatro hombres y tres mujeres, cinco de ellos de Joló y dos de Zamboanga.

¹³⁴ *Ibid.*, 152.

¹³⁵ *Ibid.*, 153. Este artículo del P. Valdés es objeto de crítica por parte de Luis Ángel Sánchez Gómez: SÁNCHEZ GÓMEZ, *Un imperio en la vitrina*, 268-272.

En 1900 fue ordenado como obispo de Jaca. Más tarde, pasaría como obispo a Salamanca. Murió en el Sanatorio de Busol (Alicante) en 1913. Publicó diversos escritos, discursos y cartas pastorales¹³⁶.

S.- P. Melitón Talegón (1840-1892)

Nació en Villardondiego (Zamora) en 1840. Inició el noviciado en la Orden de S. Agustín en Valladolid en 1855. Tras profesar como Agustino al año siguiente, estudió allí la Filosofía y el primer año de Teología. Enviado a Filipinas en 1859 terminó sus estudios de Teología en el Convento S. Agustín de Manila, siendo ordenado sacerdote en 1863. Pasó a ejercer su ministerio en la isla de Cebú, primero en Banilad (1864) y posteriormente en El Pardo (1866).

Regresó a España en 1873, siendo rector de Valladolid desde entonces hasta 1877. Viajó de nuevo a Filipinas y los ocho años siguientes de 1877 a 1885 fue prior de Cebú, así como vicario provincial, y, a partir de 1881, visitador. Nombrado provincial en 1885 fue un ejemplo de piedad y de amor a la observancia y vida común. En 1891 pasó de párroco al pueblo de Argao, donde estuvo hasta su muerte el 29 de agosto de 1892.

Era socio de número de la Sociedad Económica de Amigos del País de Manila. Escribió en lengua bisaya-cebuana una novena a Sto. Tomás de Villanueva, que sería publicada en 1871 y vería varias ediciones¹³⁷

Para la Exposición General de Filipinas de 1887 el P. Melitón Talegón envió un manuscrito titulado “*Datos relativos a las haciendas de Malinta, San Francisco de Malabón, Montinlupa y Mandaloyon de los PP. Agustinos de Manila*”. El manuscrito se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional con el Número 19.558. Son dos pliegos de papel de barba con el membrete de la Provincia del Stmo. Nombre de Jesús de Filipinas de los cuales están escritas tres hojas. Está fechado en Manila el 19 de febrero de 1887. El escrito va dirigido al Excmo. Sr. Presidente de la Sección 6ª de la Comisión Central de Manila, par la Exposición General de Filipinas¹³⁸.

En el Catálogo de la Exposición de Filipinas de 1887 este informe del P. Talegón estaba incluido dentro de la Sección Sexta sobre “*Agricultura,*

¹³⁶ JORDE, *Catálogo*, 567-569; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, VIII, 69-71; FERNÁNDEZ-PRIDA MIGOYA, Francisco, “Notas biográficas de Fr. Francisco Javier Valdés Noriega, agustino, obispo de Jaca y Salamanca (1851-1913)”. en *Archivo Agustiniiano* 99 (2015) 133-227.

¹³⁷ JORDE, *Catálogo*, 516; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 368-369; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, VII, 615-616.

¹³⁸ *Ibid.*, 616.

horticultura y riqueza pecuaria". Fue presentado, junto con otros, por la Comisión Central de Manila con la siguiente identificación: "*Datos relativos a las haciendas agrícolas de "Malinta", "San Francisco de Malabón", "Montinlupa", y "Mandaloyon" de la propiedad de los PP. Agustinos*"¹³⁹.

Sobre la Hacienda de Malinta, en la provincia de Tondo, tenemos ya información de 1770 ofrecida por el P. Agustín María de Castro en su Historia del Convento San Pablo (San Agustín) de Manila. El nos cuenta lo siguiente. "*Reditúa dos mil quinientos pesos, pagados salarios y gastos; tiene dos legos, el uno que vive en una casa de piedra grande y fuerte y cuida de arrendar y cobrar las tierras de labor; el otro vive en el sitio llamado Tala y cuida del ganado mayor, que serán doce mil cabezas en la actualidad. Hay un oratorio con sus ornamentos*"¹⁴⁰.

Unos cien años más tarde –hacia 1850 cuando escriben los PP. Buzeta y Bravo–, la situación había cambiado radicalmente. Primero la guerra contra los ingleses, después los contrabandistas y, más tarde, los cazadores "*destruyeron todo el ganado, matándolo en gran parte y auyentándolo a los montes, de modo que, a principios de este siglo ya se había extinguido la cría caballar y apenas quedaban cien cabezas de vacuno*"¹⁴¹.

Sin embargo la producción agrícola tenía mejor suerte. De hecho Buzeta y Bravo afirman que puede dar mucho arroz del que se siembra por mayo y se recoge por septiembre. También el trigo, el maíz y todo género de legumbres podían prosperar mucho. Esta tierra era también muy propia para pimienta, café, cacao, azúcar y toda especie de frutos de la tierra. Es buena la tierra también para el añil, del que se podían conseguir dos cosechas¹⁴².

La Hacienda de S. Francisco de Malabón se encontraba en el pueblo del mismo nombre, en la provincia de Cavite, isla de Luzón. El terreno de esta zona era fértil y estaba regado por varios ríos, lo que permitía el cultivo del arroz. También se cosechaban la caña dulce, el algodón, el ajonjolí, las legumbres, así como varias clases de frutos¹⁴³.

La Hacienda de Montinlupa correspondía a gran parte de las tierras del pueblo de este mismo nombre, que se encontraba en la provincia de

¹³⁹ *Catálogo de la Exposición General*, 398.

¹⁴⁰ CASTRO, Agustín María de, *El Convento Agustiniiano de San Pablo de Manila*, ed. Manuel Merino, Madrid 1951, 33.

¹⁴¹ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 205.

¹⁴² *Ibid.*, 205.

¹⁴³ *Ibid.*, 199-200.

Tondo, a la orilla de un riachuelo, junto a la playa occidental de la Laguna de Bay. El terreno era llano, a orillas de la laguna, pero montuoso en lo demás. Allí se cosechaba arroz, maíz, algodón, legumbres y algunos frutos. Había también algunas zonas de pasto para el ganado. De todos modos los PP. Buzeta y Bravo afirman que en 1850 el arriendo de estas tierras dejaba a sus propietarios los PP. Agustinos “*muy poca utilidad*”¹⁴⁴.

El P. Agustín María de Castro, escribiendo en 1770, nos habla también de la Hacienda de Mandaloya, o Mandaloyon –propiedad de los Agustinos del Convento S. Agustín de Manila–, que estaba atravesada por un río del mismo nombre que desembocaba en el Pasig. De ella dice que “*tiene arroz, ganado y árboles frutales*” y, a continuación, añade: “*Tiene una casa grande y hermosa de piedra adonde van los religiosos de vacaciones por un mes al año, para lo que tiene río bueno y baño y largos paseos. También tiene oratorio y ornamentos para decir misa*”¹⁴⁵.

Unos cien años más tarde, en 1851, los agustinos PP. Buzeta y Bravo nos hablan de nuevo de esta hacienda de los Agustinos, situada a la derecha del río Pasig, donde se criaban vacas y caballos. Sobre ella escriben, entre otras cosas: “*Es bastante extensa esta hacienda que linda con los términos de Santa Ana, San Pedro Macati, la hacienda de Santamesa y Mariquina. Sus tierras inmediatas a los ríos están bien cultivadas; por lo demás todo es monte y de poco suelo. Donde la piedra no asoma en la superficie, hay pastos para ganados*”¹⁴⁶.

3.- La bibliografía agustiniana

Los Agustinos se hicieron también presentes en esta Exposición de Filipinas de 1887 por medio de los libros sobre temas filipinos por ellos publicados. Unos fueron presentados por los propios agustinos, como los casos ya citados de la “*Flora de Filipinas*” del P. Manuel Blanco y las numerosas obras en lengua panayana y en castellano del P. Lozano. Otros estuvieron presentes en la muestra por iniciativa de otros expositores.

¹⁴⁴ *Ibid.*, 344-345.

¹⁴⁵ CASTRO, *Convento San Pablo de Manila*, 33.

¹⁴⁶ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 210.

A.- La Flora de Filipinas

En la introducción a la Sección Quinta del catálogo sobre “*Geografía botánica del archipiélago, su flora, la forestal y su fauna*”, se hace alusión a la labor de los botánicos agustinos: “*A los PP. Mercado y Camel corresponde la prioridad en su estudio a fines del Siglo XVII. Desde aquella época han sido los principales exploradores botánicos los PP. Blanco, Llanos, Fernández Villar y Naves, todos religiosos Agustinos Calzados de las misiones de Filipinas*”¹⁴⁷.

La “*Flora de Filipinas*” del P. Blanco, en sus diversas ediciones, fue presentada por otros tres expositores. En primer lugar por el Cuerpo de Ingenieros de Montes de Manila. Así viene citada:

“*Blanco (P. Fr. Manuel). –Flora de Filipinas según el sistema sexual de Linneo– Manila 1837, un volumen. (Ilustración 50)*

Idem. Id. Id. –Segunda impresión corregida y aumentada por el mismo autor–, Manila 1845, un volumen. (Ilustración 51)

Idem, id. Id –Tercera edición. Impresa en los tres primeros tomos de la Flora Filipina Agustiniiana– Manila 1877-1880 .- Tres volúmenes. Bien conocida es la importancia de las obras botánicas el sabio Agustino, y también la suntuosidad de la primera edición, costeadada por la Orden Religiosa que lo cuenta, así como la patria, entre sus hijos más gloriosos”¹⁴⁸. **(Ilustración 52)**

En segundo lugar esta obra fue presentada por D. Manuel Pérez de Manila. En el Catálogo viene citada así: “*Dos ejemplares de la Flora de Filipinas en pasta chagrin*”¹⁴⁹.

En tercer lugar las diversas ediciones de la Flora de Filipinas serán presentadas también por el comisario de la exposición de Filipinas de 1887, D. Juan Álvarez Guerra.

Así viene citada: “*Blanco (Fr. Manuel) “Flora de Filipinas” (Primera edición). Un tomo papel de arroz, Manila 1837. Imprenta de Santo Tomás.- Idem Id. (Segunda edición). Un tomo, Manila 1843. Imprenta de Miguel Sánchez.*

¹⁴⁷ *Catálogo de la Exposición General*, 317.

¹⁴⁸ BLANCO, Manuel, *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo*, Imprenta de Sto. Tomás, Manila 1837; ID., Manuel, *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo*, Segunda impresión, corregida y aumentada por el mismo autor. Imprenta de D. Miguel Sánchez, Manila 1845; ID., Manuel, OSA, *Flora de Filipinas*. Por el P. Fr. Manuel Blanco Agustino Calzado, adicionada con el manuscrito inédito del P. Fr. Ignacio Mercado, las obras del P. Fr. Antonio Llanos y de un Apéndice [...] Bajo la dirección del P. Fr. Andrés Naves. 4 tomos de texto y 2 de láminas. Establecimiento Tipográfico de Plana y Cia., Manila 1877-1883; *Catálogo de la Exposición General*, 319-320.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 578.

Blanco, Llanos, Mercado, Naves y Fernández Villar (PP.) “*Flora de Filipinas*”. Tercera edición de gran lujo. Cuatro tomos estando encuadernados con el texto los cromos. Imprenta de Planas, Manila 1876-83”¹⁵⁰.

B.- La Carta del P. Gaspar de San Agustín

D. Nicolás Tejero Palomares, de Madrid, presentó en la exposición la controvertida “*Carta*” del P. Gaspar de S. Agustín, sobre la condición de los indígenas¹⁵¹. Viene presentada así: “*Libro en forma de carta que Fr. Gaspar de San Agustín dirige a un amigo suyo en España, que le pregunta el natural y genio de los indios naturales de las Islas Filipinas*”¹⁵². (Ilustraciones 53 y 54)

De esta Carta se conocen diversos ejemplares manuscritos. Fue publicada completa por primera vez en la obra de Blair-Robertson¹⁵³. El P. Santiago Vela describe los tres ejemplares manuscritos que existen en la Biblioteca Nacional¹⁵⁴. Por su parte el P. Isacio Rodríguez recoge algunos de los muchos comentarios que se han hecho sobre esta obra, entre ellos los del P. Manuel Blanco, W. E. Retana, Tomás Gresa, y P. Fermentino¹⁵⁵.

Retana emite un juicio bastante equilibrado, en el que afirma: “*Fr. Gaspar dejó una Carta inédita en que los maltrata (a los filipinos); Murillo Velarde los maltrató en su Geografía, y además en algún desahogo de carácter privado, del que se sacaron numerosas copias. La crítica moderna no puede menos de disculparlos, si tiene en cuenta, primero, la época en que florecieron dichos autores, y segundo, que los juicios de ambos se referían al común de los indios, los cuales no tenían ni la educación política ni la cultura social que tienen hoy*”¹⁵⁶

Según el parecer del P. Gresa, Provincial de los Agustinos, Fr. Gaspar de San Agustín señala, ciertamente los defectos y vicios de los naturales de estas islas, pero señala también los medios de corregirlos y el modo de tratarlos. Ade-

¹⁵⁰ *Ibid.*, 612.

¹⁵¹ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Carta a un amigo suyo que está en España que le pregunta el natural y genio de los indios naturales de las Islas Filipinas*, Manuscrito, Manila 8 de junio de 1725 (1720).

¹⁵² *Catálogo de la Exposición General*, 578.

¹⁵³ BLAIR, Emma Helen-ROBERTSON, James A., *The Philippine Islands, 1493-1898*, XL, Cleveland 1903-1909, 183-279.

¹⁵⁴ SANTIAGO VELA, *Ensayo*, VII, 114-115.

¹⁵⁵ RODRÍGUEZ, *Historia Provincia de Filipinas. Bibliografía*, IV, 488-493.

¹⁵⁶ RETANA Y GAMBOA, Wenceslao Emilio, *Aparato bibliográfico de la Historia General de Filipinas. Años 1524-1800*, I, Imprenta de los sucesores de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1906, 188.

más, al hablar de estos defectos, se exceptúa siempre a las mujeres, de las que se pondera y admira su devoción, su honradez, su recato y su laboriosidad¹⁵⁷.

El P. Gaspar de San Agustín era natural de Madrid y profesó como Agustino en el convento de S. Felipe el Real en 1667. Viajó al año siguiente a Filipinas y, ordenado sacerdote fue enviado como ministro de doctrina a Leite. Ejerció después la cura de almas en lengua tagala y desempeñó los oficios de secretario, definidor, comisario del Santo Oficio. Realizó una actividad prodigiosa. Sin dejar de ejercer la tarea misional tuvo tiempo para escribir numerosas obras en castellano, latín y en las lenguas filipinas. Su principal obra es la conocida “*Conquistas de las Islas Filipinas*”¹⁵⁸. Falleció en el Convento San Agustín de Manila en 1724¹⁵⁹.

A juicio de Retana la obra del P. Gaspar de San Agustín es una de las más estimables que registra la bibliografía histórica del Archipiélago Filipino, por lo que “*los filipinos de hoy, dejando a un lado la “Carta” tendrán que ver en Fr. Gaspar de San Agustín al autor de uno de los libros más notables, útiles y provechosos que existen en la bibliografía de aquel país*”¹⁶⁰.

C.- El Arte de la Lengua Pampanga del P. Bergaño

El “*Catálogo Oficial de la Exposición de Filipinas*” nos informa que el Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes, de Madrid, expuso, entre otras cosas, “*Veinte volúmenes encuadernados de “Artes y Vocabularios” de los dialectos filipinos*”¹⁶¹. Sabemos que, entre ellos se encontraba la obra del “*Arte de la Lengua Pampanga*” del P. Diego Bergaño porque así nos lo indica la “*Guía*” cuando escribe: “*De estas Gramáticas y Diccionarios de los dialectos del país, presenta una mediana colección el Sr. Barrantes, entre las cuales únicamente se ven impresiones antiguas del “Arte tagalo” del P. S. José y del “pampango” del P. Bergaño*”¹⁶². **(Ilustraciones 55 y 56)**

¹⁵⁷ RODRÍGUEZ, *Historia Provincia de Filipinas*, IV, 493.

¹⁵⁸ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas* [...], Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, Madrid 1698.

¹⁵⁹ MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 339-340. Más información en JORDE, *Catálogo*, 133-136; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, VII, 94-118.

¹⁶⁰ RETANA, *Aparato bibliográfico*, I, 188. Más información sobre esta obra en RODRÍGUEZ, *Historia Provincia de Filipinas*, III, 358-365.

¹⁶¹ *Catálogo de la Exposición General*, 586.

¹⁶² *Exposición General. Guía*, 49; BERGAÑO, Diego de, *Arte de la Lengua Pampanga*, Imprenta de la Compañía de Jesús, por Don Sebastián López Sabino, (Manila) 1729.

Otros agustinos, los PP. Coronel y Benavente, habían escrito con anterioridad obras similares, aunque no se conocen ejemplares impresos. Aquí el P. Bergaño desarrolla un estudio más amplio. Además, contradice, en algunos puntos, a dichos autores “*no porque no estime como se merecen sus trabajos sobre el idioma, sino por amor a la verdad que ha de sobreponerse a otras consideraciones*”¹⁶³.

Pardo de Tavera destaca que es la primera gramática pampanga que se ha publicado. Indica también que esta lengua, a finales del siglo XIX, era hablada por unas 194.000 personas en la región de la Pampanga, al norte de Manila. Su gramática y todo su mecanismo, así como su vocabulario tienen gran semejanza con el tagalog¹⁶⁴.

El P. Diego Bergaño había nacido en Cervera (Palencia), profesando en el convento de Sta. Catalina de Badaya en 1710. Pasó a Filipinas en 1718 y allí administró los pueblos de México (1725) y Bacolor (1731 y 1747), en Pampanga. Ocupó los cargos de examinador sinodal, definidor, prior de Manila (1731) y prior provincial (1734). Sus principales obras son el “*Arte de la lengua pampanga*” y el “*Bocabulario de pampango en romance y Diccionario de romance en pampango*”. Murió en Bacolor el 9 de enero de 1747¹⁶⁵.

D.- La Historia de Filipinas del P. Martínez de Zúñiga

Dos expositores –D. Nilo María Fabra y D. Juan Álvarez Guerra–, presentaron en la Exposición de Filipinas de 1887, la “*Historia de las Islas Filipinas*”, escrita por el P. Joaquín Martínez de Zúñiga¹⁶⁶. En la portada de la obra el autor es presentado como “*Exdefinidor de la Provincia, Calificador del Santo Oficio y Cura Párroco del pueblo de Parañaque*”. Está dedicada al general de marina D. Ignacio de Álava. Pocos años después de su publicación, en el año 1814 sería traducida al inglés y publicada en Londres por J. Maver. La Historia está dividida en 37 capítulos y comprende desde el descubrimiento

¹⁶³ SANTIAGO VELA *Ensayo*, I, 370.

¹⁶⁴ PARDO DE TAVERA, Trinidad Hilario, *Biblioteca Filipina*, Government Printing Office, Washington 1903, 54.

¹⁶⁵ JORDE, *Catálogo*, 231-233; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 12-13; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, I, 369-371; BERGAÑO, Diego, *Vocabulario de Pampango en romance y Diccionario de Romance en Pampango*, Convento de Nuestra Señora de los Ángeles, Manila 1732.

¹⁶⁶ MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, Joaquín, *Historia de las Islas Filipinas*, Impreso por Fr. Pedro Argüelles de la Concepción, Sampaloc 1803; *Catálogo de la Exposición General*, 58y y 614.

de Filipinas por Hernando de Magallanes hasta el año 1764, una vez terminada en las islas la guerra de los ingleses contra España. **(Ilustraciones 57 y 58)**

Comentando este libro W. E. Retana dice que “*aunque, en rigor no pasa de un compendio histórico, es estimadísimo por hallarse despojado de las digresiones fútiles en que abundan las historias compuestas por religiosos*”¹⁶⁷.

Por su parte Pardo de Tavera escribe que “*es un libro de lectura agradable y es sensible que no se haya hecho una nueva edición, porque siendo tan apreciable y tan buscado en Manila, resulta que es poco menos que imposible hacerse de un ejemplar*”¹⁶⁸.

El P. Martínez de Zúñiga había nacido en Aguilar, Navarra, en 1760. Profesó como Agustino en Valladolid en 1779. Fue enviado a Filipinas en 1786. Allí practicó el trabajo pastoral como sacerdote en pueblos cercanos a Manila. Y, al mismo tiempo, iba estudiando y recogiendo datos para su magistral “*Historia de Filipinas*”. Viajó en compañía del General Álava en itinerario de inspección por todo el Archipiélago y fruto de sus viajes es la obra “*Estadismo*”¹⁶⁹. Ocupó los cargos de secretario, definidor, y en el capítulo de 1806 fue elegido provincial. Al término de su gobierno se retiró a Parañaque donde siguió trabajando hasta su fallecimiento en 1818¹⁷⁰.

E.- El Catálogo de los religiosos Agustinos del P. Cano

D. Juan Álvarez Guerra, Comisario de la Exposición de Filipinas de 1887, presentó, dentro de la sección bibliográfica el “*Catálogo de todos los religiosos agustinos que han ido a Filipinas desde su primera misión en Abril de 1565 a 1864. Un tomo, Manila 1864*”¹⁷¹. Aunque no se cita al autor es evidente que se trata del catálogo compuesto y ordenado por el P. Gaspar

¹⁶⁷ RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 472.

¹⁶⁸ PARDO DE TAVERA, *Biblioteca Filipina*, 250-251. Más información puede verse en MEDINA, José Toribio, *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810*, Santiago de Chile 1896, 244-247; RODRÍGUEZ, *Historia Provincia de Filipinas*, III, 358-366.

¹⁶⁹ MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, Joaquín, *Estadismo de las Islas Filipinas o Mis viajes por este país*, edición anotada por W. E. Retana, Madrid 1893; 2 vols.

¹⁷⁰ MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 104-105; JORDE, *Catálogo*, 346-348; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, V, 308-317.

¹⁷¹ *Catálogo de la Exposición General*, 612.¹⁷² CANO ROJO, Gaspar, *Catálogo de los Religiosos de N. P. S. Agustín de la Provincia del Stmo. Nombre de Jesús de Filipinas desde su establecimiento en estas islas hasta nuestros días, con algunos datos biográficos de los mismos* [...] Imprenta de Ramírez y Giraudier, Manila 1864.

Cano, mientras era secretario provincial, del entonces prior provincial de los Agustinos de Filipinas, Fr. Juan J. Aragonés¹⁷². **(Ilustración 59)**

Este libro ha sido muy estimado por la crítica. W. Retana lo presenta como una obra “*verdaderamente estimable*”, en la que se encuentran noticias útiles para el historiador y también para los bibliógrafos. Hace notar que para su composición el P. Cano utilizó el manuscrito “*Osario Venerable*”¹⁷³ del P. Agustín María de Castro, que se encontraba en el archivo del convento de San Agustín de Manila. Retana considera al P. A. M^a de Castro como “*el mayor erudito que han tenido los agustinos*”. No obstante, resalta que el P. Cano puso no poco de su cosecha¹⁷⁴.

Por su parte Pardo de Tavera aprecia esta obra y afirma que de este libro del P. Cano él ha tomado la mayor parte de las noticias biográficas de los agustinos que cita en su trabajo. No obstante lamenta la brevedad de algunas biografías, de modo especial la de personajes ilustres importantes, entre ellos, los PP. Urdaneta o Rada, quienes merecerían se les dedicasen algunas páginas¹⁷⁵.

Sobre este Catálogo el P. Santiago Vela escribe: “*obra de no poco trabajo y gran interés en la que a más de las noticias biográficas más importantes de cada religioso, se especifican los trabajos científicos y literarios de los mismos, así como las obras materiales llevadas a cabo en los pueblos por ellos administrados*”¹⁷⁶.

El P. Isacio Rodríguez, hace notar que el P. Cano clasifica su libro según el orden cronológico de las Misiones que fueron arribando a las Islas Filipinas, método que, más tarde, sería adoptado por el P. Elviro Jorde. Resalta que “*en general hay que advertir que el P. Cano es bastante exacto en sus afirmaciones*”. Y, al igual que Pardo de Tavera, lamenta que el P. Cano no haya ofrecido una información más amplia, pues muchos de los documentos de los que él disponía en su momento han desaparecido debido a guerras y revoluciones¹⁷⁷.

¹⁷² CANO ROJO, Gaspar, *Catálogo de los Religiosos de N. P. S. Agustín de la Provincia del S^{to}. Nombre de Jesús de Filipinas desde su establecimiento en estas islas hasta nuestros días, con algunos datos biográficos de los mismos* [...] Imprenta de Ramírez y Giraudier, Manila 1864.

¹⁷³ CASTRO, Agustín María de, *Misioneros Agustinos del Extremo Oriente, 1565-1780 (Osario Venerable)*, edición, introducción y notas del P. M. Merino, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1954.

¹⁷⁴ RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 700-701.

¹⁷⁵ PARDO DE TAVERA, *Biblioteca Filipina*, 82.

¹⁷⁶ SANTIAGO VELA, *Ensayo*, I, 599.

¹⁷⁷ RODRÍGUEZ, *Historia Provincia de Filipinas*, IV, 80.

El P. Cano había nacido en Dueñas, Palencia, el 6 de enero de 1827. Profesó en el colegio de los Agustinos de Valladolid en 1843 y pasó a Filipinas en 1845. Terminados los estudios teológicos en el convento S. Agustín de Manila fue ordenado sacerdote y ejerció como misionero en Bucal, provincia de Ilocos (1850-1851), Pidigan (1851-1852) Bauan (1852-1857) Namacpacan (1857-1861). Fue secretario provincial (1861-1865), definidor provincial (1865-1869), prior vocal de Candon (1869-1889). Murió en Candon el 13 de septiembre de 1896¹⁷⁸.

F.- El Diccionario de los PP. Buzeta y Bravo

Será también el comisario de la Exposición de Filipinas de 1887, D. Juan Álvarez Guerra, quien presentará dentro de la sección bibliográfica los dos volúmenes del diccionario sobre Filipinas de los PP. Buzeta y Bravo. Así viene citado en el Catálogo: “*Buceta (Fr. Manuel) y Bravo (Fr. Felipe) “Diccionario geográfico, estadístico e histórico de las Islas Filipinas. Dos tomos. Madrid 1850”*¹⁷⁹. (Ilustración 60)

Sobre esta obra hay pareceres enfrentados. Así, D. Sebastián Vidal la considera como “*obra utilísima que debe consultar a menudo todo el que estudia el Archipiélago. La extensa introducción contiene una reseña natural de las islas, un estudio de las razas que la pueblan, un resumen histórico desde su descubrimiento, una reseña política, judicial, militar, marítima, económica, administrativa, eclesiástica, agrícola, industrial y comercial, terminando con una descripción de la vida social, usos y costumbres de los indígenas. Es uno de los libros más completos o quizás el más completo que se han escrito sobre el Archipiélago*”¹⁸⁰.

Igualmente positiva es la valoración que hacen los PP. Pérez-Güemes: “*Obra que a pesar de los años transcurridos merece consultarse por la riqueza y copia de datos que atesora, si bien exenta de la pulcritud y modernismo científico que otras más recientes encierran en sus lujosas páginas; no en vano ha merecido siempre sinceros y entusiastas plácemes de escritores*

¹⁷⁸ MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 391; JORDE, *Catálogo*, 463-464; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, I, 598-599.

¹⁷⁹ *Catálogo de la Exposición General*, 612. BUCETA NÚÑEZ, Manuel-BRAVO ANDRÉS, Felipe, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*, dedicado a S. M. el Rey, Madrid 1850.

¹⁸⁰ RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 613.

competentísimos e imparciales para conocer la verdad donde quiera se encuentre y venga de donde venga"¹⁸¹.

De signo totalmente contrario es la opinión de Pardo de Tavera quien la califica como "*Obra que dio celebridad a los que se llamaron sus autores y que, en realidad, fueron tan solo vulgares plagistas. Las hojas comprendidas en el Preliminar que encabezan el tomo 1º hasta la página 254 son un plagio de la importante obra del francés J. Mallat*"¹⁸².

Retana es también partidario de hablar de plagio. Confirma que para la redacción de esta obra sus autores se inspiraron el diccionario de Madoz y tomaron muchas informaciones del libro de Mallat. Además, utilizaron materiales reunidos en Filipinas por D. Agustín de Algarra y en la redacción habría intervenido D. Juan Castells, discípulo de Madoz¹⁸³.

Entre estos dos frentes se encuentra el parecer del historiador agustino P. Isacio Rodríguez quien no duda en escribir que "*también es verdad que el Diccionario contiene –sin que queramos negar sus interrelaciones muy marcadas–, muchísimos datos, aportaciones personales, y documentos, que no están acuñados en los trabajos de Mallat y Madoz. Sabemos que en los archivos de S. Agustín de Manila y Valladolid encontraron los PP. Buceta y Bravo relaciones inéditas, mapas y cartas, las cuales facilitaron enormemente su trabajo*"¹⁸⁴.

De los autores del Diccionario podemos decir que el primero, el P. Manuel Buzeta, pasó muchos años en Filipinas y, al momento de la publicación, como consta en la portada, era "*Comisario y Procurador general de las misiones de Asia en esta Corte (Madrid)*". Según Retana tenía grandes afanes de vanagloria y medro personal, codiciando ser nombrado obispo. Posteriormente, se exclaustró y se desconoce su final¹⁸⁵.

El segundo de los autores es el P. Felipe Bravo, había nacido en 1823 en Villasaracino, Palencia, y profesado como agustino en 1843 en Valladolid. Llegó a Filipinas en 1845, siendo ordenado sacerdote en Manila en 1849. Ese mismo año regresa a Valladolid para ocupar los cargos de vicerrector, primero, y después rector hasta 1857, año en que regresa a Filipinas. Allí fue procurador general de la Provincia (1859-1861) vicario prior de Lipa

¹⁸¹ PÉREZ CALVILLO, Ángel-GÜEMES UBIERNA, Cecilio, *Adiciones y continuación de "La Imprenta en Manila de D. J. T. Medina o Rarezas y curiosidades bibliográficas filipinas de las bibliotecas de esta capital*, Imprenta de Santos y Bernal, Manila 1904, 451.

¹⁸² PARDO DE TAVERA *Biblioteca Filipina*, 75.

¹⁸³ RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 613.

¹⁸⁴ RODRÍGUEZ *Historia Provincia de Filipinas*, IV, 34.

¹⁸⁵ RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 607.

(1861-1862) definidor provincial (1861-1864) prior provincial (1864-1865) prior vocal de Bauan (1863-1864 y 1865-1874) definidor provincial y vicario provincial de Batangas (1873-1877). Por motivos de salud regresa a España de 1879 a julio de 1880. De nuevo en Filipinas será prior vocal de Bauan (1880-1881) superior provincial (1881-1884) prior vocal de Bauan (1884-1894). Muere en Bauan el 8 de febrero de 1894¹⁸⁶.

G.- La discutida obra del P. Casimiro Herrero

El comisario de la Exposición de Filipinas de 1887 presentó también la discutida obra del P. Casimiro Herrero, que viene así citada en el catálogo: “*Filipinas ante la razón del indio*”. Escrita por el capitán Juan (Padre Casimiro Herrero). Un tomo. Madrid 1874¹⁸⁷. **(Ilustración 61)**

Aunque se habla del “*Capitán Juan*” es obvio que no existe tal personaje, sino que el libro ha sido ideado y escrito por el P. Casimiro Herrero. El autor, en el prólogo, dice que la obra no tiene otro fin que el de conservar en las Islas Filipinas la unidad de la religión, el orden, la civilización y progresos que deben a España y sus misioneros (...) y dedica la publicación a los filipinos para que “*conserven la bandera de Castilla, libertad nacional y goces morales que disfrutaban por su unión a la magnánima Nación Española*”¹⁸⁸.

La obra no fue bien acogida en Filipinas, ni siquiera por los propios religiosos agustinos quienes condenaban “*gran parte del escrito en lo tocante a ideas y en lo referente al estilo*”¹⁸⁹ y se opusieron a que fuese traducida a los diversos idiomas filipinos, como pretendía su autor.

W. Retana opina que la obra “*resulta más filosófica de lo que convendría a un trabajo de vulgarización, inspirado en un criterio político eminentemente tradicional*”¹⁹⁰. Por su parte Pardo de Tavera la califica como “*una completa necedad*”¹⁹¹.

¹⁸⁶ MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 60-61; JORDE *Catálogo*, 465-466; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, I, 451-453.

¹⁸⁷ *Catálogo de la Exposición General*, 613; CARO, P., [pseudónimo de HERRERO PÉREZ, Casimiro], *Filipinas ante la razón del indio. Obra compuesta por el indígena Capitán Juan, para utilidad de sus paisanos*. Publicada en castellano por el español P. Caro, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, Bordadores, 10, Madrid 1974.

¹⁸⁸ CARO, *Filipinas ante la razón del indio*, 8.

¹⁸⁹ RODRÍGUEZ *Historia Provincia de Filipinas*, IV, 97.

¹⁹⁰ RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 812.

¹⁹¹ PARDO DE TAVERA, *Biblioteca Filipina*, 84.

El P. Isacio Rodríguez opina que aunque hay algunas aportaciones aprovechables en este libro, sin embargo, su estilo es bastante agrio y hay muchos capítulos forjados en un mundo algo irreal, carentes del sentido práctico que estaban imponiendo las circunstancias, y concluye: “*Era absurdo escribir en el siglo XIX con principios valederos para el siglo XVI (...)* La gravedad del momento requería otros métodos, distintos caminos, y no podía ser el “status quo” la solución airosa a aquellos, sino la conciencia de que Filipinas estaba ya casi estructurada, y dentro de poco tendría que caminar ella sola como nación independiente. La responsabilidad de todos pedía el poner los medios para lograr esta meta¹⁹².”

El P. Casimiro Herrero nació en Villameriel de Campos (Palencia) en 1824. Profesó como agustino en Valladolid en 1847. Llegó a Filipinas en 1851. Ordenado sacerdote comenzó a ejercer su misión en parroquias de la isla de Cebú. Ocupó numerosos cargos tanto en Filipinas como en España, donde estuvo como comisario-procurador de 1869 a 1874. Tras regresar a Filipinas se hizo cargo de la parroquia de Tondo concluyendo la construcción de la iglesia. En 1880 sería nombrado obispo de Nueva Cáceres, donde falleció el año 1886¹⁹³. **(Ilustración 62)**

H.- Reimpresión del vocabulario tagalo de los PP. Noceda y Sanlúcar

Será también el comisario de la Exposición de Filipinas de 1887, D. Juan Álvarez Guerra quien presentó la obra de los PP. Jesuitas Juan de Noceda y Pedro de Sanlúcar, que viene así citada en el catálogo: “*Noceda y Sanlúcar (PP. Juan y Pedro de) “Vocabulario de la lengua tagala, aumentado y corregido por los Agustinos Calzados. Un tomo. Imprenta de Ramírez y Giraudier, Manila 1860”*¹⁹⁴.”

Han sido muchos los agustinos que se han dedicado a realizar gramáticas y diccionarios en las distintas lenguas de Filipinas. En lengua tagala escribieron gramáticas los PP. Gaspar de San Agustín en 1703, Tomás Ortiz

¹⁹² RODRÍGUEZ *Historia Provincia de Filipinas*, IV, 98.

¹⁹³ MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 471-472; JORDE, *Catálogo*, 478-479; SANTIAGO VELA, *Ensayo*, III, 634.

¹⁹⁴ *Catálogo de la Exposición General*, 614; NOCEDA, Juan-PEDRO DE SANLÚCAR, *Vocabulario de la lengua tagala compuesto por varios religiosos doctos y graves y coordinado por el P. Juan de Noceda y el P. Pedro de Sanlúcar. Ultimadamente aumentado y corregido por varios religiosos de la Orden de Agustinos calzados*, Reimpreso en Manila. Imprenta de Ramírez y Giraudier, 1860.

en 1740, Andrés Verdugo en 1649, Agustín María de Castro en 1776, Manuel Buzeta en 1850.

Como vemos por esta obra, algunos agustinos se dedicaron también a corregir y aumentar obras de otros autores. En este caso el vocabulario de los jesuitas Noceda y Sanlúcar que había sido impreso en 1754 en la imprenta que la Compañía de Jesús tenía en Manila, dirigida por el grabador e impresor Bagai. Antes de su publicación, en 1753, la obra había pasado por la aprobación del P. Juan Serrano, agustino, y la censura del P. Blas de Plasencia, franciscano¹⁹⁵.

Comentando esta obra Pardo de Tavera dice que “*es difícil hallar un ejemplar de esta edición, porque siendo el libro muy apreciado lo guardan como oro en paño los que lo poseen*”¹⁹⁶.

III.- LA EXPOSICIÓN DE FILIPINAS DE 1887 Y EL MUSEO ORIENTAL

Las colecciones de Filipinas del Museo Oriental deben mucho a la Exposición de Filipinas celebrada en Madrid en 1887. Por un lado el museo se benefició de las obras de los religiosos agustinos que en ella participaron. Por otro sus fondos se enriquecieron con la adquisición de las obras de D. Manuel Scheidnagel.

1.- Las obras traídas por los agustinos para la Exposición de 1887

La idea de invitar a los agustinos residentes en Filipinas a que enviaran algunas obras para la Exposición de 1887 se debe al P. Manuel Díez González. Y a él se debe también el hecho de que muchas de esas obras hayan pasado enriquecer los fondos del Museo Oriental, entonces denominado “*Museo Misional*”.

Así nos lo hace saber el P. Santiago Vela, al hablar de la actividad del P. Manuel Díez González: “*Para completar las colecciones de Historia Natural, obtener nuevos ejemplares y llegar a reunir objetos raros y preciosos, muestras de arte y de las industrias de Filipinas, acudió a sus hermanos de há-*

¹⁹⁵ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Fondo de Filipiniana en la Biblioteca de agustinos de Valladolid (1533-1884)*, I, Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid 2002, 258.

¹⁹⁶ PARDO DE TAVERA, *Biblioteca Filipina*, 284.

bito con cartas y súplicas exhortando a todos a que contribuyeran con la remisión de todo aquello que pudiera ser útil para los museos. Debido a sus gestiones se pueden admirar hoy colecciones completas en los mismos, que destinadas a la Exposición Filipina de 1887, hizo el P. Manuel que, pasada aquella, fueran enviados al colegio mencionado como regalos hechos por los religiosos expositores”¹⁹⁷.

A distancia de más de cien años, hoy día todavía podemos contemplar varias de esas obras, como se ha visto al presentar las aportaciones de cada religioso a la exposición de 1887. No obstante, hay que reconocer que no todas se encuentran actualmente aquí. Las muestras de diversos tipos de rocas o arcillas, así como las de aceites y resinas y las de animales o peces –en caso de existir–, se encontrarían actualmente en el Museo de Ciencias Naturales del Colegio Andrés de Urdaneta de Loiu, Vizcaya –propiedad de los PP. Agustinos misioneros de Filipinas–, a donde se trasladaron, hacia 1975, todos los fondos de ciencias naturales existentes en Valladolid. Muchas otras piezas –como es el caso de sombreros, petacas y pañuelos– de las que existían numerosos ejemplares, con toda probabilidad, o fueron vendidos o fueron regalados a familiares o amigos de los religiosos, dejando aquí solamente algunos ejemplares.

2.- Las obras coleccionadas por D. Manuel Scheidnagel

Este militar español pasó gran parte de su vida en Filipinas y, durante su estancia, coleccionó abundantes obras de carácter etnológico, artístico y científico, que envió a España con ocasión de la Exposición de Filipinas de 1887.

A.- D. Manuel Scheidnagel

Poco es lo que sabemos de su vida. Los principales datos que conocemos nos los proporcionan los bibliófilos W. Retana y Pardo de Tavera –amigos y colaboradores suyos–, a la hora de comentar las distintas publicaciones de este militar, así como los ofrecidos por él mismo en algunos de sus escritos.

De origen mallorquín, Manuel Scheidnagel ingresó en el ejército y fue destinado a Filipinas. Conocemos la fecha en la que viajó al Archipiélago Filipino porque él mismo nos la cuenta en el primer artículo de su obra “*Pa-*

¹⁹⁷ SANTIAGO VELA, *Ensayo*, VIII, 676.

seos por el mundo” que comenzó a publicarse en la revista “*El Oriente*” el 27 de julio de 1877. Allí se nos dice que se embarcó en Cádiz, rumbo a Filipinas en la fragata “*Venus*” con capacidad para 900 toneladas, el 29 de marzo de 1871, “*fecha memorable para mí en que abandoné las verdes-doradas y alegres playas de la querida Patria*”¹⁹⁸. Iba al mando de 190 soldados de artillería, de los cuales comenta “*tuve la honra de encargarme para procurar que estuvieran a bordo con el orden preciso, y que, como buenos soldados españoles, supieron cumplirlo a las mil maravillas*”¹⁹⁹.

Entre 1872-1873 ya se encuentra información sobre su presencia en el Archipiélago Filipino. En esos años ocupaba el cargo de gobernador político militar de Abra, una de las provincias de la parte norte de la isla de Luzón. Por entonces –según él mismo contó a W. Retana–, para poner en evidencia la ignorancia de los periodistas y el público de Manila, envió al periódico “*El Porvenir Filipino*” unas cuantas cuartillas acerca de los igorotes. Este trabajo fue objeto de muy favorables comentarios en la prensa; tanto, que el propio Manuel Scheidnagel, al cabo de un mes, envió otro artículo al mismo periódico “*El Porvenir Filipino*” desmintiendo todo cuanto había dicho. Todo ello era pura fantasía. Ese artículo lo había él urdido de propósito para juzgar de las tragaderas del público de Manila²⁰⁰.

Los documentos del Archivo General Militar de Segovia confirman su presencia en Filipinas en 1874 y 1875²⁰¹. En el catálogo manuscrito de su “*Colección filipina*” –vendida al Museo Oriental de los PP. Agustinos de Valladolid– él mismo corrobora su estancia en Benguet en 1875 al comentar lo que llama “*Gusano de oro*”: “*Así denominé –por ser desconocido y carecer de calificativo– al notable y rarísimo insecto cuyo capullo descubrí en mis exploraciones del distrito de Benguet el año 1875*”²⁰².

En julio de 1877 comienza a publicar en la revista “*El Oriente*” su obra “*Paseos por el mundo*” en la que narra su viaje a Filipinas. Todos los artículos aparecidos en “*El Oriente*” están firmados con el pseudónimo “*El Pilo-*

¹⁹⁸ EL PILOTAS [pseudónimo de Manuel Scheidnagel], “Paseos por el mundo”, en *El Oriente* n. 2 (1877) 10.

¹⁹⁹ *Ibid.* n. 29 (1877) 11.

²⁰⁰ RETANA Y GAMBOA, Wenceslao Emilio, *El Periodismo filipino. Noticias para su historia (1811-1894)*, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1895, 134.

²⁰¹ INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR: ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, Nº Ref. IHCM.Seg. S.T. Num. 451.

²⁰² SCHEIDNAGEL, Manuel *Colección Filipina. Catálogo*, Madrid 1889 (Manuscrito), p. 121.

tas”²⁰³. El 16 de diciembre de 1877 reanudará la publicación en la revista “*La Ilustración de Oriente*”. A partir de esa fecha deja de usar el pseudónimo y en un texto que precede al artículo explica que “*El Pilotas*” no es otro que “*Manuel Scheidnagel*”. A partir de entonces todas las demás entregas de esta historia aparecerán firmadas con su propio nombre²⁰⁴.

Como teniente coronel de infantería, a lo largo de los años –además de ocupar el cargo de gobernador de Abra– estuvo en otros puntos del país. Se le confiaron distintas comisiones, entre ellas, las de secretario del capitán general, auxiliar de trabajos de reorganización del cuerpo de cuadrilleros y estadística de los pueblos. Llevó a cabo también otras tareas extraordinarias para la Sociedad de Amigos del País, así como para diferentes centros de Manila²⁰⁵.

Publicó numerosas obras sobre temas militares y filipinos. La primera de ellas es “*Manual del soldado*”, publicada en 1870. Fruto de los conocimientos adquiridos durante su estancia en el norte de Luzón será su obra “*El distrito de Benguet*”, publicada en Madrid en 1878²⁰⁶. En la portada del libro el autor aparece como “*Comandante Capitán de Infantería*”. Esta monografía, comenta Retana, contiene algunos datos curiosos entre los cuales descuello el vocabulario Igorrote-Benguetano, que ocupa las páginas 39-54²⁰⁷.

Ese mismo año, 1878, aparecería también la obra “*Paseos por el mundo*” dedicada a D. Francisco Giner²⁰⁸. Este texto había sido publicado anteriormente de forma parcial –como ya se dijo–, en diversos números de las revistas “*El Oriente*” y “*La Ilustración de Oriente*”²⁰⁹. Se trata de notas

²⁰³ EL PILOTAS, “Paseos por el mundo” n. 29 (1877) 10-11; n. 30, (1877) 9-10; n. 31 (1877) 10-11; n. 32 (1877) 10-11.

²⁰⁴ SCHEIDNAGEL, Manuel, “Paseos por el mundo”, en *La Ilustración de Oriente* n. 11 (1877) 8-9. La obra quedará a medio publicar en la revista. Solamente le es posible narrar hasta el Cabo de Buena Esperanza, donde tuvieron que soportar una gran borrasca: *Ibid.*, n. 3 (1878) 33-35. La revista dejó de publicarse en abril de ese año, a la muerte de su director el Sr. Oppel. Manuel Scheidnagel publicará posteriormente, como veremos, esta historia “*Paseos por el mundo*” como libro.

²⁰⁵ PARDO DE TAVERA, *Biblioteca Filipina*, 400.

²⁰⁶ SCHEIDNAGEL, Manuel, *Filipinas. Distrito de Benguet. Memoria descriptiva y económica acompañada del primer plano-croquis del mismo*, Imprenta de la Dirección General de Infantería, Madrid 1878.

²⁰⁷ RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 876.

²⁰⁸ SCHEIDNAGEL, Manuel, *Paseos por el mundo*, Imprenta Plaza de la Armería, Madrid 1878.

²⁰⁹ EL PILOTAS, “Paseos por el mundo”, en *El Oriente* n. 29 (1877) 10-11; n. 30 (1877) 9-10; n. 31 (1877) 10-11; n. 32 (1877) 10-11; SCHEIDNAGEL, “Paseos por el mundo”, en *La Ilustración de Oriente* n. 11 (1877) 8-9; n. 3 (1878) 33-35.

e impresiones de un viaje de España a Filipinas, que el autor hizo por la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Lo principal de la obra, según Retana, son las páginas que Scheidnagel consagra a tratar de Filipinas²¹⁰.

En 1879 escribirá un “*Prontuario y vocabularios prácticos de los idiomas español, inglés y francés*” poco conocida. De un año después, 1880, es la obra “*Las colonias españolas en Asia, Islas Filipinas*”²¹¹. Aquí el autor aparece como “*Teniente coronel comandante de infantería*”. En la obra se ofrece una idea general del país, con datos nuevos y exactos estimables, fruto de sus observaciones y experiencia personal y de su constante trabajo²¹². **(Ilustración 63)**

A lo largo de 1884, Manuel Scheidnagel colaborará con “*El Eco de Vigan*”, el primer periódico que vio la luz en Filipinas fuera de Manila. El rotativo tuvo corta vida. El primer número apareció el 1 de diciembre de 1883 y el último el 7 de diciembre de 1884. Aparecía los domingos. Manuel Scheidnagel regalaría a W. Retana una colección completa de este curioso semanario²¹³.

En 1887 –como se verá más ampliamente a continuación–, Manuel Scheidnagel viaja a España y participó activamente en la Exposición de Filipinas de 1887, que tuvo lugar en el Parque de El Retiro de Madrid. Ese mismo año será nombrado corresponsal en Madrid del periódico “*La Opinión*” de Manila²¹⁴.

En el año 1888, Manuel Scheidnagel –por entonces comandante de infantería y secretario del Gobierno militar de Manila– fundó la publicación “*La España Oriental*”.

El primer número apareció el 10 de enero de 1888. Se publicaba cada diez días y tenía 12 páginas de texto a dos columnas. Manuel Scheidnagel se mantuvo como director de la revista hasta febrero de 1889, fecha en la que regresó a España por algún tiempo. El periódico había nacido lleno de vida con numerosos suscriptores españoles. M. Scheidnagel escribía sobre la crónica de la decena. Otros de los colaboradores eran J. de la Rosa, Pardo de Tavera e Isabelo de los Reyes. Comenzó imprimiéndose en la imprenta

²¹⁰ RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 877.

²¹¹ SCHEIDNAGEL, Manuel, *Las colonias españolas de Asia. Islas Filipinas*, Imprenta de los Señores Pacheco y Pinto, Madrid 1880.

²¹² RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 904; PARDO DE TAVERA, *Biblioteca Filipina*, 400.

²¹³ RETANA, *El Periodismo filipino*, 266-268.

²¹⁴ *Ibid.*, 306.

de Chofré. En 1889 pasaría a la dirección D. Juan de Ataíde, quien quiso hacerla más “*filipina*” y publicarla bilingüe en español y tagalo. La publicación fue perdiendo fuerza y murió de inanición hacia mediados de 1890²¹⁵.

Ese mismo año 1888 aparecería en Manila “*Fraternidad militar y chifladura filipina*”²¹⁶ con un prólogo de Miguel A. Espina. La opinión de W. Retana sobre la obra no es muy positiva. Según él se trata de “*compilación de quisicosas, en su mayor parte literarias, sin pies ni cabeza muchas de ellas; predomina el lenguaje confuso y grotesco*”²¹⁷. También la imprenta Chofré y C.^a publicará en Manila una segunda edición de los “*Paseos por el mundo*”.

En 1889, Manuel Scheidnagel se encuentra de nuevo en Madrid, donde redacta los dos cuadernos de su catálogo de la “*Colección Filipina*” que escribe de su puño y letra, y firma el 1 de junio de 1889²¹⁸.

Según los documentos del Archivo General Militar de Segovia, en el año 1890 se le encuentra de regreso en el Archipiélago Filipino en calidad de “Comandante del arma de infantería, destinado en la 1.^a Dirección de este Ministerio (Ministerio de la Guerra)”²¹⁹.

Del año 1890 es la obra “*El archipiélago de Legazpi. Estudios acerca de nuestro imperio oceánico*”²²⁰. La obra está dedicada al general Azcárraga, ministro de la Guerra. Se trata de una información bastante general, a la que Retana se atreve a calificar de “*vulgaridades*”. En el apéndice lleva unas cartas descriptivas de las costas de China y Japón por J. González Parrado²²¹. **(Ilustración 64)**

Manuel Scheidnagel publicará en Madrid en 1891 “*Aquende y allende de Suez o Un Pansit*”²²² dedicada al general D. Luis Dabán. Lleva un prólogo de Juan de la Puerta Vizcaíno. Se trata de una colección de artículos de asuntos militares, algunos de ellos relativos a Filipinas²²³.

²¹⁵ *Ibid.* 320-322.

²¹⁶ SCHEIDNAGEL, Manuel, *Fraternidad militar y chifladura filipina*, Imprenta de M. Pérez, hijo, Manila 1888.

²¹⁷ RETANA, *Aparato bibliográfico*, III, 1117.

²¹⁸ SCHEIDNAGEL, *Colección Filipina*, 301.

²¹⁹ INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR, N.º Ref. IHCM.Seg. S.T. Num. 451.

²²⁰ SCHEIDNAGEL, Manuel, *El archipiélago de Legazpi. Estudios acerca de nuestro imperio oceánico*, Imprenta de R. Angulo, Madrid 1890.

²²¹ RETANA, *Aparato bibliográfico*, III, 1181.

²²² SCHEIDNAGEL, Manuel, *Aquende y allende de Suez, o Un Pansit*, Imprenta de R. Angulo, Madrid 1891.

²²³ RETANA, *Aparato bibliográfico*, III, 1208.

Dos nuevas obras aparecerán en 1893: “*Colonización española*” y “*Ejército colonial*”²²⁴. Ambas tuvieron unas tiradas muy cortas, de apenas un centenar de ejemplares y de la segunda ninguno fue puesto a la venta. La primera estaba dedicada a D. Antonio Maura y tenía un prólogo de Emilio Bonelli. Comentándola, Pardo de Tavera escribe: “*Ésta, como todas las obras del autor, está inspirada en el más elevado patriotismo y sentimiento de justicia*”²²⁵.

Según la enciclopedia Espasa, Manuel Scheidnagel, además, escribió para el teatro las siguientes obras: *Una misa* (1880); *El carnaval de mi pueblo, comedia* (1881) y *Los igorotes*²²⁶.

A lo largo de 1897 existían ya frecuentes enfrentamientos en Manila y sus alrededores, entre los revolucionarios filipinos y las fuerzas españolas, por entonces al mando del General Polavieja. Según información publicada en el “*Diario de Manila*” del 15 de febrero de 1897, las autoridades nombraron un grupo de oficiales, sargentos y cabos para proteger el Casino Español, que el rotativo denomina “*La guerrilla del Casino Español*”. Entre ellos, en calidad de “*teniente*” figura Don Manuel Scheidnagel²²⁷.

La última noticia que tenemos de él nos la proporciona Pardo de Tavera, quien afirma que Manuel Scheidnagel murió en 1898²²⁸.

B.- Participación de Manuel Scheidnagel en la Exposición de Filipinas de 1887

Desde 1871 que llegó a Filipinas hasta 1887, Manuel Scheidnagel fue reuniendo numerosas obras de mineralogía, fauna y flora, etnología, arte, ... sobre diversos aspectos de la cultura filipina –así como de las Marianas y las Carolinas, China y Japón–, y de modo especial sobre los pueblos de la Cordillera Central del Norte de Luzón. Todas ellas las envió a Madrid con ocasión de la Exposición de Filipinas de 1887. Es probable que él desease exponerlas todas –más de 700 como veremos–, pero, si damos fe al catá-

²²⁴ SCHEIDNAGEL, Manuel, *Colonización Española. Estudios acerca de la misma en nuestras posesiones de Oceanía*, Fernando Fe, Madrid 1893; ID., *Ejército colonial. Proyecto para su aplicación en nuestras posesiones de Oceanía*, Pacheco, Madrid 1893.

²²⁵ PARDO DE TAVERA, *Biblioteca Filipina*, 400.

²²⁶ ESPASA-CALPE, LIV, 954.

²²⁷ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *La Revolución Hispano-Filipina en la prensa: Diario de Manila y Heraldo de Madrid*, III, AECEI, Madrid 1998, 909-910.

²²⁸ PARDO DE TAVERA, *Biblioteca Filipina*, 401.

logo oficial de la exposición, solamente se le permitió participar con un pequeño número de ellas.

Para la Sección Primera de “*Geografía, meteorología, antropología, geología y mineralogía*” él aportó las obras siguientes: “*Agua termo-mineral*”, procedente de Abra²²⁹; “*Arcilla blanca*”. “*Agua termo-mineral del Monte Loincy, una botella*”, enviados desde Bengued, Abra²³⁰.

Su principal contribución fue para la Sección Segunda de “*Indumentaria, trajes y costumbres*”. Sus obras figuran en varios números del catálogo de la exposición. En primer lugar, en el N.º. 95, procedente de Bangued, Abra, se citan las siguientes obras: “*Curibut de igorotes. Tres muebles de id.*”²³¹. Al no dar más detalles no podemos especificar de qué tipo de muebles se trataba.

Por lo que respecta al “*curibut*” se trata de un cesto ordinario, hecho de caña, que utilizan los igorotes para cargar arroz u otras cosas²³². Manuel Scheidnagel, en su catálogo de la “*Colección filipina*” lo describe del modo siguiente: “*Cesto de bejuco, procedente de la provincia de Abra e industria de los Tinguianes. Se emplea para colocar enseres frágiles e impedir se quiebren, tanto para guardarlos cuanto para transportarlos*”²³³.

Más adelante, con el N.º. 56, procedentes de Bucay, Abra, se citan las siguientes obras: “*Cinco instrumentos de música de igorotes. Calasag, escudo de id. Lanza de id.*”²³⁴. Los instrumentos musicales de los igorotes citados es muy probable que correspondan a los descritos en el catálogo de su “*Colección Filipina*” que pasaron al Museo Oriental en 1889: “*col-libao, gansa, paralbeb, didio-as, coliteng*”. En el catálogo se habla también de “*pi-to*” y “*bong-cagang*”²³⁵. **(Ilustración 65)**

El “*col-libao*” es un pequeño instrumento de caña que tocan los igorotes colocándolo horizontalmente entre los labios y soplando el extremo puntiagudo²³⁶. La “*gansa*” es un gong de bronce o cobre que golpean con un

²²⁹ Catálogo de la Exposición General, 218.

²³⁰ *Ibid.*, 231.

²³¹ *Ibid.*, 266.

²³² Podría estar relacionado con el cesto para el arroz, hecho de bambú y ratán utilizado por los Bontoc, que ellos denominan “*kulikug*”. Ver: CAPISTRANO-BAKER, Florina y otros, *Basketry on the Luzon Cordillera*, Philippines, UCLA, Fowler Museum of Cultural History, Los Angeles 1998, 86.

²³³ SCHEIDNAGEL, *Colección Filipina*, N. 200.

²³⁴ Catálogo de la Exposición General, 283.

²³⁵ SCHEIDNAGEL, *Colección Filipina*, 191-205.

²³⁶ *Ibid.*, n. 220.

mazo de madera revestido de piel o trapo. Scheidnagel comenta que “*los que resultan buenos cuestan caros y se adquieren difícilmente*”²³⁷. El “*paralbeb*” es una guitarra de caña usada por los igorotes de la Gran Cordillera²³⁸. El “*didio-as*” es otro instrumento también de caña que los igorotes tocan poniéndolo en posición vertical y soplando en los tubos, que vierten distintos sonidos como el órgano²³⁹. El “*coliteng*” es una flauta que los igorotes hacen sonar con la nariz, introduciendo uno de los extremos en una de las fosas nasales²⁴⁰.

Por lo que se refiere al escudo “*calasag*” de los igorotes, existen numerosas muestras en el Museo Oriental. Se trata de un arma de defensa usada por los diversos grupos del Norte de Luzón. Es un escudo de madera de forma alargada, más estrecho en el extremo inferior. Lleva dos escotaduras en la parte superior y una en el extremo inferior. Estos escudos se consideran como una representación altamente estilizada del cuerpo humano: las dos prolongaciones de la parte inferior, podrían simbolizar las piernas; la sección central, el tronco; y las tres prolongaciones superiores, dos brazos levantados rodeando el cuello y la cabeza²⁴¹. **(Ilustración 66)**

En cuanto a la lanza, el etnólogo J. Jenks habla de cuatro tipos, que eran producidos en las fraguas existentes en Baliwag, al norte de Bontoc: “*fal-feg*”, la más común; “*fang-kao*” o lanza lisa; “*si-na-la-wi-tan*” de forma arponada con varias puntas; y “*kay-yan*” con una hoja romboidal sencilla²⁴². **(Ilustración 67)**

Procedentes de Bangued, Abra, se citan posteriormente en el N.º 43 “*dos calabazas para vino de igorotes. Un colador tejido por id.*”²⁴³. Ambos objetos eran muy prácticos y de uso común entre los pueblos de la Cordillera Central de Luzón.

Dentro de la Sección sexta de “*Agricultura, horticultura y riqueza pecuaria*”, Manuel Scheidnagel contribuyó desde Bangued, Abra, con una

²³⁷ *Ibid.*, n. 221.

²³⁸ *Ibid.*, n. 222.

²³⁹ *Ibid.*, n. 223.

²⁴⁰ *Ibid.*, n. 224.

²⁴¹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Filipinas ayer. Vida y costumbres tribales*, Museo Oriental, Valladolid 1989, 30-31; ID., *Museo Oriental. Obras selectas*, 400; ID., *Filipinas. Obras selectas*, 30.

²⁴² JENKS, Albert, E., *The Bontoc Igorot*, I, Ethnological Survey Publications, Bureau of Public Printing, Manila 1905, 127-128; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas ayer*, 28-29; ID., *Museo Oriental. Obras selectas*, 404-405; ID., *Filipinas. Obras selectas*, 34-35.

²⁴³ *Catálogo de la Exposición General*, 294.

muestra de “*tabaco igorroto*”²⁴⁴. El cultivo del tabaco en Filipinas, después de ser introducido por los españoles, estaba generalizado. En los pueblos de la cordillera, las hojas de tabaco para fumar eran enrolladas y después cortadas en trozos pequeños. A continuación, estos trozos se envolvían en una hoja más grande. Cuando se preparaba para la pipa, el tabaco asemejaba a la colilla corta de un cigarrillo²⁴⁵.

Manuel Scheidnagel aparece también citado entre la bibliografía presentada por el comisario de la Exposición de Filipinas de 1887, Juan Álvarez Guerra: “*Scheidnagel (D. Manuel). “Las colonias españolas en Asia. Islas Filipinas”. Un tomo, Madrid 1880. Imprenta de los Sres. Pacheco*”²⁴⁶. De este libro ya hemos hablado anteriormente.

C.- La colección Scheidnagel en el Museo Oriental

En el año 1887 Manuel Scheidnagel participa en Madrid en la Exposición de Filipinas de 1887 y, durante su estancia es nombrado, como ya vimos, corresponsal en Madrid del periódico “*La Opinión*” de Manila. Sus deberes como militar le obligan a regresar a Filipinas, a principios de 1888, dejando en España toda la colección de obras que había traído para la exposición celebrada en el parque de El Retiro. En 1889 viaja de nuevo a España. Entre otras cosas, redacta en Madrid el catálogo de las obras que ha coleccionado en Filipinas, y que él llama “*Colección filipina*”. A conclusión del manuscrito escribe: “*Se compone esta colección de 785 objetos con las 380 clasificaciones del catálogo. Madrid 1º junio de 1889. Manuel Scheidnagel*”²⁴⁷. **(Ilustraciones 68 y 69)**

Manuel Scheidnagel tenía las obras y tenía el catálogo de las mismas. ¿Qué hacer con ellas? ¿Podía llevárselas de nuevo a Filipinas de vuelta consigo? ¿Podía donarlas al Estado, del que él era un funcionario militar? ¿Podía venderlas a un cliente interesado? Las posibilidades eran diversas.

Parece ser que tuvo contactos con el Museo-Biblioteca de Ultramar de Madrid. De hecho, Luis Ángel Sánchez afirma que la colección sería adquirida por dicho museo²⁴⁸. De todos modos –si hoy día las obras están en el

²⁴⁴ *Ibid.*, 459.

²⁴⁵ SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas ayer*, 24-25; ID., *Museo Oriental. Obras selectas*, 411; ID., *Filipinas. Obras selectas*, 41.

²⁴⁶ *Catálogo de la Exposición General*, 615.

²⁴⁷ SCHEIDNAGEL, *Colección Filipina*, 301.

²⁴⁸ SÁNCHEZ GÓMEZ, *Un imperio en la vitrina*, 96.

Museo Oriental—, está claro que no fue así. Por alguna razón que desconocemos, no llegaron a un acuerdo y la venta al Museo de Ultramar no se efectuó.

Con quienes sí parece que llegó a un acuerdo fue con los Agustinos Misioneros de Filipinas, estrechamente vinculados a ese país desde que llegara Fr. Andrés de Urdaneta en 1565. Es muy probable que los contactos se realizasen a través del P. Manuel González, Vocal del Consejo de Ultramar y Comisario de los Agustinos en España, y a quien se debe la participación de 20 agustinos como expositores en la Exposición de Filipinas de 1887. De hecho, las obras fueron adquiridas por los PP. Agustinos de Valladolid para su “*Museo Misional*” en 1890, antes de que Scheidnagel regresase a Manila. A este propósito, en 1912, el P. Bernardino Hernando, en su “*Historia del Real Colegio-Seminario de PP. Agustinos Filipinos*” escribe que “*existe en este museo “una colección Filipina” hecha y clasificada por D. Manuel Scheidnagel, que la presentó en la exposición de Madrid. Se compone toda la colección de 785 objetos con las 380 clasificaciones del catálogo*”²⁴⁹.

Un manuscrito del P. David Mucientes, nos informa que, en un principio, un centenar de las obras de Scheidnagel estuvieron expuestas en una galería del convento. Posteriormente —al terminarse en el año 1908, en la cuarta planta del ala sur del edificio diseñado por el gran arquitecto Ventura Rodríguez, el gran salón destinado al museo—, “*pasó toda ella a formar parte de dicho museo, salvo algunos objetos pertenecientes a la H. Natural*”²⁵⁰.

El catálogo manuscrito de Manuel Scheidnagel está compuesto por dos cuadernos. En el primero están clasificadas y descritas las obras desde el N.º. 1 hasta el N.º. 225. El cuaderno segundo está dedicado al resto de las obras, del N.º. 226 al N.º. 380.

Antes de pasar a la descripción de las piezas el autor pone una breve Introducción. Comienza con estas palabras: “*Nada puede revelar de un modo tan práctico y preciso las condiciones más o menos especiales de cualquier Pueblo o de una Raza, como hacer la exposición material y sencilla de cuantos objetos son inherentes a su industria, comercio, religión y uso común para satisfacer sus aspiraciones y necesidades*”²⁵¹. Está claro que la principal

²⁴⁹ HERNANDO, *Historia del Real-Colegio Agustinos Valladolid*, 363.

²⁵⁰ MUCIENTES DEL CAMPO, David, Manuscrito del 9 del VIII de 1940. Texto sobre la historia de esta colección en la página 0 del catálogo de la Colección Filipina de Manuel Scheidnagel; CASADO PARAMIO, José Manuel- SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental de Valladolid. Orígenes, presente y obras maestras*, Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid 1988, 5.

²⁵¹ SCHEIDNAGEL, *Colección Filipina*, 1.

intención de Manuel Scheidnagel era la de dar a conocer, por medio de estos objetos de industria, comercio, religión y uso común, las condiciones de vida de los filipinos, entre los que él llevaba viviendo desde el año 1871.

Los habitantes filipinos de los que se ocupa en primer lugar, y a quien pertenecen una gran parte de las obras del catálogo son los habitantes de las Provincias de Abra y Distritos de Lepanto, Bontoc, Tinguian y Benguet, así como un buena parte de los territorios próximos a los anteriores y pertenecientes a las Provincias de Cagayán, Isabela, Nueva Vizcaya, Ilocos Norte, Ilocos Sur, la Unión y Pangasinan²⁵².

Unas obras pertenecen al reino mineral, como el cobre de las minas de Mancayan en Lepanto, la lava de volcán Taal en Batangas, el azufre de Leyte, las arenas auríferas de Benguet,...²⁵³.

Otras obras son del mundo vegetal, como las numerosas muestras de madera de Benguet y Lepanto, las resinas, raíces, aceites, cortezas...²⁵⁴. Así como muestras de distintos frutos: coco, café, semillas, arroz, gogó, plátano, palma buri, tabaco,...

Entre las de origen marino destaca el amplio conjunto de conchas de las que hay en la colección 200 ejemplares “*casi todos emparejados, de especies diversas y elegidas como las más raras y procedentes del Archipiélago (Filipino) Marianas y Carolinas*”²⁵⁵.

Hay también en la colección ejemplares disecados de varios peces: tiburón, pez sierra, pez vaca, tintorera, botete (una especialidad del mar de China), caballitos de mar, pez bayoneta, raya,...²⁵⁶.

Formaban parte también de la colección varios tipos de pájaros: dominico, calao (tucán), oropéndola, mochuelo, loro, cahuan,...²⁵⁷.

Amplio espacio dedica a hablar del carabao –del que hay una cabeza disecada– y muestras en miniatura, así como del ciervo o venado blanco, y del lagarto o la iguana²⁵⁸.

Todos estas obras de ciencias naturales –minerales, conchas, peces, aves, animales,...– fueron trasladadas hacia el año 1975 al Colegio Andrés de Urdaneta de Loiu (Lujua) Vizcaya, de los PP. Agustinos, donde hoy se exponen en el Museo de Historia Natural allí existente.

²⁵² *Ibid.*, 2.

²⁵³ *Ibid.*, Nº de catálogo 2, 3, 4, 5.

²⁵⁴ *Ibid.*, Nº de catálogo 9, 10, 11, 12.

²⁵⁵ *Ibid.*, Nº de catálogo 1.

²⁵⁶ *Ibid.*, Nº de catálogo 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 65, 66.

²⁵⁷ *Ibid.*, Nº de catálogo 22, 23, 24, 25, 26, 27, 183.

²⁵⁸ *Ibid.*, Nº de catálogo 13, 28, 368.

Se encuentran en la colección, y todavía subsisten aquí en el Museo Oriental, un modelo de la casa o “*bahay*” típica de Filipinas, así como varios modelos de embarcaciones: el pontón, la vinta, la banca...²⁵⁹. **(Ilustraciones 70 y 71)**

Un buen número de las piezas es de carácter etnográfico y a través de ellas se pretende ilustrar la vida, usos y costumbres de los pueblos de la Cordillera Central de Luzón. Unas obras nos ilustran los tipos de vestimenta, como la falda, el bajaque o “*taparrabos*”, el cinturón, la camisa, la faja, el calzón...²⁶⁰; así como los complementos –el bolso, el abanico para la mujer o los bastones para el hombre–, y adornos²⁶¹; otras se refieren al calzado. Hay también piezas relacionadas con la comida, como las cucharas “*idos*”²⁶², o con la costumbre de fumar tabaco en varios tipos de pipas²⁶³. **(Ilustraciones 72 y 73)**

Ya se mencionó –al hablar de la presencia de M. Scheidnagel en la Exposición de Filipinas de 1887–, de los diversos instrumentos musicales²⁶⁴. No podían faltar los diversos tipos de armas-lanzas, bolos, tipos de “*cris*”, puñales, así como y escudos “*calasag*”²⁶⁵.

Relacionado con el mundo religioso están las esculturas de los llamados “*anitos*”. En el catálogo se presentan ejemplares procedentes de Balbalasán, Bontoc, Lepanto y Abra²⁶⁶. **(Ilustración 74)**

Aunque Manuel Scheidnagel denominó a este conjunto de obras descritas en los dos cuadernos como “*Colección Filipina*”, en realidad se trata de una colección heterogénea, en la que hay obras no sólo de Filipinas, sino también de las islas Marianas y Carolinas, de China y de Japón.

Entre las piezas de Marianas y Carolinas tenemos un cesto, dos faldas, peinetas, fajas, cinturón de guerra, collares, pendientes, dos lanzas, un estandarte, un sombrero “*salacot*”, aros de nácar y un modelo de embarcación denominado “*guilalo*”²⁶⁷. **(Ilustraciones 75 y 76)**

Las obras de procedencia china –que podían ser adquiridas con facilidad en las tiendas de Manila y que muchas de ellas eran de uso común entre los filipinos– son bastante numerosas. A ellas se dedican nada menos que

²⁵⁹ *Ibid.*, Nº de catálogo 30, 31, 33, 34.

²⁶⁰ *Ibid.*, Nº de catálogo 333, 336, 338, 339, 340, 343, 345, 369-375.

²⁶¹ *Ibid.*, Nº de catálogo 257-266.

²⁶² *Ibid.*, Nº de catálogo 292.

²⁶³ *Ibid.*, Nº de catálogo 285, 286, 287.

²⁶⁴ *Ibid.*, Nº de catálogo 220-227.

²⁶⁵ *Ibid.*, Nº de catálogo 79-97.

²⁶⁶ *Ibid.*, Nº de catálogo 191-196.

²⁶⁷ *Ibid.*, Nº de catálogo 32, 97, 98, 108, 134, 240, 272, 273, 333, 343, 348, 371, 372, 375.

54 números del catálogo²⁶⁸. Las hay de múltiples tipos: tazas, platos, tибores y figuras en cerámica, palangana, contador, candelero, velas, instrumentos musicales varios, barajas, chinelas, abanicos, bolsos, balanzas, tintas, pinceles, tinteros, pinturas en papel de “*tin-sin*” o médula de junco, gorros, palillos, pipas de agua para fumar, cajas de té, faroles, ídolos, velas, monedas,...

Algunas de estas obras chinas ya han sido estudiadas detenidamente. Es el caso de las pinturas de exportación realizadas en el papel obtenido de la “*Aralia papirifera*”, que en Filipinas era denominado papel de “*tin-sin*”, y que comúnmente la gente, erróneamente, denomina “*papel de arroz*”. Originalmente estaban encuadernadas en dos álbumes que llevaban por título “*Tipos de Filipinas*” uno y “*Aves de Filipinas*” el otro. En realidad, se trataba de “*Tipos de China*” y “*Aves de China*” como así se hace constar en una explicación que hay en el interior, escrita a mano²⁶⁹. **(Ilustraciones 77 y 78)**

Una obra que el propio Manuel Scheidnagel valoraba era una caja de laca que contenía en su interior varias barras de tinta china, denominada “*de mandarín*”. Comenta en el catálogo que se trata de tintas de “*clase superior, de precio muy caro y difícil adquisición. Procede de Nankín*”²⁷⁰. **(Ilustración 79)**

Por lo que se refiere al Japón, originalmente se encontraban descritas en el catálogo dieciocho obras, de las cuales se conservan actualmente en el Museo Oriental dieciséis. Son concretamente: una armadura, una “*katanana*” (con su “*tsuba*” y su “*fuchi*”) dos “*pay-pay*”, dos bronce, cuatro porcelanas, una pintura sobre cristal, un batidor de té, una figura de mujer en papel y tela, una almohadilla, y un bolso de mujer de seda²⁷¹.

Hay que destacar la singularidad de la armadura japonesa, que en el catálogo de Manuel Scheidnagel de 1889, viene descrita del modo siguiente: “*Armadura de procedencia japonesa que perteneció al Datto, conocido en los últimos sucesos de Joló, por el sultán de Patticolo*”²⁷².

²⁶⁸ *Ibid.*, N° del catálogo 42-53, 56, 64, 71, 72, 109, 110, 113, 114, 135-139, 155-159, 167-169, 177, 208, 209, 219, 264, 268, 269, 274, 275, 290, 291, 298, 305, 306, 310, 311, 315, 324, 351, 355, 360.

²⁶⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Pintura china de exportación: Catálogo*, III, Caja España-Museo Oriental, Valladolid 2000, 90. Ver también en el catálogo las páginas dedicadas a las pinturas de tipos y aves mencionados.

²⁷⁰ SCHEIDNAGEL, *Colección Filipina*, N° del catálogo 208.

²⁷¹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Japón. Arte Edo y Meiji: Catálogo*, VI, Caja España-Museo Oriental, Valladolid 2002, 202 y 210. Ver más ampliamente las diversas descripciones de las obras dentro de la sección correspondiente del catálogo.

²⁷² SCHEIDNAGEL, *Colección Filipina*, N° del catálogo 73. Una descripción más amplia puede verse en SIERRA DE LA CALLE, *Japón. Arte Edo y Meiji*, 466-467.

Llama la atención la larga trayectoria recorrida por esta obra. Originalmente, es fabricada en Japón. Allí es usada por un samurai japonés quien, es posible, fuese cristiano. En tiempo de la abolición del cristianismo en Japón, este samurai emigró a Filipinas. Allí esta armadura pasa a pertenecer a un sultán musulmán. Más tarde es adquirida por Manuel Scheidnagel –teniente coronel, comandante de infantería del ejército español–, quien la trae a España en 1887. En 1889 es adquirida por los frailes Agustinos misioneros de Filipinas, donde hoy se encuentra entre los fondos de su Museo Oriental, en Valladolid. **(Ilustración 80)**

IV.- AGUSTINOS AMANTES DE LA CULTURA, AMANTES DE LA MISIÓN

La participación de una veintena de Agustinos en la Exposición de Filipinas de 1887, celebrada en El Retiro de Madrid muestra claramente el interés cultural de estos misioneros. Pero está claro que ellos –como los más de 3.000 misioneros agustinos que estuvieron en Filipinas–, no eran fundamentalmente coleccionistas. Por encima de todo, ellos fueron amantes de su misión que no era otra que la evangelización de los pueblos de Filipinas. Pero se trata de un Evangelio preocupado por el hombre, de un evangelio que fomenta la ciencia y el desarrollo, que crea arte, cultura, belleza. De ahí que, inseparablemente unida a su misión evangelizadora, ellos desarrollaron otras muchas preocupaciones.

En esta veintena de agustinos que participaron en la Exposición de Filipinas de 1887 –al igual que en el resto de los agustinos que viajaron al Archipiélago Magallánico–, la preocupación evangelizadora estuvo estrechamente unida a otras muchas preocupaciones. Estos misioneros son solamente un pequeño botón de muestra.

Ellos tenían una preocupación urbanística y artística. Se preocuparon –como ya se ha visto–, de construir ciudades y dotarlas de tribunal y cementerio, de carreteras y escuelas, de iglesias y conventos: El P. Font construyó el malecón de Tondo (Manila) para defenderse del oleaje del mar; el P. Agustín Álvarez el tribunal municipal y el convento de Dao (Capiz); el P. Fernando Llorente, hizo desmontes, puentes, alcantarillados, cementerios, iglesias en Dingle, Janiuay, Dumangas; el P. Paulino Díaz construyó la iglesia y convento de Sara (Iloilo), el P. Lesmes Pérez hizo el convento de Cuartero y el camposanto de Dumalac; el P. Raimundo Cortázar construyó

el convento de Lemery; el P. Esteban Ibeas encargó las pinturas de San Agustín de Manila a los artistas Alberoni y Dibela, construyó el cimborrio de la iglesia de Candaba y promovió la construcción de la iglesia de México (Pampanga); el P. Lesmes Pérez, restauró la iglesia de Capiz; el P. Ignacio Marcos construyó la iglesia de Igarás; el P. Bernabé Barbero reconstruyó la iglesia de S. Isidro de Nueva Écija; el P. José María Velasco restauró la iglesia y convento de Luctugan; el P. Tomás Gresa hizo obras en las iglesias de Macabebe y Baliuag; el P. Patricio Martín terminó la iglesia de Bulacán. **(Ilustraciones 81 y 82)**

La preocupación evangelizadora iba estrechamente unida al fomento de la educación y la cultura. La fe por ellos predicada no pretendía ser una fe ciega, sino una fe instruida, ilustrada, iluminada. Por lo que los misioneros agustinos construyeron escuelas y centros de artes y oficios: El P. Salvador Font fundó el Asilo-Colegio de Mandaloya; el P. Paulino Díaz fundó en Sara (Iloilo) escuelas de niños y niñas; el P. Lesmes Pérez hizo en Cuartero (Panay) escuelas de niños; el P. Raimundo Cortázar construyó el Asilo-Escuela de Artes y Oficios de Huérfanos de Malabón; el P. Agustín Álvarez construyó escuelas en Dao (Capiz); el P. Fernando Llorente, dotó de escuelas de niños y niñas a las poblaciones de Dingle y Janiuay. **(Ilustraciones 83 y 84)**

La preocupación evangelizadora respetó las lenguas aborígenes y los misioneros agustinos estudiaron el tagalo y el ilocano, el pampango y el visaya, el cebuano y el bicol,... y predicaron y escribieron en esas lenguas libros, gramáticas, diccionarios, devocionarios, novenas,... Varios de los Agustinos que participaron en la Exposición de Filipinas de 1887 son autores de obras en esas lenguas: Salvador Font, Antonio Piernavieja, Celestino Redondo, Raimundo Cortázar, Manuel Cámara, Tomás Gresa, Melitón Talegón,... y el P. Raimundo Lozano que –como ya se vio– presentó en la exposición 28 obras escritas en visaya-panayano. **(Ilustraciones 85 y 86)**

La fe cristiana predicada por los Agustinos en Filipinas nunca estuvo en contraste con la ciencia, sino que, por el contrario, los misioneros agustinos promovieron el saber científico estudiando la diversidad de las plantas y los fenómenos geológicos y volcánicos. De modo particular investigaron en la farmacología y la botánica, preocupándose no sólo por su estudio científico de las plantas, sino también por su uso medicinal, y el aprovechamiento práctico en la alimentación, la agricultura o la industria. Ahí está para demostrarlo una de las obras estrella de la Exposición de Filipinas de 1887: la “*Flora de Filipinas*” de los PP. Ignacio Mercado, Manuel

Blanco, Antonio Llanos y en la que intervinieron también los PP. Andrés Naves, Celestino Fernández Villar y Guillermo Masnou. **(Ilustración 87)**

Hoy día, en el Museo Oriental, del Real Colegio de los Agustinos, en Valladolid, pueden todavía contemplarse algunas de las obras enviadas por estos 20 agustinos que participaron en la Exposición de Filipinas de 1887, en Madrid. Pero lo que ellos trajeron a España es insignificante si lo comparamos con lo que ellos dejaron en Filipinas. Es importante constatar que muchas de las realizaciones promovidas por ellos en Filipinas –la fe cristiana, la pervivencia de las lenguas nativas, las construcciones de iglesias y conventos, las obras de arte,...–, todavía subsisten en el Archipiélago Filipino y dan testimonio de un cristianismo creador y fecundo, amante de los pueblos, impulsor de cultura y progreso, promotor de arte y belleza.

V.- ILUSTRACIONES